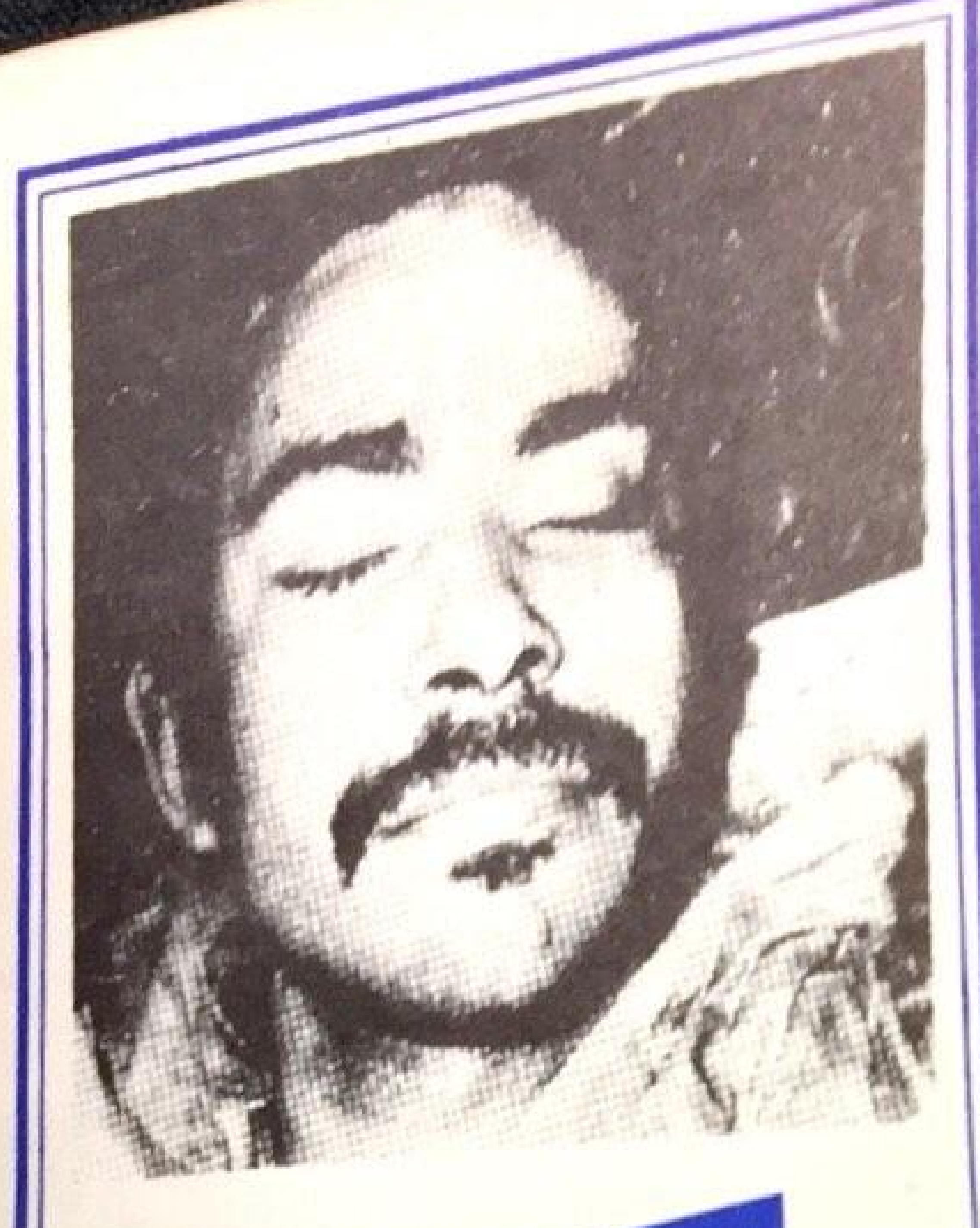


CAE RUBIROSA

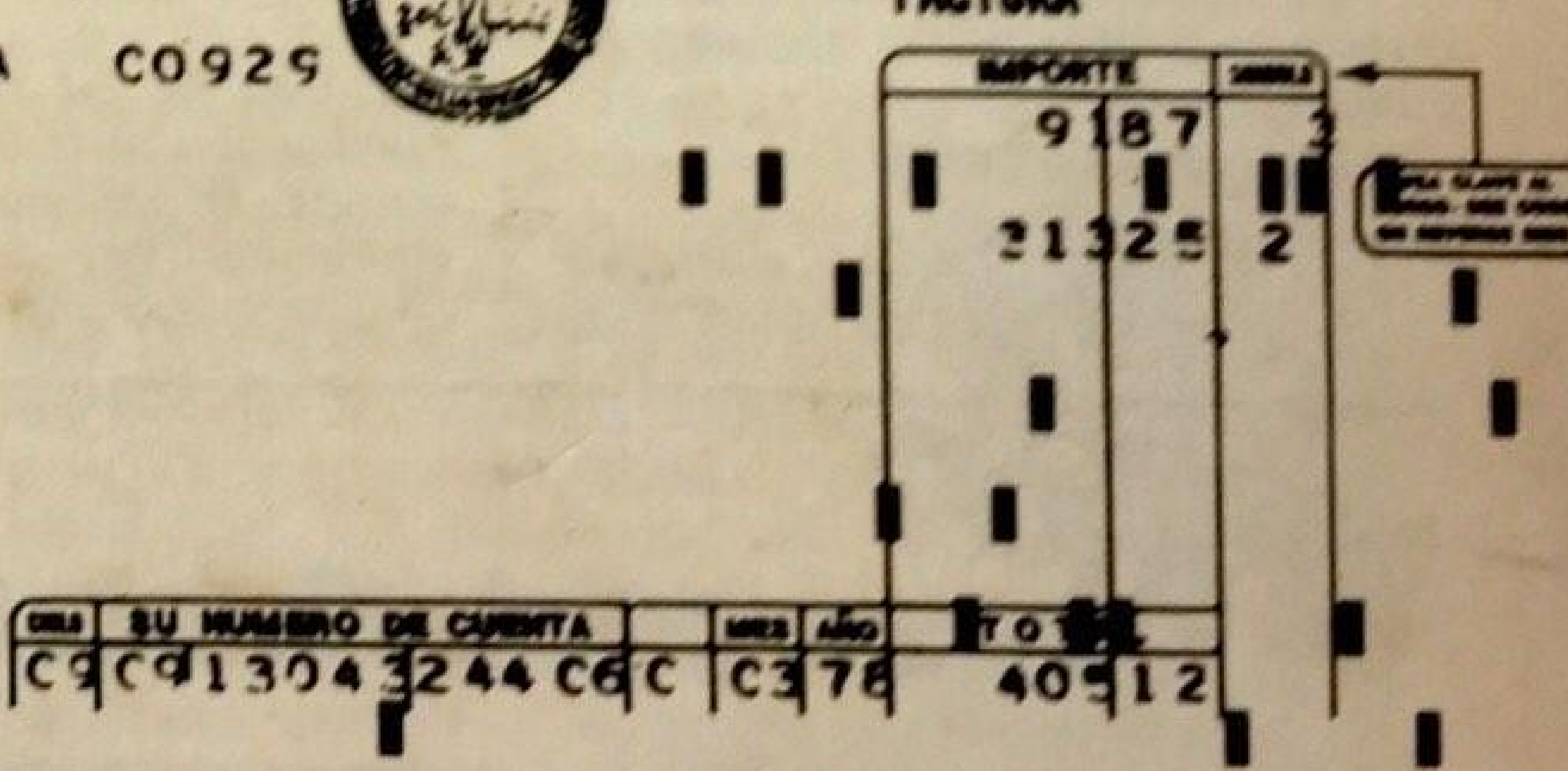
pensamiento
crítico

Abril de 1978 Núm. 3

$1.00

ER:
DACIA Y
UDENCIA





ACOMPAÑE ESTE TALON
CON SU PAGO A:

PDC 29478
5TH INF STA C0929

AUTORIDAD DE LAS FUENTES FLUVIALES
FACTURA

IMPORTE	
9187	3
21325	2

SU NUMERO DE CUENTA	MES AÑO	TOTAL
C9 C9 13043244 C6 C	C3 78	40512

03/29/78

PARTE DE ESTA FACTURA
A SIDO PAGADA FAVOR
E REMITIR EL BALANCE
ENDIENTE.

NO DOBLE NI MUTILE
ESTE TALON DE PAGO

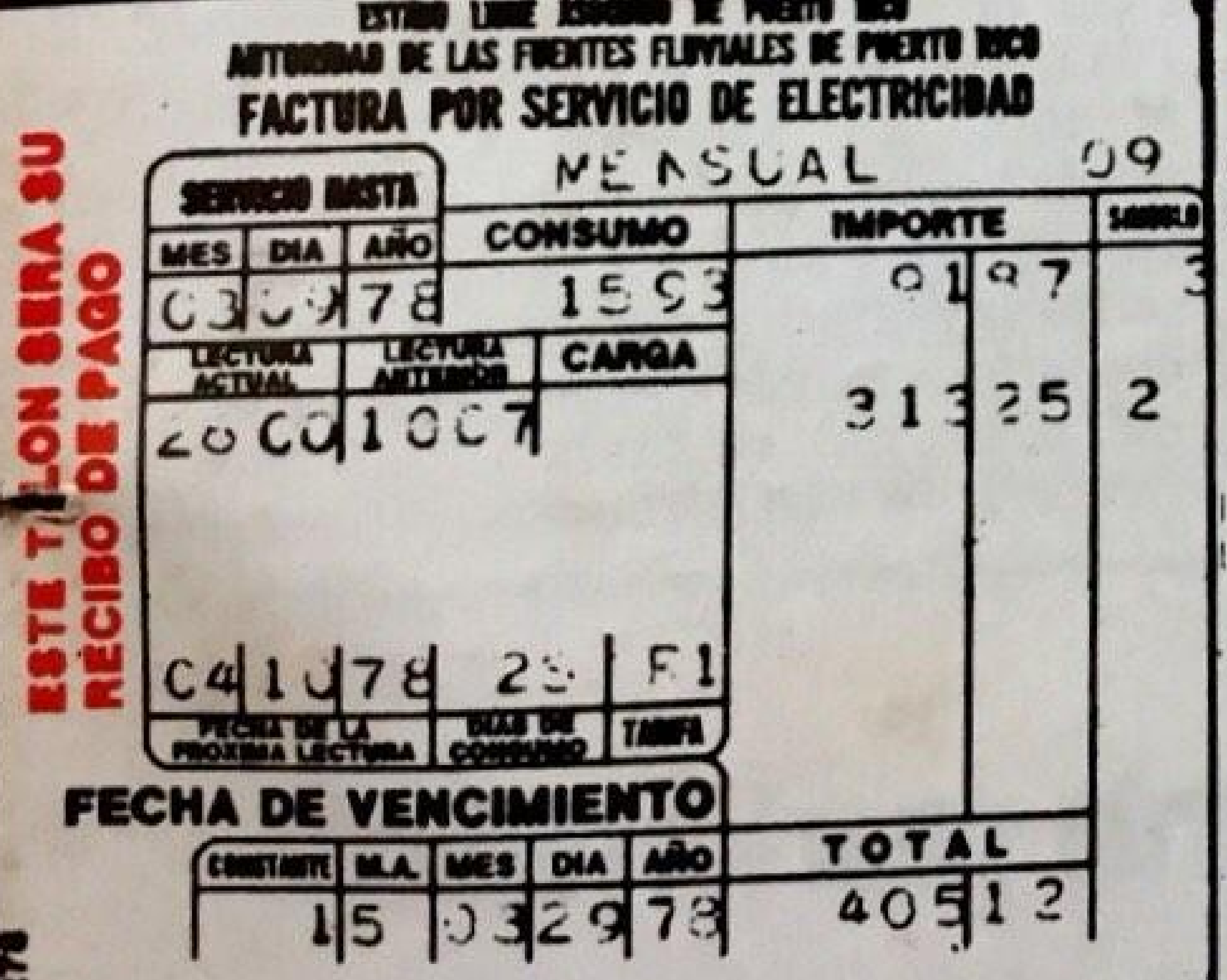
LAS DOS CARAS DE WASHINTON



$1.00

UTIER: AUDACIA Y PRUDENCIA

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
AUTORIDAD DE LAS FUENTES FLUVIALES DE PUERTO RICO
FACTURA POR SERVICIO DE ELECTRICIDAD



MENSUAL 09

SERVICIO HASTA			CONSUMO	IMPORTE	SIMBOLO
MES	DIA	AÑO			
03	09	78	1593	9187	3
LECTURA ACTUAL	LECTURA ANTERIOR		CARGA		
2860	1007			31325	2
041078	29	F1			
FECHA DE LA PROXIMA LECTURA	DIAS DE CONSUMO	TARIFA			

FECHA DE VENCIMIENTO

CONSTANTE	M.A.	MES	DIA	AÑO	TOTAL
1	5	03	29	78	40512

09

ESTE TALON SERA SU RECIBO DE PAGO

084-14278

AJUSTE COMBUSTIBLE $49.54

SERVICIO EN:

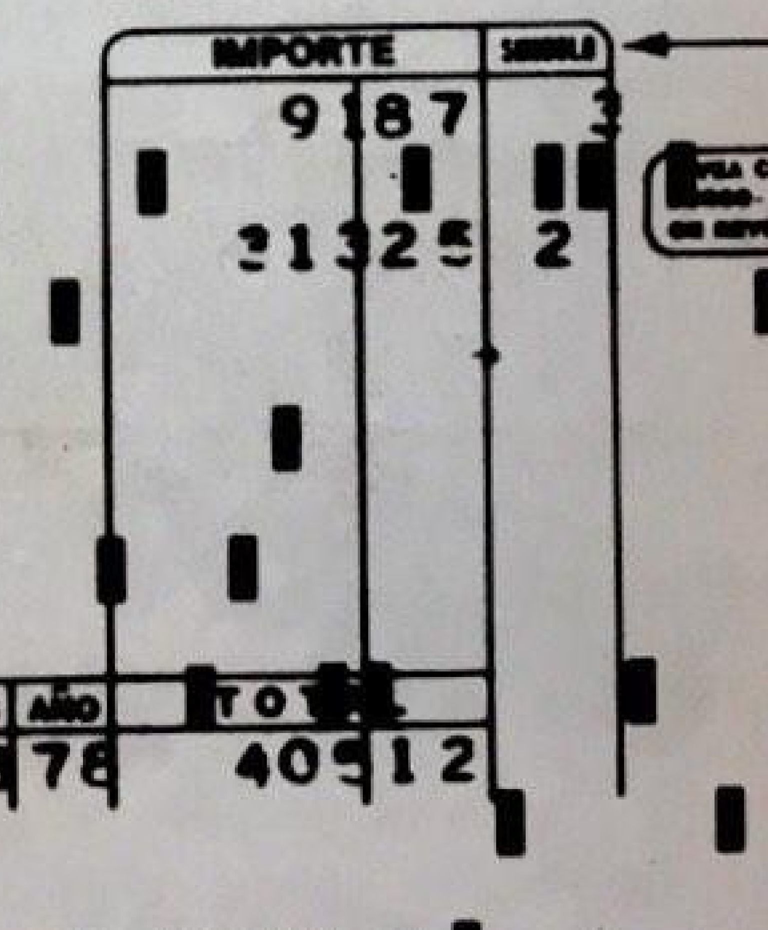
SU NUMERO DE CUENTA	CONTADOR	
C91304 3244 C6	C93383 1	0

ACOMPAÑE ESTE TALON CON SU PAGO A:

APDO 29478
65TH INF STA C0929



AUTORIDAD DE LAS FUENTES FLUVIALES
FACTURA



IMPORTE	SIMBOLO
9187	3
31325	2

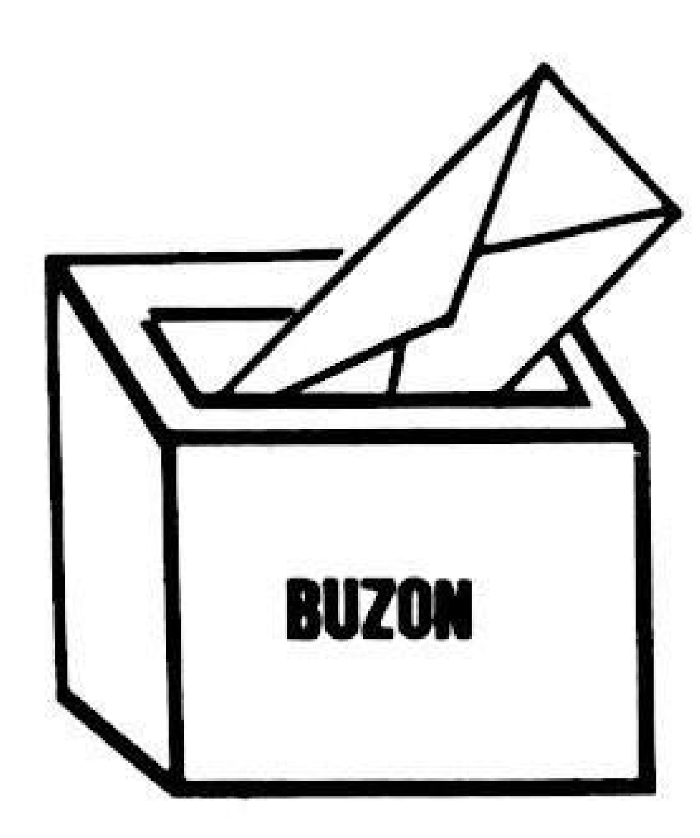
COPIA CLAVE AL DORSO

CICLO	SU NUMERO DE CUENTA	MES	AÑO	TOTAL
C9	C91304 3244 C6 C	C3	78	40512

03/29/78

SI PARTE DE ESTA FACTURA HA SIDO PAGADA FAVOR DE REMITIR EL BALANCE PENDIENTE.

NO DOBLE NI MUTILE ESTE TALON DE PAGO



SALUDOS DE CUBA

Ciudad de la Habana,
Febrero 17 de 1978
"Año del XI Festival".
Instituto Cubano de Amistad
con los Pueblos

Compañero Angel:

En días recientes tuvimos el placer de leer la revista *Pensamiento Crítico* de febrero de 1978 que ustedes editan y que no habíamos tenido la oportunidad de hacerlo.

Apreciamos y valoramos positivamente su contenido como medio eficaz de contribuir al desarrollo socio-político del proletariado y las masas puertorriqueñas.

Les deseamos éxitos en su ardua y brillante labor y estamos convencidos que el esfuerzo que ustedes realizan hoy redundarán en el futuro luminoso del Puerto Rico libre e independiente.

Por nuestra parte solo agradeceríamos recibir más a menudo sus publicaciones.

Con saludos fraternales,

Lic. Carlos A. González
Vice-Director de Solidaridad

"LA DOY POR BUENA"

Caracas, Venezuela

Cro. Angel M. Agosto
Director-Editor

Estimado amigo y compañero:

He leído por completo el contenido de esta revista, y por ser tan joven, podrá tener sus errores e invisibles lagunas, pero, para mí, ayuno de capacidad crítica, la doy por muy buena. Arranca con buen espíritu combativo y buena orientación revolucionaria. El lenguaje y redacción lucen sencillos y asimilables. Sus mensajes deben ser de fácil interpretación, para que lleguen a todos aquellos, que no tenemos una buena educación y capacitación sobre el desarrollo dialéctico de la historia, y sobretodo, sobre el fenómeno de la aparición y desarrollo del funesto y decadente régimen capitalista.

La revista no podrá obviar la publicación de artículos de profundidad ideológica; deben ser, hasta donde sea posible, concisos, para que no resulten kilométricos y cansones. Hay que martillar y tener siempre sobre el tapete la discusión de temas que despierten siempre interés entre la clase trabajadora. Con frecuencia, deben publicarse trabajos históricos, para los sin historia, los trabajadores, como dice, A.G. Quintero Rivera en su libro *Lucha Obrera en Puerto Rico*.

Una de las áreas, que amerita divulgación histórica, es la que comprende el triángulo de Carolina a Guayama. Por ser la que mejor conozco, me voy a referir a ella y recordar que el centro de la explotación del obrero de la caña, lo constituía la Central Fajardo (The Fajardo Sugar & Development Co.). Su administrador y uno de sus accionistas lo fue el Sr. Jorge Bird Arias, tío abuelo del Sr. Carlos Romero Barceló. (El que lo hereda no lo hurta.) De las oficinas centrales de ese monopolio azucarero, salían las mostruosas órdenes represivas, para cometer toda clase de injusticias contra los trabajadores azucareros. Sin embargo, cuántos incautos, hijos de las víctimas de aquella infernal tragedia, han seguido y siguen las banderas de la traición de su sobrino.

La parte informativa, la contemporánea, revela con pelos y señales, muchas cosas, que hasta los más avisados ignorábamos. Parece como un "quién es quién", señalando a los malos hijos de la patria, que vendidos por unos míseros denarios, siempre van contra los intereses de su propia patria.

Buscaré la forma, para ver cómo logro algunas suscripciones. Mientras tanto, favor de enviarme media docena por vía aérea, para hacerlas llegar a ciertas organizaciones fraternas en este país. Incluyan la correspondiente factura, para girarles enseguida.

De paso, les envío ese morboso y mal intencionado artículo, publicado el miércoles 8 de febrero de 1978 en el diario vespertino *El Mundo*. Ya sabemos a quiénes sirven estos periodistas tarifados. Bueno sería contestarle con un extenso inventario sobre los crímenes cometidos por los invasores a partir del año 1898, resaltando los incalificables y mostruosos crímenes

pensamiento crítico
una revista distinta de la izquierda puertorriqueña

Año I — Núm. 3 — Abril de 1978

Revista mensual de asuntos políticos, sindicales, culturales, internacionales, que publica Ediciones Pensamiento Crítico. Circula a partir del primer jueves de cada mes.

Precio del ejemplar: en Puerto Rico: $1.00; en Estados Unidos: $1.25.

Toda correspondencia deberá dirigirse a: Ediciones Pensamiento Crítico, P.O. Box 29918, 65th Inf. Station, Río Piedras, Puerto Rico, 00929.
Teléfono provisional: 761-7073

La posición de la revista se fija en el Editorial y en los artículos firmados por PC. PENSAMIENTO CRITICO es tribuna abierta al pensamiento independentista y socialista y acepta, en consecuencia, colaboraciones que no necesariamente coincidan con la posición de la revista.

Angel M. Agosto
DIRECTOR-EDITOR

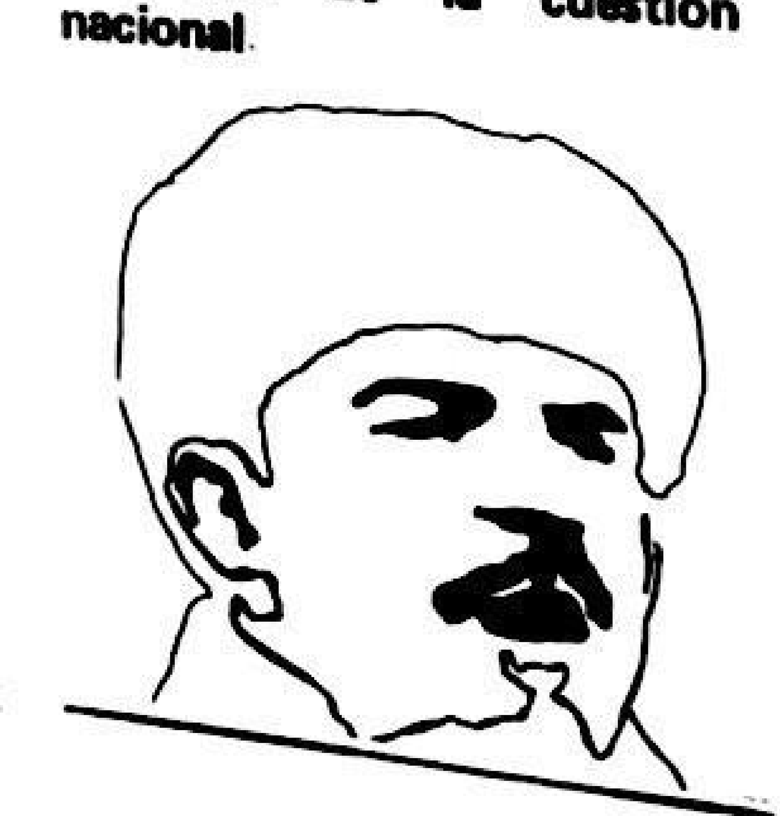
Bernardo López Acevedo
Jefe de Redacción

CONSEJO DE REDACCION: Angel M. Agosto, Bernardo López Acevedo, Radamés Acosta, Margarita Mergal, Federico Lora.
COMPOSICION, ARTE Y DISEÑO: Norma Torres y Enrique Estrada

JEFE DE CIRCULACION: Angel Emilio Rodríguez
FOTOGRAFIA: José Rivera y Toño Fontán.
TALLER: Benjamín Vázquez y José C. González.

CONTENIDO





editorial

...a unidad

...nte la con-
...e, como ha
...ente las dos
...l en Puerto
...— ha de en-
...der al chan-
...de los traba-
...or lo segun-
... deseos del

...adores de la
...o, ya casi al
... de la sindi-
... frentes que
...tas —que ya
... gran poder
...en solo una
...pecto de lo
... contra la
... en nuestro

... lo que está
... estratégica
... correlación
...rídico-ideo-
...ntos econó-
...uctura eco-
...*erminan en*

... la influen-
... de la bur-
... que forma
... por ciento
... de las di-
...an más ele-
...ncio recien-
...Rico recibió
...mil millones
...nidos, *más*
...*del gobierno*
...uestro país
... de tres mi-

...tectado el
..., conviene
...lo (princi-
...res sociales
...úa al pre-
...ntos de lu-
...ontaciones
... de casos
...régimen se
...n el sector
... confronta-
...abajadores,
...las tasas de
...metió a la
...n" de los
... de la masa
...*declaración*
...*to obrero*.



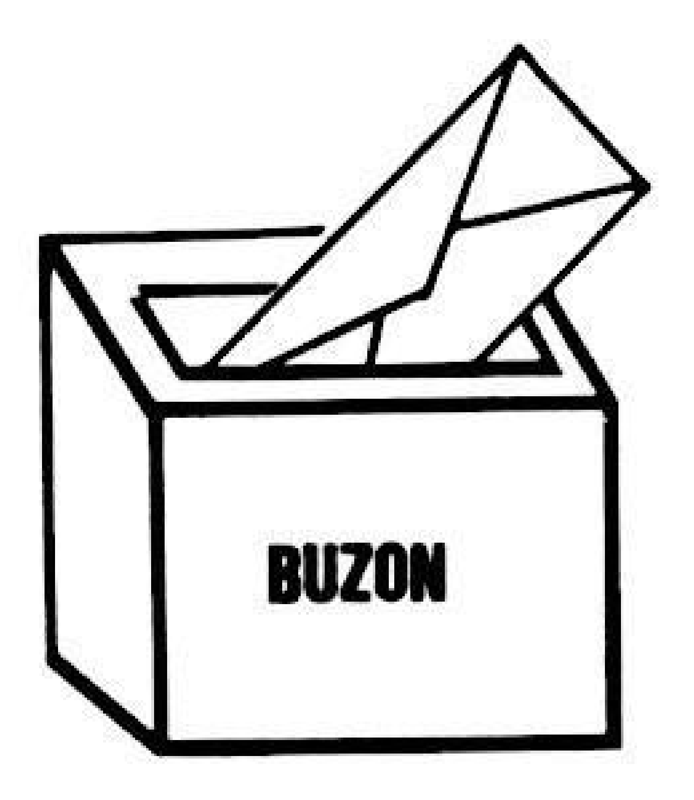
Como la guerrilla, el régimen ataca a su enemigo en su momento de mayor debilidad.

El instante exige, sobre todo de parte de la *intelligentia* del movimiento obrero y patriótico, el más alto sentido de responsabilidad histórica, la mayor madurez de juicio y visión de futuro. Al terror de la derecha no se puede responder con el pretendido ejercicio de un poder que no se tiene, sino con juicio histórico para *construir ese poder*, que hará más falta mañana.

Son varias las tareas inmediatas, prioritarias, para los diversos sectores a los que nos referimos. Sin dudas, para los socialistas científicos la prioridad no es la misma que para el movimiento sindical, así como para el movimiento patriótico. La amplitud de miras y flexibilidad que entraña el materialismo histórico y dialéctico permite visualizar el cumplimiento simultáneo de tareas diversas en frentes distintos, alterándose en sus énfasis conforme a los requerimientos de las cambiantes condiciones.

La construcción de un frente amplio —motorizado tal vez por un patriotismo heterogéneo— jugaría un rol concientizador mínimo en un sector de esa enorme masa de la pequeña burguesía y sectores marginados que, de lo contrario, estaría condenada a la influencia del neo-fascismo. Mientras tanto, el desarrollo del trabajo teórico de los marxistas sería uno de los primeros pasos hacia el tanteo unitario de este último sector. De igual forma, el movimiento sindical progresista tiene ante sí la responsabilidad de buscar alternativas realistas para que la unidad en la acción cuente con mecanismos internos de coordinación que permitan una mayor efectividad y durabilidad de las relaciones intersindicales. Es el momento de asignar recursos económicos, cuadros capaces y acoplar las estructuras de las sindicales grandes y pequeñas al requerimiento de buscar la más estrecha coordinación entre uniones y sindicatos, que permita aprovechar optimamente la dispersa fuerza sindical, dado el efecto multiplicador de un esfuerzo unitario bien dirigido. La amenaza de ahora es seria y requiere un esfuerzo de todos por echar a un lado las mesquinidades sectarias.

Es decir, el momento exige un consenso mínimo para la construcción de la unidad en diversos planos, mientras se dan desde hoy los pasos que aseguren al movimiento obrero y patriótico la fuerza social y política necesaria para los enfrentamientos futuros.



SALUDOS DE CUBA

Ciudad de la Habana,
Febrero 17 de 1978
"Año del XI Festival".
Instituto Cubano de Amistad
con los Pueblos

Compañero Angel:

En días recientes tuvimos el placer de leer la revista *Pensamiento Crítico* de febrero de 1978 que ustedes editan y que no habíamos tenido la oportunidad de hacerlo.

Apreciamos y valoramos positivamente su contenido como medio eficaz de contribuir al desarrollo socio-político del proletariado y las masas puertorriqueñas.

Les deseamos éxitos en su ardua y brillante labor y estamos convencidos que el esfuerzo que ustedes realizan hoy redundarán en el futuro luminoso del Puerto Rico libre e independiente.

Por nuestra parte solo agradeceríamos recibir más a menudo sus publicaciones.

Con saludos fraternales,

Lic. Carlos A. González
Vice-Director de Solidaridad



"LA DOY POR BUENA"

Caracas, Venezuela

Cro. Angel M. Agosto
Director-Editor

Estimado amigo y compañero:

He leído por completo el contenido de esta revista, y por ser tan joven, podrá tener sus errores e invisibles lagunas, pero, para mí, ayuno de capacidad crítica, la doy por muy buena. Arranca con buen espíritu combativo y buena orientación revolucionaria. El lenguaje y redacción lucen sencillos y asimilables. Sus mensajes deben ser de fácil interpretación, para que lleguen a todos aquellos, que no tenemos una buena educación y capacitación sobre el desarrollo dialéctico de la historia, y sobretodo, sobre el fenómeno de la aparición y desarrollo del funesto y decadente régimen capitalista.

La revista no podrá obviar la publicación de artículos de profundidad ideológica; deben ser, hasta donde sea posible, concisos, para que no resulten kilométricos y cansones. Hay que martillar y tener siempre sobre el tapete la discusión de temas que despierten siempre interés entre la clase trabajadora. Con frecuencia, deben publicarse trabajos históricos, para los sin historia, los trabajadores, como dice, A.G. Quintero Rivera en su libro *Lucha Obrera en Puerto Rico*.

Una de las áreas, que amerita divulgación histórica, es la que comprende el triángulo de Carolina a Guayama. Por ser la que mejor conozco, me voy a referir a ella v

pensamiento crítico
una revista distinta de la izqui

Año I
Núm. 3
Abril de 1978

Revista mensual de asuntos políticos, sindicales, culturales, internacionales, que publica Ediciones Pensamiento Crítico. Circula a partir del primer jueves de cada mes.

Precio del ejemplar: en Puerto Rico: $1.00; en Estados Unidos: $1.25.

Toda correspondencia deberá dirigirse a: Ediciones Pensamiento Crítico, P.O. Box 29918, 65th Inf. Station, Río Piedras, Puerto Rico, 00929.
Teléfono provisional: 761-7073

Angel M. Agosto
DIRECTOR-EDITOR

Bernardo López Acevedo
Jefe de Redacción

CONSEJO DE REDACCION: Angel M. Agosto, Bernardo López Acevedo, Radamés Acosta, Margarita Mergal, Federico Lora.
COMPOSICION, ARTE Y DISERO: Norma Torres y Enrique Estrada

editorial

Los planos de la unidad

Cuando el movimiento obrero siente la contundencia del poder de la clase dominante, como ha ocurrido en el caso de las que son posiblemente las dos más fuertes instituciones de lucha sindical en Puerto Rico —la UTIER y la Unión de Tronquistas— ha de encaminarse en alguna de dos direcciones: ceder al chantaje de la burguesía y rendir los intereses de los trabajadores o disponerse a combatir. De optar por lo segundo, hará falta mucho más que los buenos deseos del liderato.

La difícil batalla que libran los trabajadores de la energía eléctrica contra el patrono-gobierno, ya casi al nivel de la lucha en defensa de la integridad de la sindical, así como el acosamiento en múltiples frentes que el régimen le tiene a la Unión de Tronquistas —que ya llegó al extremo de colocarle una bomba de gran poder destructor en su edificio central— constituyen solo una especie de premonición de la historia respecto de lo que verdaderamente prepara la burguesía contra la clase obrera y el movimiento patriótico en nuestro país.

En tal sentido, lo más importante no es lo que está pasando: es lo que se cuece en la mesa estratégica imperialista en sintonía con los cambios en correlación de fuerzas políticas en la superestructura jurídico-ideológico y de acuerdo con los reagrupamientos económico-sociales en el nivel de la infraestructura económica, *factores estos últimos que determinan en última instancia los primeros*.

Es evidente que se matiza cada día más la influencia ideológica de los sectores neo-fascistas de la burguesía entre una amplia capa del pueblo que forma parte de esa gran masa (alrededor del sesenta por ciento de la población) dependiente directamente de las diversas formas de caridad pública. Si faltaran más elementos de juicio, basta tomar nota del anuncio reciente de funcionarios oficiales de que Puerto Rico recibió el pasado año fiscal fondos por más de tres mil millones de dólares ($3,208,887,000) de Estados Unidos, *más del doble del presupuesto anual de gastos del gobierno colonial*. Y hay que tener presente que nuestro país está constituído por un núcleo poblacional de tres millones de habitantes.

La estrategia imperialista es clara. Detectado el poder político potencial de la clase obrera, conviene aislarla del resto de la gran masa del pueblo (principalmente la pequeña burguesía y los sectores sociales económicamente inactivos) mientras se actúa al presente para debilitar sus principales instrumentos de lucha. Y no es solamente a través de las confrontaciones huelgarias y mediante las fabricaciones de casos criminales y atentados terroristas que el régimen se bate contra el movimiento obrero. También el sector sindical va en picada en lo que atañe a las confrontaciones electorales por la representación de trabajadores, lo cual se manifiesta en bajas contínuas en las tasas de sindicalización general. Y, más aún, ya se sometió a la legislatura un proyecto de "sindicalización" de los empleados públicos —casi un tercio del total de la masa trabajadora asalariada— *que es una virtual declaración de guerra del gobierno colonial al movimiento obrero.*



Como la guerrilla, el régimen ataca a su enemigo en su momento de mayor debilidad.

El instante exige, sobre todo de parte de la *intelligentia* del movimiento obrero y patriótico, el más alto sentido de responsabilidad histórica, la mayor madurez de juicio y visión de futuro. Al terror de la derecha no se puede responder con el pretendido ejercicio de un poder que no se tiene, sino con juicio histórico para *construir ese poder*, que hará más falta mañana.

Son varias las tareas inmediatas, prioritarias, para los diversos sectores a los que nos referimos. Sin dudas, para los socialistas científicos la prioridad no es la misma que para el movimiento sindical, así como para el movimiento patriótico. La amplitud de miras y flexibilidad que entraña el materialismo histórico y dialéctico permite visualizar el cumplimiento simultáneo de tareas diversas en frentes distintos, alterándose en sus énfasis conforme a los requerimientos de las cambiantes condiciones.

La construcción de un frente amplio —motorizado tal vez por un patriotismo heterogéneo— jugaría un rol concientizador mínimo en un sector de esa enorme masa de la pequeña burguesía y sectores marginados que, de lo contrario, estaría condenada a la influencia del neo-fascismo. Mientras tanto, el desarrollo del trabajo teórico de los marxistas sería uno de los primeros pasos hacia el tanteo unitario de este último sector. De igual forma, el movimiento sindical progresista tiene ante sí la responsabilidad de buscar alternativas realistas para que la unidad en la acción cuente con mecanismos internos de coordinación que permitan una mayor efectividad y durabilidad de las relaciones intersindicales. Es el momento de asignar recursos económicos, cuadros capaces y acoplar las estructuras de las sindicales grandes y pequeñas al requerimiento de buscar la más estrecha coordinación entre uniones y sindicatos, que permita aprovechar optimamente la dispersa fuerza sindical, dado el efecto multiplicador de un esfuerzo unitario bien dirigido. La amenaza de ahora es seria y requiere un esfuerzo de todos por echar a un lado las mesquinidades sectarias.

Es decir, el momento exige un consenso mínimo para la construcción de la unidad en diversos planos, mientras se dan desde hoy los pasos que aseguren al movimiento obrero y patriótico la fuerza social y política necesaria para los enfrentamientos futuros.

UTIER: Audacia y prudencia

La audacia y la prudencia definen, más que ninguna otra cosa, el proceder de la Unión de Trabajadores de la Industria Eléctrica y Riego (UTIER) a lo largo de los tres meses netos que dura ya el conflicto que la enfrenta a un gobierno colonial empeñado en destruirla. Prudente, tanto como audaz, fue el paso que dieron sus seis mil afiliados cuando, a instancias de un liderato firme al tiempo que flexible, acordaron regresar al trabajo el 21 de marzo, tras 84 días de huelga y sin haberse firmado un convenio con la Autoridad de Fuentes Fluviales.

Si bien tal decisión no significa que hayan renunciado a las justas reivindicaciones por las que desarrollaron la huelga, tampoco puede interpretársela, sin embargo, como la salida definitivamente airosa que les permitirá conquistarlas. La batalla de la UTIER —en buena medida una batalla por la supervivencia— continúa. Y continúa en un terreno tan pedregoso como tradicionalmente hostil a los reclamos de los trabajadores: el escenario jurídico colonial y capitalista.

En la desigual contienda que libraron estos obreros desde diciembre, el mucho arrojo y la militancia activa no lograron cuajar, al momento de la asamblea general del domingo 19 de marzo, una situación claramente favorable a los fines del sindicato. ¿Razones? El movimiento obrero organizado puertorriqueño, débil como es, solo fue capaz de articular un apoyo también débil que ni en sus mejores manifestaciones correspondió a la combatividad de los huelguistas. La pesadez signó las expresiones solidarias del resto del obrerismo con la UTIER. Lo mismo cabe decir con respecto a la izquierda semi-desbandada del país. No estando del todo en orden la casa propia, difícilmente pueda extenderse la mano en ayuda del vecino. En cambio, el régimen puso en tensión gran cantidad de sus recursos represivos y propagandísticos, coordinándolos en torno al objetivo principal de destruir a la unión.

En tales circunstancias, prolongar más la huelga hubiera servido más a los propósitos del patrono-gobierno que a los de los trabajadores.

No bastaban la decisión de la lucha de los seis mils huelguistas ni la correcta dirección del liderato para alterar a su favor el relativo equilibrio de fuerzas que exhibía la situación dos meses después de comenzada la huelga. Ni podía el sindicato, prácticamente solo en medio de la lid, desarrollar una ofensiva de envergadura en dirección de algunos flancos débiles en el terreno adversario. Era preciso, en todo caso, asegurarse un margen un poco mayor de maniobrabilidad. Paso previo: convocar la asamblea general de unionados.

La asamblea que los voceros patronales y del régimen preveían como tabla de salvación de una disidencia imaginaria y como el Waterloo del liderato de la UTIER, vino a ser todo lo contrario.

La unidad y determinación de los trabajadores se pusieron nuevamente de manifiesto cuando 5,500 huelguistas abarrotaron la sala del Centro de Convenciones para apoyar sin reservas las dos recomendaciones básicas de la dirección sindical: rechazar la "oferta final" de la AFF y regresar al trabajo sin convenio colectivo. La llamada disidencia, que logró acumular la risible cantidad de veinte votos contra las propuestas del Consejo Estatal, quedó ante sí y ante el pueblo como lo que era: un fantasma creado a fuerza de mucha propaganda por el patrono-gobierno (con la ayuda de la prensa adicta al régimen) en ánimo de "desestabilizar" a la UTIER desde adentro. La cohesión del sindicato se fortalecía en dicha asamblea al mismo ritmo que crecía el despretigio de los elementos vacilantes que le hacen el caldo gordo al adversario. El buen tacto y la franqueza del liderato, quien advirtió en medio de aplausos que la disidencia se permite y con ella puede bregarse pero que la traición a los obreros es muy otra cosa, tan distinta como condenable, hicieron fracasar por ahora el intento más sistemático que haya hecho el régimen por destruir a la combativa unión. Lo cual no quiere decir que los enemigos de clase de estos trabajadores hayan desistido de sus aviesos propósitos.



Luis Lausell dirige la unión de los trabajadores de la electricidad, que ya ha dejado una huella gloriosa en la historia del sindicalismo en Puerto Rico. (Foto Pensamiento Crítico, por Antonio Fontán)



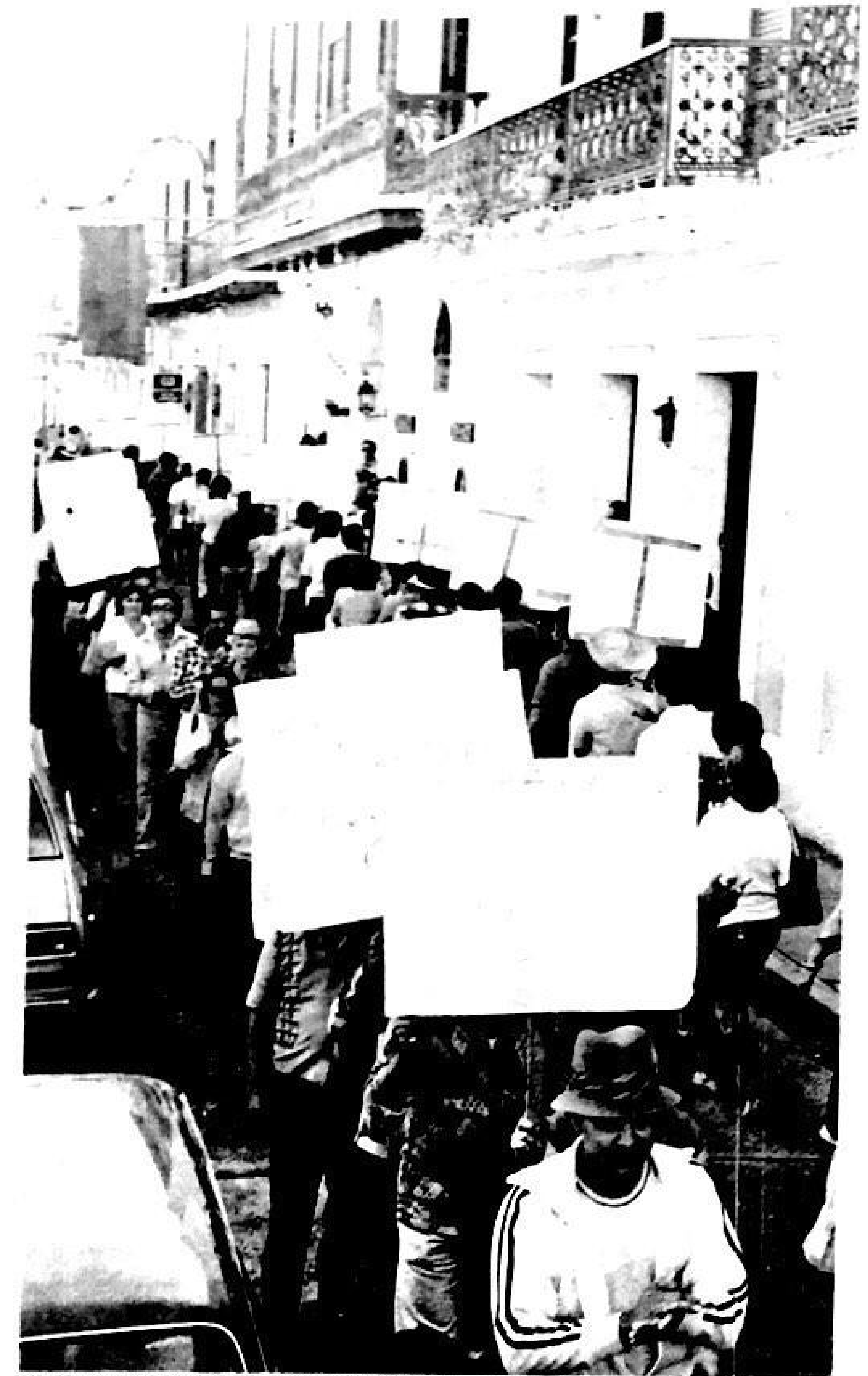
Luis Lausell y el resto del equipo dirigente de la UTIER recibieron el apoyo casi unánime de los 5,500 miembros de la sindical que asistieron a la Asamblea General el domingo 19 de marzo. Casi unánime, pues hubo 20 votos disidentes. (Foto cortesía de UTIER, por Rafael Robles)

¡GRACIAS!

El espíritu de lucha de sectores del movimiento obrero y patriótico se demuestra de múltiples formas. Una de ellas lo constituyen las innumerables manifestaciones y acciones de solidaridad y propósito de colaboración mostrado por los lectores de PENSAMIENTO CRITICO. Ello se ha dejado ver en las aportaciones económicas que hemos recibido, así como en el surgimiento de las primeras señales de formación de grupos de colaboradores para la circulación y otras tareas físicas e intelectuales que han surgido en varias regiones.

Es evidente que hay conciencia de los sacrificios y de la cuantía de recursos humanos y económicos que requiere garantizar la calidad y puntual regularidad de este tipo de revista.

¡Gracias compañeros!



Frente a La Fortaleza, como en muchos otros lugares en todo el país, tuvieron lugar diversas manifestaciones de masas en apoyo a la huelga. (Foto Pensamieno Crítico, por Antonio Fontán)

Es previsible que el gobierno aspire a desquitarse en el terreno jurídico el dejo de amarga burla que tiene que haberle dejado la disolución del mito de la disidencia que con esmero propagó y en el que cifró no pocas esperanzas.

Si es cierto el patrono-gobierno fue tomado medio desprevenido por la decisión de la UTIER, también lo es que reaccionó pronta y violentamente en esperanza de reconquistar el terreno perdido, que se traduce en mengua de credibilidad entre la opinión pública. Ya no es necesario que Luis Lausell hable de la terca intransigencia gubernamental en este caso; Romero Barceló y Pedro Vázquez no han perdido oportunidad para ponerla de manifiesto en privado y en público. La opinión popular que nunca lograron volcar en el grado que querían contra los huelguistas, se les fue casi totalmente de la mano con el "lock-out". Con esto a su favor y con el sindicato monolíticamente unido, el liderato de la UTIER se apresta a seguir la batalla por otros canales.

Los tribunales y la Junta de Relaciones del Trabajo serán los escenarios de los próximos encuentros. *Es evidente que, frustrado el propósito de desmembrar a la unión, el régimen optará por cortar las cabezas de los dirigentes más destacados de la misma, amparándose en la triquiñuela de seleccionar quién entra a trabajar y quién no. Ahí el sindicato encarará la tradicional parcialidad de los tribunales a favor del régimen, quienes sin duda estarán al tanto de que para éste este asunto se reduce a una batalla contra el comunismo. No hay razones, pues, para ver con demasiado optimismo el giro puramente judicial que las circunstancias le han impuesto a la unión. Por lo menos, no las hay para pensar que lo más esclarecido del liderato sindical vaya a retener el empleo en los momentos cruciales de regresar al taller, cuando más cruda será la represión patronal.*

Los costos políticos que representa para el partido de gobierno la prolongación del cierre forzoso entrarán a jugar desde ahora, quizá con mayor intensidad que antes, un papel importantísimo que en alguna medida opera en favor de los trabajadores. En saber acrecentar esos costos podría radicar parte de la clave para los últimos enfrentamientos de esa batalla inconclusa.

El término de la huelga de los trabajadores y al iniciarse el cierre forzoso de la AFF se comprobaba que el régimen calculó mal el grado de cohesión interna del sindicato y el apoyo de la matrícula a un liderato insobornable y decidido a hacer valer los derechos de sus representados, pero calculó bien el nivel de debilidad de los aliados lógicos de estos trabajadores: el movimiento obrero y la izquierda revolucionaria. La UTIER, aún inmersa en el conflicto, ha dejado una huella gloriosa en la historia de nuestro obrerismo. pc

LLOVIENDO SOBRE MOJADO

Por Bernardo López Acevedo

Orejas, pezuñas y hocicos

Se queja Ismael Fernández, ese sesudo periodista de *El Nuevo Día*, del presunto abuso de que fueron objeto él y otros colegas suyos el domingo 19 de marzo mientras cubrían la asamblea general que celebró la UTIER en el Centro de Convenciones. Y en la edición del martes 21 de ese periódico nos obsequia una croniquilla de veneno anti-UTIER que, sin embargo, lo pinta como un insolente que parapetado en la libertad de prensa quiso desenvolverse aquel día allí como un guapo de barrio. Algunos pasajes del articulejo de mala leche son harto elocuentes. Vamos a verlos. Antes, resumamos la manera como trató la UTIER a los periodistas. Se les dijo que no podían entrar a la asamblea que allí se iban a debatir asuntos internos del sindicato que no les competían; que el dirigente obrero Gil Ríos Mulero haría las veces de enlace con la prensa para irle informando el desarrollo de los acontecimientos en la sala de deliberaciones. Eso fue todo: un procedimiento corriente y lícito que en modo alguno coharta la libertad de prensa, salvo cuando se le utiliza (mayormente por gobernantes) para escamotearle información a que el pueblo deba tener acceso.

Pero Ismael Fernández fue quisquilloso a la asamblea. Oigamósle: "La cuestión no es que negaran la entrada al salón de los trabajos, sino que negaron la habilitación de una sala para periodistas". Vamos a ver: *¿Por qué tenía la UTIER que prepararles una sala particular? ¿A título de qué se reclama eso? ¿Qué quería Ismael, sillas de terciopelo donde arrellanar su adiposa humanidad o grabadoras, o servicios de traducción y de telex?* ¡Hombre! Repróchele a la unión, ya que ese es tu empeño, un poco de descortesía si quiere, pero no se agarre de ahí para excusar la soberbia de muchos periodistas que se creen el ombligo del mundo, y venirnos con la historia del "abuso a la prensa".

Y como no les hicieron una salita a su gusto y antojo, ¿qué hicieron Ismael y sus cuates? Portarse como muchachos malcriados. Que sea él quien conteste: "*Los que pudimos 'colarnos' hasta arriba*, fuimos forzados a bajar tan pronto nos pusimos a tiro de los disciplinadores". O sea, que pretendieron burlar unas indicaciones precisas y claras, velando por allí un roto por donde meterse adonde no podían estar. ¡Vaya que son respetuosos del derecho ajeno nuestros periodistas! Es evidente que tenían ganas de jeringar la paciencia. Oigamos la otra parrafada:

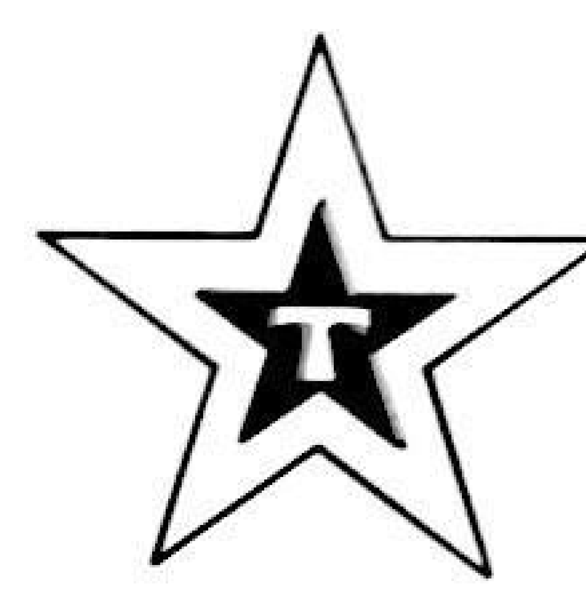
"El periodista que se acercara a la escalera por donde subían los unionados al salón de sesiones tenían que retirarse a requerimiento del vigilante encargado, quien estaba al mando de una patrulla de media docena de socios". Primero: reparen en ese lenguaje despectivo para aludir a trabajadores que estaban allí desempeñando una función importantísima. Salta a la vista que para el Ismael éste trabajador es sinónimo de rufián, matón o guardia. Segundo: de nuevo, ¿qué querían los respetables periodistas? ¿Qué los encargados de velar la disciplina les permitieran violentarla en consideración a sus lindas caras? Para mí que siendo tan evidente la mala conducta de Ismaelillo y su comparsa, el "vigilante encargado" y sus seis compañeros eran pocos. Más debieron estar apostados allí, si parece como si el combo periodístico hubiera andado tras un incidente para tener tela de donde cortar, y entonces pasar por alto la asamblea misma, que le estaba dando cara a los intereses que el combito favorece.

Con todo, la conducta de la UTIER fue inmejorable. Que lo diga el mismo Ismael: "Gil Ríos Mulero nos permitió subir con él, pero nos mantuvo a distancia, en el segundo piso. Salió tres veces de la asamblea para informar lo que la dirigencia quería que el público supiera . . .Ríos Mulero, de hecho, fue el único que tuvo cara de amigos con los periodistas . . ." De manera que cooperación no les faltó. Es más, les sobró. Desde el principio ellos sabían que no era a los encargados de disciplina a quienes debían pedir información, sino a Gil Ríos Mulero. Y éste les informaba no "lo que la dirigencia quería que el público supiera", sino lo que estaba ocurriendo en la asamblea que, desde luego, no era del agrado de Ismael, y por eso el venenazo. Allí sobraron dos cosas: prudencia por parte de los encargados de velar la disciplina e imprudencia por parte de Ismael y uno que otro de los de su laya.

También a Ismaelito le revolvió el delicado hígado el hecho de que los matrimonios fueran separados, cuando uno de los cónyuges era unionado y el otro no. ¡Ah! Pero si no se hace, eso, ¿qué iba a escribir Ismael para la gaceta oficial? Que los seguidores de Lausell movilizaron a madres, esposas, suegras, hijos, hijas, nietos y biznietos para que votaran a favor de las sugerencias de la dirección del Sindicato. Palos si bogas y palos si no bogas.

Una última queja de Ismael: que se distribuía abundantemente el periódico *Claridad* y que, "aunque la compañera Lilliam Marrero se quedó afuera, no tenía que tomar notas porque dentro de la asamblea *Claridad* tenía representación abundante". Si hubiera sido *El Nuevo Día* el que se distribuía a él no le hubiera molestado. Porque la libertad de prensa de Ismael es curiosa. Yo no sé si *Claridad* tenía representación abundante dentro de la asamblea, pero si la tenía lo único que se comprueba es que ese periódico se ubicó, desde el principio, del lado de los trabajadores, a diferencia del de Ismael que ya no encuentra qué más hacer en pro de Pedro Vázquez. ¡De alguna manera deberá pagar Ismael su error de cálculo o, mejor, su abierto antiobrerismo desembozado!

Concluye el articulista: "El domingo pasado, en el Centro de Convenciones, se desplegaron perfiles del socialismo, con sus orejas, pezuñas y hocico. ¡Pobres los puertorriqueños que no ven el peligro, sin despertar a la realidad!" Ahí lo tenemos. Tanto distorsionar lo que ocurrió, tanto tratar de colarse a la cañona adonde no debía, tanto fastidiar con las salas para periodistas, para ahora decirnos lo que quería. No tenía que buscar excusas. Se sabe que él está convencido de que la UTIER es un nido de comunistas. Lo hubiera dicho así y sanseacabó. ¿A qué ese afán de parecer imparcial, si ya nos conocemos? Es cierto que allí aquel día salieron a flote orejas, pezuñas y hocico: las orejas, pezuñas y hocicos de periodistas que se creen dioses y que no pueden tolerar que una noticia contradiga lo que ellos esperaban que sucediera. Eso es todo.



La muerte de Rubirosa: Otro golpe a la lucha armada en América Latina

Por Santos Abril

Encontrándose aún en la primera etapa del proceso de construcción de la Organización Político-Militar (OPM), la organización armada dominicana Los Trinitarios, fundada en 1972 sufrió un rudo golpe al ser asesinado Guillermo Rubirosa Fermín, su principal dirigente, por efectivos de los departamentos de Operaciones Especiales y del Servicio Secreto de la Policía. Es el segundo gran golpe propinado a esta organización, desde que comenzó a operar en 1974, por el régimen de Joaquín Balaguer.

Tras el aniquilamiento de Los Tupamaros en Uruguay y las enormes bajas causadas al Ejército Revolucionario del Pueblo en Argentina a partir de la muerte de su principal dirigente Mario Roberto Santucho, la muerte de Rubirosa en Santo Domingo constituye otro rudo golpe a la lucha armada en América Latina. Reitera, además, la urgente necesidad de un examen crítico y rigurosamente científico del desarrollo histórico, aciertos y desaciertos, metodología y relación con otras formas de lucha de esta particular concepción revolucionaria.

El 4 de noviembre de 1975 tuvo lugar un violento enfrentamiento entre las tropas contra-insurgentes y un comando trinitario, tomando control los primeros de una casa de seguridad de la organización armada. Allí el régimen ocupó documentos secretos de gran valor, entre los cuales destacaban los titulados *El camino de la revolución* y *El papel de la metodología (técnica operativa y conspirativa), del cuadro y de la disciplina en la labor de construcción de la organización político-militar*, que contienen planes de trabajo, objetivos político-militares, y un examen de las diversas etapas en el proceso de construcción de la organización Con aquel golpe, la organización de Los Trinitarios era sacada a la luz pública varios años antes de lo proyectado, sin contar aún con las condiciones organizativas, logísticas e ideológico-políticas mínimas para enfrentamientos contraofensivos con las fuerzas armadas dominicanas.

Así examinaban los propios trinitarios las consecuencias de aquel enfrentamiento, en un documento circulado internamente algún tiempo después:

"De los análisis de los documentos, planes de trabajo así como de los materiales y armas incautados, los cuerpos de seguridad llegaron a la convicción de que no éramos un grupo más dentro de la vasta gama de grupúsculos, que sin un norte claro, sin una concepción coherente y viable, venían propiciando una violencia individual e indiscriminada, sin perspectiva. Pronto se dieron cuenta nuestros enemigos que las concepciones político-militares que sustentamos Los Trinitarios revestían un enorme peligro para la estabilidad de los intereses de la oligarquía y del imperialismo yanqui, y esa peligrosidad residía en que, de la aplicación de nuestras ideas, podían desencadenarse pasos que crearían una verdadera situación de lucha revolucionaria; pretendíamos y pretendemos convertirnos en la síntesis del gran esfuerzo que generaciones enteras de los más conscientes revolucionarios han venido realizando por dotar a la Revolución Dominicana de los instrumentos de la lucha armada y que, no obstante el cúmulo enorme de grandes sacrificios, y en ese camino empedrado de mártires que se ha ido abriendo a golpe de sangre, dolor y muerte, y de las pérdidas de grandes recursos que se han empeñado en esta empresa, aún no ha fructificado, no se ha coronado con los éxitos esperados; aunque hay que reconocer que cada nuevo esfuerzo nos arroja nuevas experiencias que hoy convertimos en herramientas para seguir abordando las tareas insurreccionales que nuestros antecesores dejaron a mitad de camino. Los Trinitarios hemos recogido el esfuerzo, los ideales, y hemos seguido el camino que nos han venido trazando lleno de dignidad y heroismo, Jiménez Moya, Tavarez Justo y nuestro inmortal Comandante Román (Francisco Caamaño Deñó)".

A pesar de lo duro de aquel golpe, ya a mediados del año pasado la dirección central informaba a sus miembros haberse repuesto y enderezado el camino hacia la construcción de la organización político-militar. A lo largo de dos años realizaron innumerables asaltos bancarios y acciones de suministros de armas. La organización registró un significativo crecimiento numérico y estableció nuevas redes de contactos en las principales ciudades del país. Así sintetizaban su situación la dirección central de Los Trinitarios al finalizar la primera mitad del año 1977:

"No obstante habérsenos captado como organización de guerra y el enemigo tomar conciencia y conocimiento de los planes que pondríamos en marcha para crear las condiciones materiales que nos posibiliten una infraestructura o andamiaje para las operaciones militares, la Organización ha ido maniobrando correctamente, adecuándose a las situaciones que se les han ido creando a lo largo de su existencia, sin apartarse un ápice de los objetivos fundamentales esbozados en *El camino de la Revolución* .

"Desarrollamos nuestras actividades revolucionarias dentro de la más tenaz persecusión a que haya sido sometida organización alguna en la historia reciente del país. Empero, al enemigo le ha sido imposible destruirnos, y aunque muchas veces ha hecho despliegue publicitario a través de los mecanismos de comunicación de masas, anunciando nuestra destrucción, la verdad es que ni siquiera ha podido, con todas su medidas de contra-insurgencia, con todos sus crímenes, impedir nuestro desarrollo. Aunque debemos reconocer que la pérdida de materiales, combatientes y equipo de guerra nos ha restado fuerzas para llevar los planes a la velocidad deseada.

"El MNL —Trinitarios— es hoy día el resultado de un serio intento unitario, donde ha estado empeñado el esfuerzo, sin sectarismo ni dogmatismo, de numerosos grupos y personalidades revolucionarias de la tendencia que propugna por el camino de la lucha armada."

Hoy, a menos de un año de esos señalamientos, y a tres de ocupados por las autoridades los documentos secretos mencionados, se recibe la dolorosa noticia de la muerte del "Compañero Raúl" (nombre de guerra de Rubirosa), así como la detención de sus otros dos principales dirigentes.

Alrededor de doscientos efectivos del Servicio Secreto de la Policía dominicana, apoyados por miembros del Departamento de Operaciones Especiales, arribaron en la mañana del Domingo de Ramos, 26 de marzo, al barrio Japón, de San Pedro de Macorís, en dos grandes camiones. Un grupo nutrido de altos oficiales de las fuerzas represivas del hermano país llegaron al lugar en automóviles para dirigir el operativo, planificado desde algunas horas antes.

La pequeña vivienda, ocupada desde hacía unos días por Rubirosa, fue rodeada por los efectivos enemigos, todos con armas largas automáticas. Rubirosa, al percatarse de la magnitud del operativo enemigo, optó por rendirse. Fue en ese momento que los efectivos militares acribillaron a balazos al dirigente revolucionario, y junto a él a dos jóvenes que nada tenían que ver con Los Trinitarios, uno de trece y otro de quince años de edad.

Desde una semana antes de su caída, efectivos del Servicio Secreto rastreaban, con datos bastantes precisos, al hombre definido por ellos como "el más buscado en la historia de la República Dominicana". Desde el lunes antes seguían de cerca a una joven integrante de la Organización pues, según las fuerzas represivas, "donde vaya ella podría estar Rubirosa". Igualmente, todos los posibles lugares donde podía resguardarse el clandestino dirigente habían estado bajo vigilancia policíaca, por lo que éste encontró durante la última semana de su vida grandes dificultades para ocultarse.

Fuentes de Los Trinitarios, expresaron días después del asesinato la posibilidad de que el testimonio ofrecido por Rafael Morales Mercedes (Romana), otro alto líder trinitario detenido por la Policía semanas antes, haya servido de base al régimen para ubicar a Rubirosa. Este, sin embargo, negó la información, aunque dijo que había tenido diferencias de enfoque con el líder guerrillero.

La vida de Rubirosa empezó con la violencia con que terminó. Nació de un parto prematuro en el asiento trasero de un viejo automóvil en marcha, rumbo a La Vega, a unos 120 kilómetros al Norte de Santo Domingo, el 28 de abril de 1945. Abandonado por su madre contando apenas dos años de edad, fue criado por su padre Antonio, guardia raso del Ejército, en cuyos fríos cuarteles tenía que dormir Guillermo muchas veces.

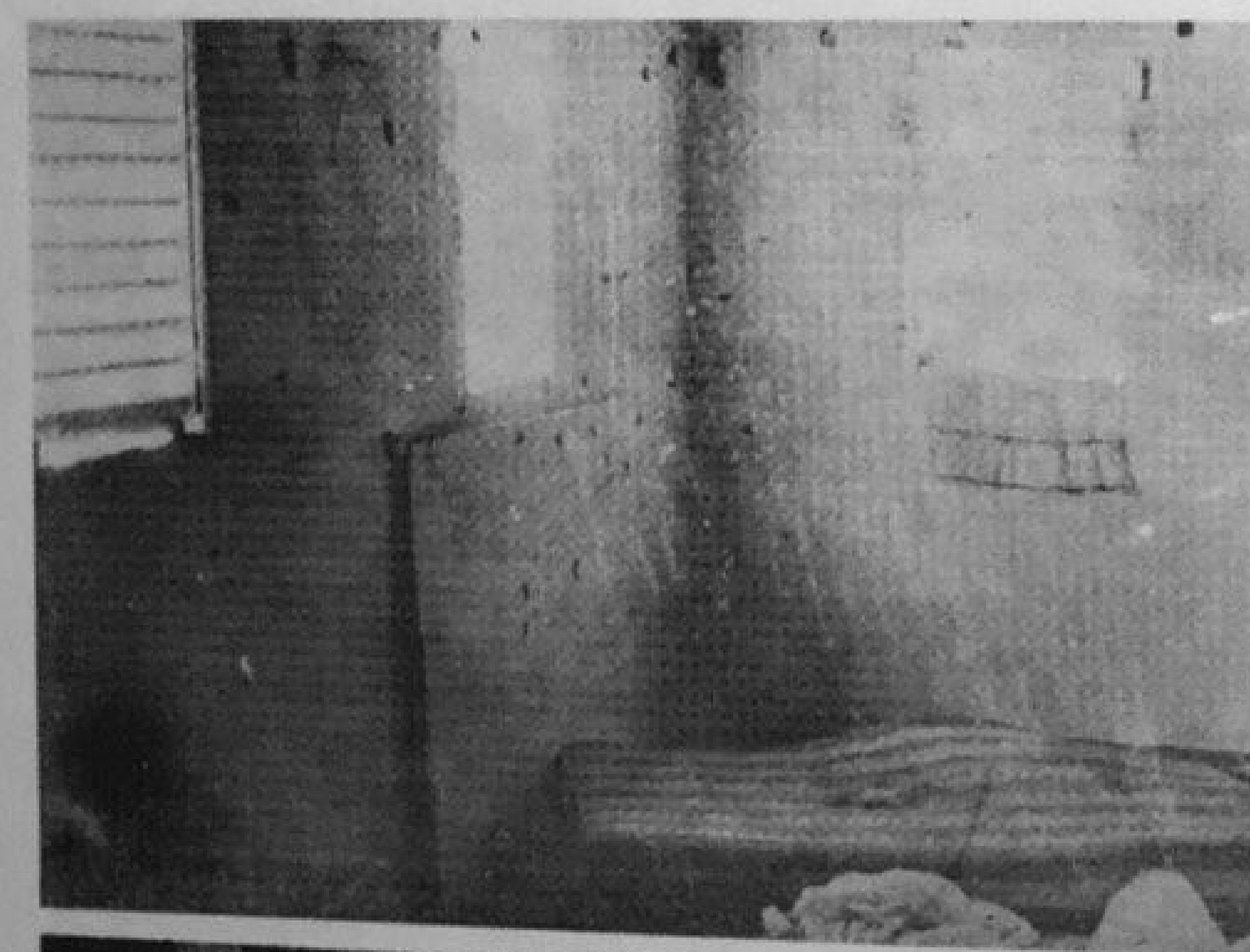
Contando apenas quince años y poco antes de la muerte del dictador Trujillo, cayó preso en una de mazmorras de éste. A los 19 años ya estaba integrado a la política, vinculándose a la juventud del Partido Revolucionario Dominicano, de cuya seccional de La Romana fue presidente en 1962. Posteriormente se enroló en el Movimiento Popular Dominicano (MPD), como militante del cual participó activamente en las duras refriegas armadas de la guerra civil de 1965. Desde un tiempo antes era dirigente regional del MPD y llegó a ser uno de sus cuadros profesionales. Aunque permaneció en el MPD a raíz de la división que dio nacimiento al Partido Comunista de la República Dominicana (PACOREDO), de tendencia maoista, se salió tras una segunda escisión que dio nacimiento a Voz Proletaria, inte-



Rubirosa Fermín, instantes después de ser asesinado por las fuerzas represivas, luce con rostro apacible, tranquilidad de conciencia que también se reflejó en los rostros de Francisco Caamaño Deñó y de Ernesto (Che) Guevarra. Con la satisfacción del deber cumplido, estos tres mártires de la revolución latinoamericana son norte y guía de quienes combaten en diversos lugares, mediante el uso de diversos métodos de lucha en pos de los mismos objetivos fundamentales.

grada por partidarios de la lucha armada. En esta organización le tocó participar en la investigación de una infiltración adjudicada a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos. Se descubrió que uno de los principales dirigentes de Voz Proletaria, Caonabo Jorge (alias "Juanito"), era un agente pagado por los servicios de inteligencia enemiga. Le tocó a Rubirosa arrestarlo, lo cual hizo el 28 de diciembre de 1968. Tras confesar durante el interrogatorio, debido a la contundencia de la evidencia presentada, "Juanito" fue ejecutado por efectivos de la organización. Esa sería la medida que adoptarían años más tarde Los Trinitarios para los traidores que fueran detectados en el seno de la colectividad.







La foto superior muestra la parte exterior de la casa en que Rubirosa fuera asesinado. La foto del centro muestra el interior de la casa. Obsérvese que las balas perforaron la estructura de bloques, impactando en el interior. El líder trinitario cayó abatido al salir desarmado, con las manos en alto, por la puerta de la derecha (foto superior). En la foto de abajo, Rubirosa con su hijita de meses de nacida, María Patricia. La niña tiene ahora tres años nueve meses.

Ya para el año 1970 Rubirosa había roto con Voz Proletaria, comenzando los primeros contactos con grupos de revolucionarios para la formación de una nueva organización, proceso que culminaría en la fundación de Los Trinitarios años después. Ya para el 1972 se realizaban los primeros trabajos organizativos, en medio de un fulgor foquista que permeaba a la juventud revolucionaria latinoamericana para esa época. Las primeras noticias del nacimiento de Los Trinitarios empieza a insinuarlas la Policía en 1974, a raíz de un asalto efectuado por el nuevo grupo a una oficina de rentas internas en la parte oriental de La Romana.

Rubirosa, lector voraz y crítico marxista, puso el énfasis de su vida político-intelectual a la práctica revolucionaria. De formidable formación político-militar, se le caracteriza por su gran arrojo, valentía y audacia en el combate y siempre pendiente a los aspectos de seguridad en la planificación técnico-operacional. Persona que combinaba la reciedad de carácter con la sensibilidad humana, es descrito por su esposa, Margarita Franco, como "un hombre sencillo, sensible a los problemas humanos".

Nunca imaginó el libertador don Juan Pablo Duarte, cuando fundó "Los Trinitarios" durante la lucha contra la ocupación haitiana que culminó con la proclamación de la República el 27 de febrero de 1844, que su sociedad secreta sería revivida 128 años más tarde como parte del esfuerzo del pueblo dominicano por impulsar las transformaciones políticas, sociales y económicas que no quedaron culminadas en aquella primera Revolución. Está por verse, no obstante, si Los Trinitarios podrán sobrevivir a este nuevo golpe.



Comunicado oficial de Los Trinitarios

A continuación reproducimos íntegra la información periodística publicada con carácter exclusivo por el diario dominicano "La Noticia", en su edición del 30 de marzo, en la que se reseña el primer comunicado oficial de Los Trinitarios después de la caída de su líder máximo Guillermo Rubirosa Fermín.

El grupo Los Trinitarios ratificó hoy, en su primer comunicado tras la muerte de Guillermo Rubirosa, su decisión de seguir luchando en la clandestinidad y dijo que su principal objetivo por el momento es superar la primera etapa de su Organización Política Militar, OPM, instrumento que, según afirma, "será capaz de enfrentar y destruir victoriosamente los mecanismos de poder" de las clases dominantes.

Tras calificar de "cobarde fusilamiento" la muerte de Rubirosa Fermín, cuyo nombre de lucha clandestina dice era "Raúl", el movimiento guerrillero urbano aclara que los dos jóvenes abatidos junto al jefe trinitario "no militaban en nuestra organización".

Sin embargo, la Policía afirmó el domingo que fue en un enfrentamiento con efectivos de ese cuerpo que murió Rubirosa. También dijo que uno de los dos jóvenes muertos junto a Rubirosa, disparó una ametralladora, contra las tropas con el propósito de distraerlas para que éste escapara.

Junto al principal dirigente de Los Trinitarios cayeron los jóvenes Rafael Ernesto Custodio García, apodado El Sheriff, y Roberto Henríquez, de 15 y 13 años, respectivamente.

En su comunicado enviado a *La Noticia*, la organización clandestina indica que los jóvenes formaban parte de "la pacífica familia que habita la vivienda en la cual cayó nuestro compañero", y dice que ninguno de ellos dominaba el manejo de armas, "lo que desmiente la versión policial de que éstos le dispararon".

Los Trinitarios reconocen que la muerte de Rubirosa constituye para ellos "un rudo golpe". Agregan, empero, que esta muerte no significa "el fin de nuestro movimiento de liberación; menos aún el fracaso de la lucha armada revolucionaria en nuestro país", subrayan.

Precisan que "han matado al compañero Raúl Rubirosa, pero no ha muerto el aliento revolucionario que en los casi cinco años de convivencia le imprimió con su ejemplo de valor y sacrificio a toda nuestra militancia".

El comunicado se refiere también a la muerte en Baní del guerrillero urbano Víctor Manuel Domínguez (Mario), e indica que pese a ello "siguen vivas las ansias liberadoras que yacen en los corazones de los buenos hijos de este pueblo que tanta sangre, llanto y dolor han visto derramar a lo largo de toda su historia".

Ratifica que Los Trinitarios "continuaremos serena y firmemente el camino que nos hemos trazado hasta tanto las causas históricas que nos dieron origen se mantengan".

Indica que las autoridades "se traicionan a sí mismas" si piensan que el grupo ha sucumbido y que ha fracasado en sus esfuerzos por dotar al pueblo "del instrumento de lucha político-militar capaz de enfrentar y destruir victoriosamente los mecanismos de poder".

En su declaración escrita, Los Trinitarios se definen como "grandes ambiciosos de la causa revolu-

pasa a la página 32a



Rafael Morales Mercedes (Romana) mientras hablaba a los periodistas en conferencia de prensa celebrada por la Policía un día más tarde del cobarde fusilamiento de Rubirosa. Romana, quien fuera uno de los principales dirigentes de Los Trinitarios, ha sido mencionado por fuentes de esa organización como posible responsable de que la Policía haya ubicado al líder trinitario asesinado.

Una lección para los socialistas

Por mucho tiempo, en el seno de sectores organizativos de la izquierda se discutió el tema de la lucha de masas legal vis a vis la lucha armada y clandestina. En ocasiones se creyó que existía consenso en la relación lucha armada-lucha legal, pero a la larga se demostró que la práctica no andaba pareja con la teoría que al respecto se esbozaba. Cientos de militantes se sintieron engañados por ciertos medios dirigentes que anunciaban que estaba en marcha un esfuerzo organizativo en función "de garantizar la continuidad de la lucha", cuando la práctica demostró que tales medidas eran una colosal falacia. El marco del pensamiento de quienes dieron la voz de alarma se recoge en el siguiente planteamiento: *la lucha legal de masas es importante, pero insuficiente para la plena expansión de la lucha de masas revolucionaria.*

La magnitud de esta deficiencia ha quedado demostrada varias veces en el desarrollo de las luchas sociales y políticas de nuestro movimiento obrero. Una de las más recientes experiencias en ese sentido lo constituye la huelga de los trabajadores de la Autoridad de las Fuentes Fluviales (AFF).

En la pasada edición de *Pensamiento Crítico* señalábamos el vacío político que representa la ausencia de un partido de la clase obrera. Esta es la institución política de vangurdia *que le da sentido* a las luchas económicas reivindicativas de los trabajadores, *enlazándolas a sus objetivos de largo plazo.* En ausencia de esa vanguardia política *en el interior* de la clase obrera, las masas del proletariado estarían condenadas a unas contínuas luchas inmediatas, históricamente intrascendentes, en las que incluso sus logros reivindicativos quedarían ahogados a la vuelta de un corto ciclo económico, debido a las dramáticas fluctuaciones inflacionarias características de una economía capitalista en crisis, como es la prevaleciente aquí en la presente etapa.

Aun visto desde el punto de vista exclusivamente economicista, las luchas sindicales carecen de efectividad allí donde está ausente la visión político-estratégica del partido obrero. Desaparece la capacidad táctico-ofensiva de los trabajadores en sus luchas cotidianas, aun en el caso de sindicatos de gran poder como la UTIER, debido a la ausencia de instituciones de lucha *complementaria* (que el partido marxista-leninista suele desarrollar), mientras por su parte la burguesía va construyendo cada vez más efectivas instituciones anti-obreras. La efectividad de la acción sindical-legal queda anulada por el ejercicio de una fuerza mayor por parte de la burguesía, *afectándose adversamente todo proyecto de expansión del movimiento de masas.* Y es a este respecto que se hace patente la deficiencia mayor del movimiento obrero —la ausencia del partido de vanguardia— y particularmente en lo que atañe a la institución de lucha armada proletaria.

El planteamiento cobra validez para aquellos que asignamos gran importancia a la necesidad de *comenzar* la lucha contra el sistema desde *adentro* del sistema, sobre todo en lo que respecta a elevar la cultura política de las masas. Señala Rosa Luxemburgo en su *Marxisme contre dictature*:

"El movimiento universal del proletariado hacia su emancipación integral es un proceso cuya particularidad reside en que por primera vez desde que hay sociedades civilizadas las masas del pueblo imponen su voluntad, conscientemente y en contra de todas las clases dominantes, mientras que la realización de esa voluntad no es posible sino más allá de los límites del sistema social en vigor.

"Ahora bien, las masas no pueden adquirir y robustecer esa voluntad sino en la lucha cotidiana con el orden constituido, o sea dentro de los límites de ese orden.

"Por una parte, las masas del pueblo; por otra parte, el objetivo que está más allá del orden social existente. Por una parte, la lucha cotidiana; por la otra, la revolución."

Y resolver esa contradicción dialéctica corresponde, en cada situación concreta, a los hombres y mujeres organizados en la vanguardia política de la clase obrera. Mientras esa vanguardia atiende las posibles desviaciones derechistas de aquellos que se dejan absorber totalmente en las luchas cotidianas *ata dialécticamente lo táctico a lo estratégico.*

¿Quién pone en duda que *las masas* (concepto altamente cualificado en el marxismo) estuvieron con Lausell y el resto del equipo dirigente de la UTIER durante la huelga? ¿Habrá un mejor ejemplo de combatividad y unidad interna, así como de audacia y precisión táctico-sindical, que el demostrado por esos trabajadores y su liderato? Incluso en la asamblea general que decidió terminar la huelga —tras casi tres meses en la calle en el desarrollo de una lucha difícil en extremo— con una asistencia registrada de 5,500 de los 6,200 trabajadores, tomó acuerdos casi unánimes que se constituían en respaldo al equipo dirigente.

Pero, ¿fue suficiente el *respaldo de masas* en el desarrollo de una lucha fundamentalmente legal? Por algo es que se buscaron afanosamente, casi cada día de los ochenta y cuatro que duró la huelga, las más diversas formas, legales e ilegales, de incrementar la presión sobre el patrono. Más de doscientos actos de sabotaje no eran sino el reconocimiento práctico de que todo proceso huelgario requiere para su éxito la paralización plena de la producción y/o circulación de la mercancía. Y cuando la mera paralización de la labor por parte de los trabajadores no es suficiente para conseguir ese objetivo, el movimiento sindical necesita que se pongan a su disposición las técnicas de presión más efectivas y avanzadas que haya podido aquilatar el movimiento revolucionario. Todavía en el mundo no se ha inventado otra fórmula que sustituya ese complemento de la lucha legal.

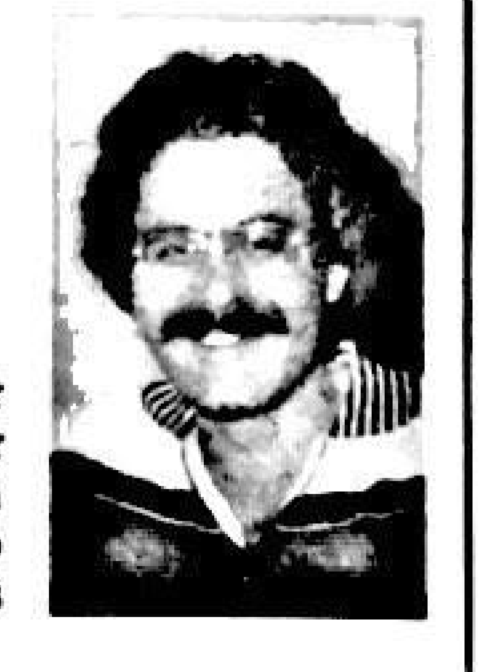
Pero ese complemento no se puede dejar a la espontaneidad del movimiento de masas, como pretenden algunos. Requiere la creación de unas condiciones materiales, logísticas, organizativas, aclimatamiento anímico y desarrollo de sofisticados y complejos mecanismos de comunicación *que toma años y gran cantidad de recursos desarrollar.*

Fue el justo balance de los diversos métodos de lucha lo que permitió, por ejemplo, el triunfo de la huelga de los trabajadores del periódico *El Mundo* hace unos años. Acciones de sabotaje exitosas, unas ejecutadas por un comando armado y otras por los propios huelguistas, permitió que aquella lucha de masas fundamentalmente legal llegara a feliz culminación por primera vez en la veintena de años de lucha de los trabajadores de esa empresa anti-obrera. La combinación certera de las formas legales e ilegales de la lucha de masas permitió quebrar en su principal vértebra la estrategia patronal dirigida a ahogar el esfuerzo reivindicativo de los huelguistas.

Como contrapartida, en el caso de la prolongada huelga de los trabajadores de la Puerto Rican Cement, en Ponce, la solidaridad armada fue insuficiente y, en general, mal orientada. Ya se empezaba a hacer patente el problema básico de *concepción de la lucha armada.* Siendo un movimiento de gran masividad durante los primeros meses, con el respaldo activo de diversos sectores del movimiento obrero, careció de la fuerza que permitiera doblegar la acción coordinada del régimen contra los huelguistas. Allí ya el régimen había asimilado la lección aprendida en experiencias pasadas, haciendo uso de una combinación de factores que en su conjunto representaron una fuerza mayor que la que el movimiento obrero progresista pudo ejercitar en apoyo a los huelguistas.

Es sabido de cuán alta magnitud fue el efecto desmoralizador que experiencias como la de la Puerto Rican Cement tuvieron entre sectores importantes del movimiento obrero.

Y es que no pueden pedírsele peras al olmo, perogrullada que a pesar de lo trillada no la hemos asimilado lo suficiente. No se le puede exigir a *una clase*, por progresista que pueda ser, que le construya las instituciones de lucha *a otra clase.* Así ha ocurrido por años, cuando sectores del proletariado pretendieron poner aspectos vitales, de nuestra lucha en manos de la pequeña burguesía, con su ideología y todo. Aquí es importante aclarar que lo malo no es que elementos de la pequeña burguesía crucen líneas de clase y se metan en las filas del proletariado; lo malo es que crucen esas líneas llevándose encima las concepciones de su clase y, peor aún, que se les pretenda imponer éstas a la clase obrera. Como con otros aspectos vitales, así ocurrió también con lo que atañe a los métodos de lucha.



Y es aquí donde conviene tener claro el *carácter* del partido obrero al que se aspira. Pocas veces en espacios históricos posteriores a la revolución rusa de 1917 se había hecho tan imperiosa la necesidad de un *partido bolchevique* como en el contexto histórico político del Puerto Rico del presente. Partido de masas por su selectividad; audaz, ágil y dinámico por sus concepciones de lucha y por la calidad de sus cuadros; política y militarmente efectivo por su clandestinidad operacional y secretividad en sus vínculos con las masas, es el instrumento coordinador por excelencia de la actividad de las diversas fuerzas que participan en el desarrollo de la lucha de clases.

No se trata de un partido *masivo*, amorfo e inefectivo por su heterogeneidad en composición de clase e ideología. *Se trata de un partido cuyo carácter de masas se lo da precisamente su selectividad.* En la medida en que se vayan integrando al movimiento socialista los mejores hombres y mujeres de cada taller, de cada centro de trabajo, de cada comunidad, capaces de interpretar el clamor de las masas en el seno de aquellos conglomerados humanos en que se desenvuelve su actividad cotidiana, e imprimirle dirección a las luchas inmediatas de las masas a la vez que las enlazan con las aspiraciones de largo plazo del movimiento social conforme a las particularidades y peculiaridades de cada lugar y momento, en esa medida se estará construyendo el partido proletario *de masas.*

Ese partido no se construye en unos cuantos meses; ni siquiera en unos cuantos años. Más de diez años tomó a los bolcheviques rusos transformar su núcleo inicial en partido de clase, a través de luchas ideológicas combinadas con trabajo organizativo. Faltan muchas concepciones por esclarecer; mucho análisis de la realidad nacional por hacer; mucho rigor científico por incorporar a nuestra formación marxista; muchos personalismos y subjetivismos por extirpar de nuestro quehacer político-intelectual. Mientras los socialistas científicos le damos prioridad a los aspectos tácticos del gran objetivo estratégico de construir el partido, *hacemos también reconocimiento de la diversidad en que se desenvuelve la actividad política de la izquierda y el movimiento obrero, así como del peso político de cada sector en cada período.* En ese quehacer, el énfasis constructor corresponde a aquellos aspectos de la expansión del movimiento de masas respecto a los que éstas nos aleccionan.

Las dos caras de Washington

Por Abu Simon

El presidente de Somalía, Muhammed Siad Barre, ordenó en noviembre pasado la salida de los soviéticos de la base naval de Barbera, puerto de aguas profundas en el Golfo de Adén, aduciendo la negativa soviética a entregarle nuevo armamento para proseguir la guerra contra Etiopía. Así se colocó abiertamente junto a los imperialistas norteamericanos, empeñados en extender su dominio en la región, particularmente en el Océano Indico, escenario de una disputa entre superpotencias.

En política, arte y ciencia de equilibrio y sabiduría, todo error conlleva su correspondiente sanción, lo que debió saber el jefe somalí al expulsar a sus otrora aliados y sostenedores políticos. Con semejante acción atentó contra sí mismo, ya que renunciaba al único aliado capaz de sustentarle en una coyuntura sumamente peligrosa, sin que ello aparejara riesgos mayores para su causa.

El político, como el sastre, debe dominar su arte a la perfección, pues un mal paso, como un corte de tela equivocado, echa a perder irremediablemente toda la pieza.

Durante los últimos 16 años los eritreos, integrados a Etiopía por el emperador Menelik, han procurado zafarse del dominio etíope mediante una lucha compleja y no exenta de las intrigas urdidas por los intereses que dominan la región y los que se la disputan.

Los eritreos, particularmente las tribus nómadas del desierto de Ogadén, racial y culturalmente identificados con Somalía, se enfrentaron al régimen del corrompido Haile Selassie y contaron con el apoyo inestable de El Cairo y otros puntos del mundo árabe. Una vez derrocado el delirante emperador, la situación debió cambiar, lo que no alcanzaron a comprender los dirigentes eritreos, al mantener frente a las fuerzas renovadoras etíopes una actitud idéntica a la que sustentaron frente al régimen de oprobio simbolizado en la persona del derrocado emperador.

Consideraciones raciales pudieron más en el ánimo de los eritreos, que consideraciones puramente estratégico-políticas, sin advertir que toda lucha de liberación nacional lleva en sus entrañas un conflicto económico y, por consiguiente, político. Las luchas de liberación constituyen luchas sociales aún cuando en la superficie sólo alcancemos distinguir cuestiones puramente raciales, nacionales, etc. En la lucha liberadora los pueblos necesitan de aliados. Estas alianzas muchas veces son transitorias, pues se rompen al llegar a los puntos de contradicciones irreconciliables y solo se restablecen al superarse las contradicciones que motivaron la escisión.

Corresponde a los dirigentes políticos determinar con sabiduría a sus amigos o aliados, así como a sus enemigos o adversarios. Un error aquí puede significar la derrota o liquidación de un proceso justo, victorioso y necesario. Distinguir a amigos de enemigos es asunto relativamente fácil cuando entendemos la profundidad de los procesos revolucionarios y los contemplamos como parte de una lucha mayor, es decir, como parte de la lucha por la transformación social de los pueblos, donde encontramos frente a frente las fuerzas del socialismo y las del imperialismo.

Eritrea, la norteña provincia anexada definitivamente en 1962 por Haile Salassie, se vio así lanzada a una lucha sin porvenir. Asmara, capital de la provincia, con una población de 300 mil habitan-


Siad Barre: cambió de aliado.

tes, estuvo bajo el asedio de las fuerzas rebeldes del Frente de Liberación de Somalía occidental y las del Frente de Liberación del pueblo eritreo, desde octubre pasado. En realidad, el grueso de tales fuerzas eran directamente somalíes enviados por Siad Barre, cuyas fuerzas habían sido armadas por la Unión Soviética.

La base naval de Barbera se encuentra frente al Yemén del Sur, donde se desarrolla un proceso revolucionario victorioso con la participación de la Unión Soviética y Cuba. Técnicos militares cubanos han entrenado en los últimos años los cuadros militares sudyemenitas. A través de los últimos años el trabajo de Cuba en Africa y el Medio Oriente ha sido uno ininterrumpido, inteligente y efectivo como en ninguna otra parte del mundo. El propio Siad Barre en su visita a Cuba hace dos años, habló con frases de elogio para los cubanos, pero ahora los denuesta y pretende infructuosamente enfrentarlos.

Siad Barre, impulsado por los cantos de sirena del imperialismo lanzados desde El Cairo, prefirió un cambio de aliado y una guerra sin futuro a una política consecuentemente internacionalista. Para equipar a su ejército acudió a Egipto, Arabia Saudita, Irán y hasta Israel, cambiando así la vaca por la chiva. Esta maniobra torpe y oportunista pero inoportuna estaba de antemano condenada al más


Fidel: internacionalismo de verdad.

rotundo fracaso.

Los cubanos, que manejan a la perfección su política africana, le han dado una buena lección a Siad Barre así como al Frente de Liberación del pueblo Eritreo. Unos cambios internos en Somalía y en la dirección del frente se imponen con la fuerza avasalladora de la necesidad. Esos cambios no tardarán en producirse si es que el capítulo de esta parte de la historia africana ha sido debidamente registrado en la mente de los actores envueltos en la contienda.

Con sus 30 millones de habitantes y más avanzado desarrollo social, Etiopía se ha colocado en una posición ampliamente ventajosa frente a Somalía, lo que provoca el desvelo en Washington, donde apostaron al caballo perdedor.

En el momento en que los etíopes, apoyados por los cubanos y soviéticos, avanzaban incontenentiblemente arrollando a las fuerzas invasoras de Siad Barre, el presidente James Carter tuvo la risible ocurrencia de pedir el retiro de la región etíope de Ogaden "de toda fuerza extranjera en fecha temprana". El poder etíope y aliado quedó demostrado durante el furioso ataque por aire y tierra a Jijiga, a 90 kilómetros de Somalía. Contra ese poder las palabras de Carter sonaron como trompetillas a la luna.

Fidel Castro, al referirse a la victoria al expulsar a los invasores de territorio etíope habló con palabras de oro.

"Esperamos que las tropas somalíes no vuelvan a atacar otra vez a Etiopía, pero si lo hicieran, allá irán otra vez los soldados cubanos a ayudar a Etiopía," dijo.

En el momento en que se avecinaba el confrontamiento en Ogaden, el periodista norteamericano Richard Burt hizo una revelación que muchos pasaron por alto, pero que pudiera referirse a un futuro inmediato.

"El Pentágono está reuniendo una fuerza de 100 mil hombres de la Marina y el Ejército para distribuir en el Golfo Pérsico en caso de que los soviéticos intervengan allí," anotó.

El reciente anuncio del presidente Carter en el sentido de que incrementará la intervención norteamericana en Africa y Medio Oriente para contener el avance del proceso liberador en la región —que Washington califica de "penetración soviética"— hace pensar que se aproximan nuevos y más serios enfrentamientos en esa parte del mundo.

Sin embargo, la actitud de Carter se da de narices con la realidad y sobre todo con las manifestaciones de su embajador en la ONU, el controversial Andrew Young.

"*Los Estados Unidos* —dijo Young recientemente— *no tienen que temer al comunismo en el terreno de la competencia económica, por lo tanto mientras más pronto se terminen los conflictos armados y se restablezcan los tratados comerciales, más rápidamente ganaremos.*"

Esta aparente contradicción entre Carter y Young obedece al hecho de que como Jano, Washington tiene dos caras . . . y en ambas recibe bofetadas.


Andrew Young

Panamá: Paciencia a toda prueba

Por Luis Herrera Galván

Precedido por trece años de negociaciones, el Senado de Estados Unidos aprobó el 16 de marzo el primero de dos tratados sobre el Canal de Panamá, el cual reconoce derechos extraordinarios a los actuales usurpadores de la vía interoceánica.

El Tratado de Neutralidad, aprobado con una enmienda del senador demócrata Dennis De Concini, la otra cara de Barry Goldwater (ambos de Arizona), garantiza la permanente neutralidad del Canal, pero Estados Unidos se reserva unilateralmente el derecho de emplear sus fuerzas armadas para asegurar un normal funcionamiento de la importante vía panameña.

En 1903 Estados Unidos, entonces en los albores de su aurea etapa imperialista, se apropió del Canal mediante un tratado conocido como "Panamá cede", obra de auténtico bandolerismo internacional. Cuando la vía se abrió a la navegación por vez primera en 1914, Washington tenía cautiva en el puño y "a perpetuidad" la vital arteria ístmica.

Así encontró la situación el entonces teniente coronel Omar Torrijos cuando en octubre de 1968 asumió el poder en Panamá, tras un golpe de estado desencadenado por la corrupción de los políticos tradicionales simbolizados por Arnulfo Arias.

Las elecciones de 1968 fueron ciertamente un vivo ejemplo de la corrupción.

"La compra de votos y de puestos —escribió días atrás Charles N. Wheeler en el *Wall Street Journal*— eran comunes; la violencia también era corriente, hasta el punto en que algunas urnas fueron robadas a punta de pistola. Muy pocos candidatos representaban a los pobres que forman la mayoría de la población y de entre los cuales ha surgido Torrijos."

Los secuaces del depuesto Arnulfo Arias, azuzados por éste desde el exilio y con el asesoramiento de la embajada norteamericana en Panamá, se levantaron en armas contra Torrijos en 1969 aprovechando la oportunidad en que el jefe militar se hallaba de visita en México. Fue entonces que Torrijos, oriundo de Santiago, una de las regiones rurales más pobres del país, donde sus padres eran maestros de escuela pública, confirmó sus extraordinarias dotes como dirigente. Regresó a David y al frente de los elementos leales de la Guardia Nacional y campesinos simpatizantes, avanzó victorioso hasta la capital, aplastando la revuelta de inspiración imperialista.

Desde su nacimiento como estado independiente Panamá lleva el estigma del tratado a perpetuidad impuesto por Estados Unidos arrebatándole el Canal, importante recurso para su desarrollo económico e industrial. Haciéndose eco de una reivindicación histórica de primera magnitud, el general Torrijos inició una nueva etapa en la vida de Panamá.

La total ausencia de principios por parte de los senadores norteamericanos quedó de manifiesto durante los cabildeos de Carter para lograr la aprobación del primero de los tratados. Una oposición encabezada por el senador demócrata por Alabama, James Allen, se hundió en el *toma y daca* de la administración Carter. Los senadores más recalcitrantes e intransigentes contra el tratado fueron Carl Curtis, de Nebraska; Barry Goldwater de Arizona; Robert Griffin, de Michigan; Jesse Helms, de Carolina del Norte; y William Scott, de Virginia.

Al final se produjo la deserción de dos senadores del llamado grupo de los "indecisos". Paul Hatfield, demócrata de Montana, y Henry Bellmon decidieron la votación. La aprobación por sólo un voto de ventaja —68 a 32— puso de relieve una vez más que el Senado de Washington es una guarida de políticos bandoleros y venales, acostumbrados a la viejas glorias de un imperialismo en bancarrota.

El *Wall Street Journal* hizo la semana pasada la pintura más fiel de los senadores norteamericanos.

"El gobierno ha hecho ofertas generosas para tratar de ganar a los senadores recalcitrantes. El senador Talmadge de Georgia, ha recibido la promesa de respaldo del Poder Ejecutivo para su proyecto de ley de emergencia agrícola que costará 2.3 mil millones de dólares... Al senador De Concini le ha sido prometido una compra federal de cobre por valor de 250 millones de dólares para la reserva estratégica...Se nos informa que otros senadores renuentes han sido cortejados por ardor semejante. El senador Moynihan, de Nueva York se quejó de que expresó su respaldo con mucha presteza y solo recibió un cigarro cubano del vicepresidente Mondale."

El presidente Carter, al conocer el resultado de la votación senatorial manifestó que la misma "es solo un primer paso. Pero confío —dijo— que el Senado mostrará el mismo coraje y prudencia cuando considere el segundo de los tratados sobre el Canal de Panamá".

El líder de la mayoría demócrata, senador Robert Byrd, al expresar su opinión consignó que "el tratado es económicamente correcto, comercialmente correcto, no sólo políticamente, sino moralmente correcto".

Mientras tanto, el general Torrijos y su gobierno se muestran sumamente cuidadosos y parcos al enjuiciar la acción del Senado norteamericano, a la espera de lo que acontecerá con el siguiente tratado, aparentemente más controversial que el primero.

Un hecho queda expuesto con meridiana claridad: Washington, fiel a su diplomacia arrogante de los tiempos pasados, se despacha con la cuchara grande y subestima el potencial revolucionario del pueblo panameño y las fuerzas del progreso que le acompañan en esta histórica coyuntura.

Hasta aquí Panamá y Torrijos han dado muestras de una paciencia a toda prueba. ¿Se agotará esa paciencia frente a las provocaciones y la arrogancia norteamericana?



Santo Domingo, la CIA y Jaime Benítez

Por Guillermo Villablanca

Para eso del mes de abril de 1965, en la República Dominicana estaba desarrollándose uno de los dramas más controversiales que se haya desarrollado en el Caribe: había estallado una revolución de matices de izquierda y el imperialismo yanqui pesaba la posibilidad, otra vez más en la historia, de intervenir con sus soldadesca. Puerto Rico, también otra vez más, fue utilizado por las fuerzas de la CIA para otra de sus tramas de agresión contra los pueblos hermanos de Latinoamérica. Esta vez, sin embargo, un lacayo puertorriqueño sería puntal de enlace y ficha principal de este operativo; su nombre: Jaime Benítez.

El 30 de abril de aquel año, mientras los paracaidistas yanquis se aprestaban a invadir a Santo Domingo de Guzmán, Bill Moyer, ayudante de la Casa Blanca llamaba por teléfono a John Bartlow Martin y le pedía que realizara una misión especial para el presidente Johnson. ¿Quién era este Sr. Martin? Martin, cuya profesión eran las letras, había abandonado sus labores de escritor en 1962 y había sido nombrado embajador a la República Dominicana. Fungía de liberal y tenía buenas relaciones con las fuerzas antitrujillistas. Sin embargo, fue bajo el tiempo en que Martin fue embajador que los militares dominicanos derrocan mediante un golpe militar al presidente electo Juan Bosch. El Sr. Martin no estuvo ajeno a este golpe sino que siempre estuvo al tanto del mismo y coordinó estrechamente con el "station chief" de la CIA en República Dominicana para aquella época, Ed Terrell. Esto es algo común. De hecho, el propio Comité Selecto del Senado Norteamericano Sobre las Actividades



de las Agencias de Inteligencia señala en su informe:

> A los embajadores se les informa de las acciones clandestinas (covert action programs) que se llevan a cabo en sus países afitriones, aunque no se les informa detalles como las identidades de los agentes, métodos ni naturaleza de la acción (traducción nuestra).

Ese mismo día Martin llega a la Base Militar de San Isidro y desde allí comienza a moverse por toda la capital en un desesperado intento de los norteamericanos de detener la revolución. Sus intentos resultan infructuosos y el 2 de mayo de 1965, Martin dicta la sentencia final del imperio yanqui en este drama que azotaba a ese país. Martin anuncia, y de esta manera justifica finalmente la intervención yanqui, "que está plenamente convencido, luego de hablar con numerosos rebeldes, que esto está dominado por los comunistas".

Hasta ahora ustedes se preguntarán porqué hemos relatado todo lo anterior. La razón es sencilla: es Martin el que introduce a Jaime Benítez en todo este drama como negociador y enlace oficial del Presidente Johnson y las fuerzas revolucionarias. El mismo día dos de mayo Martin, en unión a Jaime Benítez, a quien el primero ha ido a buscar, visitan en Río Piedras a Juan Bosch y le informan "el carácter comunista de la revolución" (1) Luego de varios días Martin regresa a Estados Unidos y se mantiene entre bambalinas sin volver a intervenir directamente otra vez en el asunto. Su sustituto, sin embargo, lo sobrepasa en sus vinculaciones con las agencias de inteligencia; su nombre: McGeorge Bundy, Ayudante Especial del Presidente para Asuntos de Seguridad Nacional.

Durante los últimos días que Martin permanece en Puerto Rico se reúne varias veces con Bosch y Benítez. Abe Fortas, quien era para aquel entonces abogado del ELA, y amigo de Johnson, viaja de incógnito a San Juan y en reunión con Bosch llegan al acuerdo de buscar una solución de compromiso por la cual se nombraría Presidente de un Gobierno Provisional a Silvestre Antonio Guzmán. Guzmán había sido Ministro de Agricultura durante la presidencia de Bosch *y es el actual candidato a Presidente de República por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD).*

El día 15 de mayo de 1965 llegan a la base de la Fuerza Aérea yanqui en Puerto Rico, Ramey Air Force Base, los señores Bundy, Cyrus Vance, "Deputy Secretary of Defense" (actual Secretario de Estado), Thomas Mann "Under Secretary of State" y el "asistant Secretary of State", Vaughn.

En el libro de David Halbestam, *The Best and the Brightest*, se nos da una idea de quién era este Sr. Bundy. Veamos qué nos dice Halbestam sobre Bundy:

> "Cansado del trabajo clerical en el ejército consiguió un traslado a la Infantería y estaba bajo órdenes de participar en la invasión de Japón cuando termina la guerra. Cuando regresa a la vida civil trabaja un poco de tiempo en la planificación de post-guerra que culminó en el Plan Marshall, se convirtió en analista para el Council on Foreign Relations, le escribió discursos a John Foster Dulles en su campaña para el Senado y luego terminó como profesor de gobierno en Harvard en donde realizó una campaña discreta de reclutamiento para la CIA. (Esto no debe sorprendernos ya que su hermano Bill trabaja para la Agencia y Allen Dulles era un buen amigo de la familia . . .)."

Más adelante señala el mismo libro:

> Bundy reunió un staff extraordinario de brillantes jóvenes que se trajeron de todas las ramas del gobierno y las universidades. Ellos eran Robert Komer y Chester Cooper de la CIA . . .

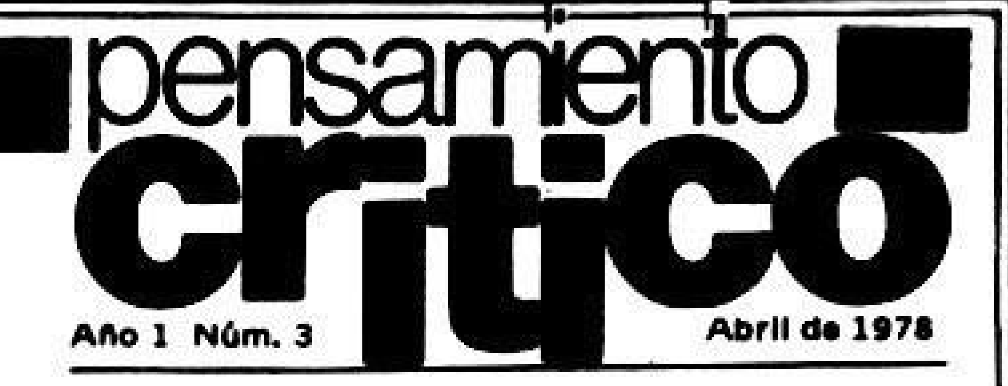
Este nada menos era el representante de Johnson que venía a completar la dupleta Bundy-Benítez.

Tenemos que señalar un dato importante para entender los próximos sucesos. Allen Dulles, Director de la CIA, había "renunciado" de su puesto luego del fracaso de la invasión a Cuba y su sustituto había sido un "outsider" de la agencia de nombre John A. MacCone quien a su vez había renunciado el mismo mes que habían comenzado los sucesos en Republica Dominicana; lo substituyó en su puesto el Vice-Almirante William Raborn. Según el informe del Senado que citamos anteriormente, McCone renuncia debido a que "el presidente Johnson no le dio la importancia ni influencia que tenía bajo Kennedy". Es importante que sepamos esto ya que Bundy tenía sus relaciones con la CIA entre los cuadros de inteligencia formados por Dulles y MacCone.



Como hemos visto ya, MacCone no era " de confianza para Johnson". Lo que Bundy ni Benítez sabían entonces era que Bundy tampoco era ya de confianza para Johnson, quien lo describía como "un chico listo, eso es todo" ("A smart kid, that's all" —ver *The Best and the Brightest*, página

documentos





Crítica a una perspectiva nacionalista de la cuestión nacional

El siguiente trabajo crítico responde a los planteamientos del prof. J. Blaut sobre la "cuestión nacional y el caso de Puerto Rico". El mismo es suministrado a Pensamiento Crítico por los compañeros A.B. y E.L.F., miembros de la Comisión Sobre Cuestión Nacional de El Comité MINP (Movimiento Izquierda Nacional Puertorriqueña), organización M-L de Estados Unidos, compuesta en su mayoría por puertorriqueños residentes en ese país.

La discusión sobre la cuestión nacional puertorriqueña que surgía a comienzos de esta década constituye el comienzo de una intensa etapa de crítica, evaluación y reformulación de los principios políticos, de las concepciones estratégicas y tácticas que enmarcaban y orientaban particularmente al movimiento revolucionario puertorriqueño en los Estados Unidos hasta ese momento. El aspecto central de la polémica radicaba en la definición de los objetivos estratégicos de los intereses de clase de los trabajadores puertorriqueños en Estados Unidos.

James Blaut en su artículo titulado *El marxismo y la cuestión nacional*, publicado en el número de marzo pasado de *Pensamiento Crítico* (Año 1, Núm. 2, sección "Documentos"), desconoce el contenido, significado y alcance de este debate. Su ignorancia le permite decir que dicha discusión se limitaba a convenir si los puertorriqueños en Estados Unidos eran "meramente una minoría nacional —una subdivisión étnica de una nación los Estados Unidos".

Nada más lejos de la verdad. Mas no debe sorprendernos esta desvirtuación. Blaut tiene la triste habilidad de convertir los problemas centrales de la lucha política en un momento dado los asuntos más candentes, en pobres y vanos ejercicios académicos.

El artículo de Blaut adolece de graves problemas tanto en sus formulaciones teóricas, las interpretaciones históricas y el método de análisis que utiliza. Por último las consecuencias políticas y estratégicas que se desprenden de sus conclusiones están reñidas y totalmente opuestas a los intereses de clase tanto del proletariado puertorriqueño como del proletariado multinacional norteamericano. En última instancia sus tesis reviven desacreditadas concepciones nacionalistas siempre dispuestas a sacrificar los intereses de la clase trabajadora en aras de la independencia nacional.

Estos serios errores quedan evidenciados en sus planteamientos respecto a la teoría marxista de la nación, la aplicabilidad del concepto de minoría nacional a la colectividad puertorriqueña en Estados Unidos y su discusión sobre la etapa del imperialismo. Veamos.

Teoría marxista de la nación

La tesis principal de Blaut sobre este respecto es que existe no una sino dos teorías marxistas de la nación y de las minorías nacionales. La primera, desarrollada por Stalin en 1913 es solo aplicable a las naciones europeas en la época del capitalismo ascendente. La otra, esbozada por Lenin pero ya presente en Marx y Engels es aplicable al caso de las naciones no europeas, al caso de las colonias y corresponde a la etapa del imperialismo. Por tanto, nos dice Blaut, es esta última la única relevante al caso puertorriqueño.

Para darle mayor credibilidad y profundidad de

cuño marxista a su argumento Blaut afirma que mucho antes de 1913 y en los trabajos de Marx y Engels, se habían establecido las diferencias entre estos dos tipos de minoría nacional. Blaut basa su opinión en dos citas de Engels. La primera, que aparece en un artículo sobre el caso de Polonia habla de unas minorías nacionales que son "pequeñas reliquias de pueblos que, tras haber figurado durante un tiempo mas o menos en la escena de la historia, han acabado por ser absorbidas como partes integrales en las naciones poderosas de Europa". La segunda cita está sacada de las minutas de la reunión del Concilio General de la Asociación Internacional de Trabajadores (Primera Internacional), celebrada el 14 de mayo de 1872, en que Engels, en oposición a Hales, defiende el derecho de los irlandeses en Inglaterra a organizarse como nacionalidad en el seno de la Internacional. De esta segunda cita Blaut concluye que "... ellos (Marx y Engels) no podían dejar de apoyar la independencia de Irlanda, *conceptualizar a la minoría irlandesa residente en Inglaterra como parte integral de la nación irlandesa y defender el derecho de los emigrantes forzozos de Irlanda a organizarse políticamente en Inglaterra*". (Subrayado nuestro).

Entre col y col, lechuga; entre dos conclusiones correctas intenta incluir una que ni se desprende del texto citado ni se encuentra en trabajo alguno de Marx o Engels sobre la cuestión irlandesa.

Blaut comete dos faltas en el manejo de esta cita: la tergiversa, al sacarla de contexto y al sacar la conclusión confunde aparatosamente los niveles de análisis y discusión envueltos.

Lo que está en discusión en esa reunión de la Internacional es, de un lado, la concepción estratégica del movimiento proletario y, de otro, la forma organizativa que a la luz de esta noción estratégica deben asumir las distintas nacionalidades en la Internacional. Ambos aspectos entraban en juego al discutir el caso de los irlandeses.

En una extensa carta dirigida a Meyer y Vogt desde Londres, el 9 de abril de 1870, Marx exponía lo siguiente:

> "Después de trabajar durante muchos años en la cuestión irlandesa he llegado a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases dominantes inglesas (y será decisivo para el movimiento obrero de todo el mundo) no puede ser asestado en Inglaterra sino solamente en Irlanda. El 1 de enero de 1870 el Consejo General hizo pública una circular confidencial, redactada por mí en francés (...) sobre la vinculación de la lucha nacional irlandesa con la emancipación de la clase trabajadora y por consiguiente, sobre la actitud que deberá asumir la Asociación Internacional de Trabajadores respecto a la cuestión irlandesa."

Y más adelante:

> "Inglaterra como metrópoli del capital, como potencia que ha dominado hasta ahora el mercado mundial, es por ahora, para la revolución obrera, el más importante de los países, y además, es el único en que las condiciones materiales de esta revolución han alcanzado cierto punto de madurez. Por ello, acelerar la revolución social en Inglaterra es el objetivo más importante de la Asociación Internacional de los Trabajadores. El único medio de acelerarla es lograr la independencia de Irlanda.
>
> "De aquí que la tarea de la Internacional sea en todas partes poner en primer plano el conflicto entre Inglaterra e Irlanda, colocándose en todas partes abiertamente junto a Irlanda. La tarea especial del Consejo Central de Londres es despertar en la clase obrera inglesa la conciencia de que para ella la emancipación nacional de Irlanda no es cuestión de justicia abstracta o de simpatía humana sino la condición primera de su propia emancipación social."

El punto de partida de Marx no es "su conceptualización sobre los irlandeses" como sugiere Blaut sino el principio cardinal de que la cuestión de los derechos de las naciones no es una cuestión aislada, independiente sino una parte de la cuestión general de la revolución proletaria, una parte supeditada al todo y que debe ser enfocada desde el punto de vista del todo. (Stalin, *Fundamentos del Leninismo*:78:CH).

Esa es precisamente la línea política que siguen Marx y Engels en el seno de la Internacional en relación a Irlanda. Pero llevar a cabo esa tarea implicaba una encarnizada lucha contra el chovinismo y oportunismo de los elementos reformistas burgueses en el movimiento obrero inglés, así como en el Concilio General y luchar por la unidad de los elementos revolucionarios de la clase trabajadora inglesa para fundar los núcleos del futuro partido proletario del país.

Vemos como se da esta lucha concretamente en el seno de la Internacional, según el resumen que aparece en el Prefacio de las Minutas del Concilio General de la Primera Internacional de 1871-1872, las mismas que Blaut cita caprichosamente y sacadas de contexto.

En efecto, dichos documentos ilustran con claridad, al decir de Engels, la hipocresía y los verdaderos motivos detrás del planteamiento de Hales quien, so pretexto de una defensa de los principios internacionalistas de la Asociación, pretende justificar su actitud chovinista y oportunista, al oponer a la independencia de Irlanda y a la creación de secciones independientes irlandesas particularmente en Inglaterra (a lo cual tenían derecho como cualquier otra nacionalidad) pues quería someterlas a la supremacía del British Federal Council. Y esto en opinión de Engels, no era internacionalismo: "Era sancionar la creencia, demasiado común entre los trabajadores ingleses, que ellos eran seres superiores comparados con los irlandeses ..." Por lo que: "En un caso como el de los irlandeses, el auténtico internacionalismo debía basarse necesariamente en una organización nacional diferenciada, y éstos debían estipular en .. su reglamento que su primer y más imperioso deber en tanto que irlandeses era establecer su propia independencia nacional ..."

¿Se trata entonces de una defensa del nacionalismo o de un intento por definir a los irlandeses en Inglaterra como parte de la nación de Irlanda? No. Se trata de la aplicación concreta del principio del internacionalismo proletario enmarcado en una coyuntura histórica y una concepción estratégica definida.

Pero Blaut que solo entiende la lucha revolucionaria en términos de naciones y no de clases, se le escapa esto al igual que olvida que en el seno de la Internacional, por pretender ser el centro de dirección del proletariado mundial, las secciones se organizaban de acuerdo a las nacionalidades y no según las naciones. Por último, ignora lo que es un concepto elemental de la lucha política para todo marxista que se precie de serio: la forma organizativa que debían adoptar los irlandeses entonces y los boricuas ahora constituye un asunto político, un problema político radicado a nivel de la táctica en que se conjuga el objetivo estratégico con la particularidad de la coyuntura socio-histórica en la que se está actuando. En otras palabras la determinación de la forma organizativa está basada en la proyección y entendimiento del desarrollo de la lucha de clases en circunstancias históricas reales y concretas y no, como imagina Blaut, en base a categorías formales, metafísicas, elaboradas al margen de la lucha política.

Blaut, víctima de un formalismo agudo, reñido con la dialéctica, queda apresado por las apariencias. Así sucede en su discusión de las posiciones de Lenin y Stalin, sobre la cuestión nacional.

Nuestro autor comienza su exposición señalando que: "*El marxismo y la cuestión nacional* fue escrito con el solo propósito de examinar una coyuntura histórica concreta. No estaba pensado como manual marxista universal sobre el nacionalismo". Recalca luego que dicho ensayo "... en resumen, era un texto de debate. Y, por lo tanto, no era un ensayo académico y menos aún un manual marxista sobre el nacionalismo en general" (p. 3), pretendiendo así restarle méritos al carácter científico de este trabajo. Valga señalar que el materialismo histórico se desarrolló siempre como instrumento de lucha del proletariado, no como oficio "académico". Si elimináramos todos los clásicos del marxismo que respondían y se circunscribían a una coyuntura histórica concreta y que fueron escritos como parte de polémica, de intensas luchas políticas, apenas nos quedaríamos con dos o tres ensayos de poca importancia. No se salvaría ni uno de los trabajos de Lenin. De toda la discusión sobre la cuestión nacional en los últimos ocho años quedarían solo los cuentos de Blaut.

Al rechazar la teoría marxista de la nación según elaborada por Stalin, Blaut rehúye rebatirla en el terreno teórico. Se desplaza al campo de la sico-historia sugiriendo que dicha posición era más bien el resultado de maniobras y componendas políticas de Stalin con el único fin de derrotar bandos opositores dentro del partido. Así nuestro profesor de geografía se convierte en sicoanalista descubriendo y esclareciendo motivaciones sicológicas donde generaciones de marxistas habían visto hasta ahora, un serio y concienzudo intento por fundamentar una teoría marxista de la nación y la nacionalidad sobre sólidas bases científicas.

Luego de argumentar ad-hominem, Blaut pasa a demostrar el por qué Stalin se equivocó al considerar el caso de Irlanda. Según éste, Stalin no comprendía el problema nacional en las colonias. Nos dice: "...y este error significativo demuestra que en realidad no poseía (en 1913) un modelo teórico aplicable a las naciones coloniales en general." (p. 5). Y con el fin de subrayar la grave importancia de este error nos regala la siguiente joya de inferencia lógica: "... para comprender el caso de Inglaterra es preciso comprender el de Irlanda, la India, etc. Es preciso comprender el imperialismo. Pero en 1913 el marxismo no había analizado aún el imperialismo". (p. 5) ¡Ergo, es necesario concluir que antes de 1913 los marxistas no entendían nada, o muy poco! Así argumenta Blaut.



No nos toma desprevenido el intento de elevar la teoría del imperialismo a nivel de aspecto fundamental, medular del marxismo. Tiene que ser así para quien excluye la lucha de clases como motor principal de la historia sustituyéndolo por la lucha entre naciones. Es Blaut quien en breve referencia al surgimiento del estado moderno en Eruopa observa: "Países como Inglaterra, Francia, Holanda, etc., no surgieron como naciones-estado integrales por pura casualidad, sino porque eran naciones colonizadoras. En cierto modo, exportaron su problema nacional a sus imperios coloniales". (p.5) A la luz de esto se podría concluir que Marx se equivocó rotundamente al comenzar *El Capital* con el análisis de la mercancía con el fin de descubrir el carácter, naturaleza y desarrollo del sistema capitalista cuando debió haber comenzado por la relación con el mundo colonial. Y así también se equivoca la dialéctica materialista al sostener que la causa básica del desarrollo de las cosas no reside en el exterior sino en el interior de las cosas. (Mao Tse Tung, *Acerca de la contradicción*, pág. 30) Vemos claramente, entonces, cómo Blaut, quien comenzó revisando las tésis sobre la minoría nacional puertorriqueña, va poco a poco, revisando todas las tésis del materialismo histórico y de la dialéctica.

Es precisamente porque ha descartado la lucha de clases y considera la lucha entre naciones como el aspecto principal del desarrollo histórico mundial en la actualidad que Blaut sostiene la no-correspondencia entre las tesis stalinistas y leninistas sobre la cuestión nacional. Para él existen dos teorías de la nación porque Stalin y Lenin analizaron coyunturas históricas diferentes. Sin embargo Blaut no señala en qué una invalida a la otra.

El mismo cita a Stalin cuando éste indica que: "...la revolución de Octubre y otros acontecimientos conexos habían ampliado el alcance de la cuestión nacional y la habían hecho pasar de la cuestión particular de la lucha contra la opresión nacional en Europa, a la cuestión general de la emancipación de los pueblos, colonias y semi-colonias oprimidas bajo el imperialismo". (p. 4) Y, más adelante cita una vez más a Stalin cuando éste observa que: "...el leninismo vinculó el problema mundial de emancipación de los pueblos oprimidos, de los países dependientes y de las colonias; transformando la cuestión nacional de 'un problema particular de un estado' a un problema mundial de la emancipación de los pueblos oprimidos en las naciones dependientes del mundo". (p. 4)

Blaut no señala ni una contradicción o inconsistencia a nivel teórico o metodológico entre ambas posiciones. No expresa ni presenta o documenta discrepancia o diferencias políticas entre estos autores respecto a la cuestión nacional. Excluye de la discusión todos los trabajos de Lenin sobre la cuestión nacional en Rusia antes de 1913. Tampoco indica si las consecuencias políticas tanto estratégicas como programáticas de estas posiciones son excluyentes, inconsistentes entre sí, etc.

Lo único que tenemos a manera de resumen son ridículas observaciones de que luego de 1917 Lenin dejó de utilizar ciertas frases, ni repitió la definición de nación propuesta por Stalin. Tampoco vuelve a analizar la mercancía. ¿Habrá descartado también *El Capital?*

Los planteamientos de Lenin constituyen una aportación capital a la teoría marxista de la nación y la nacionalidad. Utiliza el método y las categorías históricas que aparecen elaboradas en el trabajo de Stalin aplicadas ahora a una etapap histórica cualitativamente distinta. Enriquece la teoría marxista, no la invalida como sugiere Blaut, ni la sustituye.

Es obvio que la cuestión nacional ha de examinarse con una perspectiva histórica, pues su contenido y significado difieren de una época a otra (*El proletariado revolucionario y los derechos de auto-determinación de los pueblos*, Lenin, Obras Escogidas Vol. 21 y *La cuestión nacional (y la gran Rusia)*, Obras Escogidas, Vol. 26). De ahí que "la solución del problema nacional solo es posible en relación con las condiciones históricas, enfocadas en su desarrollo".

Lo único que Blaut ha demostrado es que no entiende ni siquiera los principios más elementales del materialismo dialéctico. Su tesis sobre el desarrollo de la teoría marxista de la nación carece de fundamento, está repleta de tergiversaciones y medias verdades presentándola en forma antidialéctica, fragmentada e incompleta y reducida a una mera fórmula simplista.



Minorías nacionales y el caso puertorriqueño

Una de las secciones más importantes del ensayo es aquella en que Blaut decide discutir los tipos de minoría nacional que aparecen en el trabajo de Stalin con el fin de demostrar su inaplicabilidad al caso puertorriqueño. La lectura del trabajo de Stalin no revela tal tipología, en todo caso aparecen como ejemplos ilustrativos de algunos de los elementos de la tesis sobre la nación. Sin embargo, por lo que se revela de la posición de Blaut se hace necesario examinar sus argumentos.

Blaut intenta sustentar en formar velada, la tesis que los puertorriqueños en Estados Unidos son parte de la nación puertorriqueña, esto es la tesis de la nación dividida. Para Blaut la comunidad puertorriqueña en Estados Unidos está vinculada al suelo de Puerto Rico. En su análisis prefiere bregar con las particularidades de la migración y hace caso omiso a los tipos y proceso de integración de la colectividad puertorriqueña en Estados Unidos a las estructuras productivas sociales, políticas y culturales de ese país. Por último, excluye toda consideración de los intereses de clase de los trabajadores puertorriqueños en Estados Unidos, de la relación de éstos con el proletariado multinacional norteamericano. En el análisis de Blaut la clase trabajadora y sus intereses brillan por su ausencia.

El primer tipo de minoría nacional que Blaut discute es aquel en que un sector o fracción de la población nacional se separa del territorio nacional. Ejemplo de éste, que Stalin señala, es el de los colonos ingleses que se radican en el continente norteamericano a principios del siglo XVII. En sus comienzos estos colonos no constituyen nación ni sus asentamientos son, en el sentido riguroso, parte del territorio nacional inglés. Blaut descarta la aplicabilidad de este tipo alegando que el planteamiento de Stalin es inadecuado ya que "muchas de estas fracciones son relativamente grandes y muchas poseen todos los atributos que Stalin requiere de una nación". (p. 6) Si con tantas, ¿por qué no dar un ejemplo? Blaut no ofrece ningún tipo de evidencia para sustentar dicha aseveración. Sin embargo el mismo Stalin señala: "...más tarde, una sección de los ingleses emigraron al nuevo territorio, América, y ahí en el nuevo territorio en el curso del tiempo vinieron a formar parte de la nueva nación americana. Diferencia de territorios tuvo como consecuencia la formación de diferentes naciones", (traducción de Stalin, *Sobre la cuestión la nacional*, Calcutta, p. 67).

Aparentemente la dificultad estriba en que mientras para Stalin y los marxistas la nación es una categoría histórica, para Blaut es una categoría eterna cuya existencia está por encima del devenir histórico (y la lucha de clases podríamos añadir).

La crítica de Blaut a este tipo evade lo que de relevancia al caso puertorriqueño, el que esta fracción de población por no encontrarse en el territorio nacional ni constituían nación ni estaban integrados a su nación de origen.

El tercer tipo es aquel de un grupo étnico que no tiene territorio propio. El más conocido en la literatura marxista es el caso de los judíos en Rusia. Al igual que éstos, no existe en el territorio nacional norteamericano ninguna región o localidad que pueda identificarse como territorio nacional puertorriqueño. Los puertorriqueños en Estados Unidos están integrados a la vida económica, social, cultural y política de una nación distinta a la que fuera su nación de origen.

Blaut sostiene que la analogía entre los judíos, en Rusia y los boricuas en Estados Unidos, es falsa pues: "...la comunidad puertorriqueña está desvinculada de la tierra en Estados Unidos, pero no está desvinculada de la tierra de Puerto Rico." —¡Parió la mula!

¿De qué manera están los puertorriqueños en Estados Unidos vinculados al suelo de Puerto Rico? Blaut no dice. ¿En qué éter milagroso subsiste esta ligazón? ¿Qué medios materiales o espirituales lo perpetúan? Blaut no explica. Carente de argumentos da un salto de fe colocándose en el terreno del nacionalismo místico.

El cuarto caso que discute se desprende de una conocidísima cita de Stalin: "...se inicia un proceso de dispersión de las naciones y algunos grupos se separan de las naciones, en busca de un medio de subsistencia, y acaban asentándose permanentemente en otras regiones del estado; en el curso, pierden sus viejas conecciones ... adquieren nuevos hábitos y posiblemente un nuevo lenguaje". (Traducción Stalin CN: p. 82)





Blaut comenta que este último tipo: "no guarda la menor relación con los puertorriqueños en Estados Unidos". La manera correcta de refutar el argumento de Stalin de demostrar su inaplicabilidad es señalando en qué contradice, cómo se diferencia su planteamiento de la realidad histórica de la colectividad puertorriqueña en Estados Unidos. En vez, Blaut abandona el método del discurso científico para ampararse en tergiversaciones y medias verdades.

Comienza reformulando la tesis de Stalin. Alega que "Stalin está describiendo aquí el conocido 'melting pot' que funcionó en Rusia en el 1913. Y digo funcionó porque realmente se produjo una fusión: los emigrantes perdieron sus nacionalidades de origen y se convirtieron en minorías étnicas".

Antes de evaluar la validez histórica de estas aseveraciones debemos examinar sus supuestos y ver si hacen justicia al planteamiento de Stalin.

¿Qué se quiere decir con frases como "los migrantes perdieron su nacionalidad de origen"; "fueron absorbido económicamente y culturalmente"; "Capitalismo metropolitano . . . estaban en condiciones de absorber a las poblaciones migrantes. El resultado fue asimilación nacional" (p. 10-11). Significa que Blaut suscribe en su totalidad e indiscriminadamente la tesis burguesa del "melting pot", esto es la tesis de la total absorción de los grupos migrantes a la sociedad norteamericana. En adelante todo su argumento se reduce a demostrar por qué, luego de 1915, los nuevos grupos migrantes no pueden ser "asimilados". Es preciso preguntarse ¿asimilarse a qué?, ¿de qué manera?

Suscribir la tesis del "crisol cultural" es aceptar de partida que la sociedad norteamericana no se compone de clases sociales sino de grupos étnicos. No son ya, en este esquema, las clases sociales luchando por la hegemonía las que determinan el carácter y desarrollo histeórico de la sociedad sino las nacionalidades encontradas en la que la dominante se esfuerza por y consigue disolver las otras lo que fija el rumbo de la sociedad norteamericana. A nivel social, la contradicción principal no es entre burguesía y proletariado sino entre norteamericanos (anglos) y los no-norteamericanos (no-anglos). Se erige como un cuco el mito de la cultura "nacional", vuelve a levantar cabeza la vieja y caduca consigna nacionalista de "yanquis o puertorriqueños" olvidando, como bien señala Lenin al discutir la cuestión nacional, que en toda sociedad moderna hay dos naciones y dos culturas, la burguesa y la proletaria; la dominante y su negación.

Es también Lenin quien observa que: ". . .sin lugar a dudas, el pseudo-marxista que lanza abusos contra el marxista de otra nación por ser un "asimilador" es sencillamente un nacionalista filisteo". (Traducción Lenin *Comentarios Críticos*, Calcutta p.7).

No es posible aceptar la reformulación de Blaut. La tesis de Stalin, fundamentada en el materialismo histórico, está totalmente reñida a la tesis del "melting pot" cuando a examinar la experiencia de los migrantes en Estados Unidos se refiere. Por otro lado, la historia de la sociedad norteamericana y de la rusa antes de 1913 da al traste con la fábula del "melting pot".

Según Blaut, a partir de la Primera Guerra Mundial, por razones que no menciona, ocurre un cambio en las condiciones que confrontan los nuevos migrantes las que no permiten y obstaculizan la "asimilación" de estos grupos. Apunta además, que se opera un cambio en el lugar de origen de los flujos migratorios: si antes provenían de países capitalistas metropolitanos, después de esta fecha vendrán de la periferia colonial y semi-colonial. Basándose en estos dos factores, el fin de la época de expansión capitalista y el cambio cualitativo en las reservas migratorias, Blaut concluye que este "nuevo" fenómeno no es comparable al que se daba con anterioridad a 1915, ni al descrito por Stalin. Dice: " . . . el proceso que se da es uno de migración forzada, de la colonia a la metrópoli. La comunidad resultante no es una minoría nacional sino porción exilada de la nación colonial. Stalin no dijo nada sobre este nuevo y distinto tipo de minoría. Su teoría simplemente no es aplicable". (p. 10-11)

En primer lugar, Blaut se equivoca respecto al origen de los flujos migratorios antes de 1915. De acuerdo con el Censo de los Estados Unidos, durante el periodo de 1890 a 1910 se registró un considerable aumento en términos relativos y absolutos, en el número de inmigrantes provenientes de Italia, Rusia, Austria y Hungría. La inmigración de los países Balcánicos y de Polonia aumentó en este periodo mientras que el número de inmigrantes ingleses mermó sustancialmente. Todas estas naciones formaban, en aquel entonces parte de la periferia colonial y semi-colonial del capitalismo europeo. Ninguna de ellas constituía un país metropolitano. ¿En qué se basa Blaut para decir que "todo el proceso se desarrollaba dentro del ámbito de lo que ahora denominamos capitalismo metropolitano?

En segundo lugar nos extraña que un marxista, conocedor del capítulo sobre la Acumulación Originaria del Capital, se atreva a sugerir que las migraciones anteriores a 1915 eran migraciones voluntarias. Con el desarrollo del capitalismo en Europa se da, en forma intensiva y acelerada, al proceso de expropiación del campesinado y de los pequeños proletarios independientes. Esta expropiación o lo que es lo mismo, esta proletarización de la población que es una de las palancas principales del proceso de acumulación de capital y constituye una de las determinates primordiales de la formación de flujos migratorios hacia áreas urbanas en Europa y territorios cercanos. Estas migraciones europeas, en términos generales, fueron consecuencia del saqueo, la violencia y el terror que es y representa el desarrollo del sistema capitalista, y en este sentido, no son en sus orígenes ni más ni menos forzadas que la emigración puertorriqueña.

Las migraciones europeas como las de las poblaciones negras y puertorriqueñas, reflejan profundas transformaciones en los medios y relaciones de pro-



ducción, a dislocaciones radicales en la estructura productiva a la que estaban integrados y que transforman parte de la fuerza de trabajo disponible en masa de trabajo superflua, excedente. El análisis de estas migraciones tiene que estar fundamentado en un entendimiento claro y preciso de las características del desarrollo capitalista en el momento que ocurren tanto en su lugar de origen como de destino, y la naturaleza de las estructuras de explotación y dominación, de encadenamiento del sistema capitalista a nivel mundial, Blaut se maneja a espaldas de estos requerimientos.

En resumen, no queda demostrada en la presentación de Blaut la inaplicabilidad de los planteamientos sobre la cuestión nacional de Stalin al caso de la colectividad puertorriqueña en Estados Unidos.

Quien no haya leído a Lenin y se encuentre con el artículo de Blaut puede quedar con la impresión de que la tesis de Lenin sobre el imperialismo no son otra cosa que una discusión sobre relaciones entre naciones. Nos dice Blaut que para Lenin: "El imperialismo es la era de la opresión de las naciones sobre una nueva base histórica. La división de las naciones en opresoras y oprimidas . . .constituye la *esencia* del imperialismo". (p. 7)

Las citas que Blaut nos regala curiosamente, no están sacadas del trabajo principal de Lenin sobre el imperialismo. De hacerlo hubiera descubierto que para Lenin, y en toda la teoría marxista, el análisis del imperialismo parte del análisis del capitalismo monopolista y que la distinción entre nación opresora y nación oprimida no constituye la esencia del fenómeno sino un rasgo distintivo.

No es posible separar el imperialismo del capitalismo monopólico pues el primero no es otra cosa que la manifestación a nivel internacional del carácter, dinámica y contradicción del segundo. Lenin define al imperialismo como: "el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes". (Lenin: Imp:113:Ch). Parece que a Lenin se le olvidó" mencionar la "esencia" del imperialismo ¡Menos mal que tenemos a Blaut para corregir el error!

Tan solo desvinculando el fenómeno del imperialismo de la etapa del capitalismo monopólico puede Blaut enterrar la lucha de clases, ignorar por centésima vez en su artículo su existencia e intentar sustituirla por la lucha entre naciones, ahora diferenciadas entre opresores y oprimidas. En efecto, nos dice: ". . .las naciones capitalistas avanzadas se transforman en naciones opresoras a fin de obtener los superbeneficios que las sustentan; y otras naciones sufren una creciente opresión destinada a series producir esos superbeneficios. Y de ello se derivan dos procesos políticos diferenciados en cada uno de los dos tipos de naciones: una forma de guerra canibalística entre los opresores, una lucha por la liberación nacional entre los oprimidos". (p. 8) Y la lucha de clases, ¿dónde está? ¿Es que no hay oposición entre burguesía y proletariado en estas naciones? ¿Se liquidó la lucha de clases en Estados Unidos? ¿No tiene ya el proletariado en las naciones opresoras un rol revolucionario, intereses revolucionarios? ¿Quiere decir esto que el proletariado de la nación opresora oprime al de la nación oprimida? ¿Son las nacionalidades oprimidas las únicas fuentes de plusvalía? ¿Es que los intereses de la burguesía en las naciones oprimidas corresponde o puede ser conciliado con los intereses del proletariado y/o del campesinado en estos países?

A esta última pregunta Blaut tiene una contesta-





ción muy sorprendente: no hay contradicción entre burguesía y proletariado en las naciones oprimidas porque: "La dominación la ejercían los monopolios extranjeros; parte de la burguesía local lograba ascender hasta constituir una clase de administradores y representantes, o a veces de socios muy minoritarios, pero el resto perdía rápidamente sus derechos frente al colonialismo". En otras palabras, en las colonias no hay burguesía ni clases opresoras, todas son clases oprimidas ¡Basta de disparates!

La situación de los pueblos coloniales es un caso extremo de la relación existente entre el capitalismo monopolista y sus explotados. Al escapársele esta relación y sus profundas consecuencias Blaut confunde continuamente los efectos de los fenómenos con sus causas. Comentando una cita de Lenin observa: "Aun más significativo es, tal vez, su descripción del propio país imperialista. Su capitalismo depende ahora, parasitariamente, de la superexplotación (y de la opresión nacional; privación de derechos) dentro de sus fronteras, de tal modo que el imperialismo ha quedado internalizado en su propia estructura de clases".

En primer lugar si se lee con cuidado la cita de Lenin es evidente que éste no plantea lo que Blaut alega. Lenin dice: "En esta explotación se apoya, hasta cierto punto, el *parasitismo* de los países imperialistas ricos . . ." (p. 51) O sea, no es que el capitalismo dependa de la superexplotación, como alega Blaut, sino que el parasitimos depende, hasta cierto punto, de dicha superexplotación. La distinción es elemental.

En segundo lugar, hay que distinguir entre la estructura y dinámica de clases características del capitalismo monopólico y las consecuencias, los efectos sobre esta de la explotación imperialista. Hablar de la "internalización" del imperialismo sin examinar antes el capitalismo monopolista es tomar las hojas por los rábanos.

Al obviar todo el fenómeno del capitalismo monopolista, Blaut comete una serie grave de errores cuando discute la explotación de las minorías "coloniales", como las llama en la metrópoli. Dice: "En los tiempos presentes este recurso del colonialismo ha alcanzado, por así decirlo, una gran perfección tecnológica que le confiere una enorme versatilidad. Está en condiciones de extraer sus superbeneficios coloniales en la misma metropoli . . .La migración forzada de los pueblos coloniales representa simplemente una de las opciones del colonialismo. , . Este tipo de migración forzada es simplemente un colonialismo internalizado o colonialismo interior." (p. 10)

Pasemos por alto su comentario sobre "migraciones forzadas" que como ya hemos visto no es característico solamente de la etapa imperialista. Pasemos también por alto ese asomo de teoría de conspiración en que el "colonialismo" se erige como conciencia perfeccionada y va organizando, "conscientemente", sus opciones. Comencemos por lo más inmediato. Es preciso señalar que otros sectores de la población en

Estados Unidos aparte de las "minorías coloniales" y las minorías nacionales son también sometidos a la superexplotación capitalista: el caso más evidente es el de la fuerza de trabajo femenina.. Como bien señala Braverman en su descripción de las reservas de trabajo en la etapa actual del capitalismo monopólico: "simultáneamente, en un proceso que corta a través de las líneas raciales y nacionales, el sector femenino de la población se convierte en la reserva suplementaria de trabajo más importante." (Braverman:385)

Por otro lado, el fenómeno de la superexplotación capitalista no requiere para su existencia la existencia del colonialismo. El fenómeno de la superexplotación capitalista antecede históricamente y no está necesariamente vinculada a la existencia de masas de trabajo proveniente de las colonias. El colonialismo es una de las formas en que se estructura la superexplotación, no su razón de ser.

Por último, no toda emigración responde a los "designios capitalistas" de obtener superganancias en la metrópoli. En ocasiones, y por demás significativas y en aumento, dichas migraciones constituyen consecuencias no anticipadas y relativamente costosas, repercusiones del impacto de la penetración y explotación imperialista en los países coloniales. Sobre todo en el caso de los puertorriqueños en que las relaciones jurídicas coloniales garantizan el "libre movimiento" y facilitan la formación de un mercado de trabajo integrado, no es posible plantear que la emigración responde exclusivamente a las necesidades de mano de obra barata de la metrópoli. Las altas tasas de desempleo que han caracterizado la comunidad puertorriqueña en Estados Unidos desde la década de los años veinte sugieren que una de las causas principales de dichos flujos migratorios fue la formación y crecimiento en Puerto Rico de una masa de trabajo excedente superflua, producto del proceso de acumulación capitalista que se dio en la Isla dentro del marco de la explotación imperialista y que en determinados momentos el crecimiento de dichas masas excedentes es de mucho más consecuencia en el desarrollo de los flujos migratorios que la demanda de mano de obra per se en Estados Unidos.

No es necesario continuar la discusión del artí-





..lo de Blaut pues han quedado demostradas las graves faltas en el análisis, la profunda confusión en sus concepciones políticas. Tan solo nos resta unas breves observaciones sobre las consecuencias políticas de sus planteamientos.

Hemos visto cómo la clase trabajadora brilla por su ausencia en este análisis, cómo Blaut rehúsa constante y consistentemente plantearse la problemática desde el punto de vista de los intereses del proletariado, preocupándose por considerar todo desde la perspectiva de la nación. Conocemos sus dotes anti-dialécticas. Falta por ver su condición de estratega.

Blaut concluye su artículo preguntándose en nombre de Lenin: "¿Han iniciado esos trabajadores una lucha por la liberación de su nación? ¿Comparten con sus compatriotas una "voluntad de existencia nacional"? En el caso de los puertorriqueños, la respuesta es afirmativa." (p.11)

Blaut considera que el interés de clase de los trabajadores puertorriqueños en Estados Unidos es luchar por la liberación nacional de Puerto Rico. La revolución socialista en Estados Unidos no está entre sus intereses de clase. Pero aparentemente la revolución proletaria en Puerto Rico tampoco lo está. A estas alturas, conocida ya de sobra la experiencia de los territorios que obtuvieron su independencia en los últimos treinta años, conociendo la realidad de la explotación neocolonialista, Blaut levanta la bandera de la liberación nacional solamente, esto es, la lucha por la independencia formal, lo que constituye, en su totalidad, consigna propia de la burguesía.

Si esto no queda evidenciado al examinar el objetivo, la independencia, queda confirmado cuando se definen los aliados. ¿Con quiénes van a luchar los trabajadores puertorriqueños para conseguir la independencia quiénes, serán sus aliados? Según Blaut "sus compatriotas", entre los que por nacimiento se encuentran Romero Barceló, Teodoro Moscoso y otros ilustres puertorriqueños. Esa es la concepción política y estratégica que se desprende de todo el trabajo de Blaut: sacrificar los intereses y los derechos del proletariado en aras de la "unidad nacional", en aras de los intereses de clase de la burguesía puertorriqueña.



759). De hecho, Bundy "renuncia" un año más tarde, en marzo del año 1966, por sus conflictos con Johnson.

Volviendo al día que llegan estos cuatro señores a Ramey Field, esa misma noche, Benítez traslada a Bundy al sitio donde se encontraba Bosch y Guzmán. En esa reunión participó también Luis Muñoz Marín (quien había sonado como posible mediador en el conflicto), los Senadores Henry Jackson y Jacob Javits (2). Mann y Vaughn, por su parte, se trasladan inmediatamente a República Dominicana.

Luego de esa reunión, la dupleta Bundy-Benítez se traslada a Santo Domingo y comienza una larga serie de reuniones con las fuerzas revolucionarias de Caamaño para tratar de lograr el gobierno provisional de Guzmán. Lo que no sabían era que Thomas Mann, quien tenía graves discrepancias de política internacional con Bundy, se había trasladado a Estados Unidos y estaba torpedeando las gestiones de Bundy-Benítez. Bundy, como hemos visto, había perdido sus contactos en la CIA con la reciente renuncia de MacCone. El cambio comienza a perfilarse y ya para el 20 de mayo recibe instrucciones que le señalan el fin de sus gestiones con Guzmán. Thomas Mann había sido la fuerza detrás del fracaso de estas gestiones. Como excusa para suspender las gestiones con Guzmán se utilizó una grabación de una conversación telefónica entre Bosch y Diego Bordas (actual dueño de Aerolíneas Quisqueyanas) hecha por la oficina del FBI de San Juan, en la cual Bosch le decía a Bordas que "no importaba el tipo de gobierno que se estableciera ya que ellos podían imponer cualquier gobierno en cinco días".

En esos momentos Benítez, al ver torpedeadas sus gestiones por sus supuestos amigos, decide retirarse, lo cual sus amigos de la CIA no permiten ya que le aguardaba el tener que nacer una última baja tarea en Santo Domingo: servir de enlace con las fuerzas de la OEA.

Por su parte, Mann se adjudicaba un triunfo sobre Bundy, de extraordinarias consecuencias. Bundy se vio precisado a renunciar en menos de un año y así se afinó otra vez en la CIA la línea dura intervencionista representada por Richard Helms. Bajo la dirección de Helms es que ocurrirán las intervenciones a gran escala de la CIA en Vietnam y Chile. Benítez, por su parte, seguirá sirviendo de lacayo y alcahuete de las agencias de inteligencias yanquis hasta el presente. Su historia , nuestro pueblo y en especial nuestro estudiantado, la conocen bien y no la personan . . .

NOTAS:

(1) Benítez, sin embargo, ha reclamado siempre que él fue el que concertó la entrevista de Bosch y Martin. Sin embargo, nos parece más creíble la versión de que Martin, a través de Terell y el "station agent" de la CIA en Puerto Rico, son los que coordinan toda la intervención de Benítez en el asunto. El hecho es que Benítez es el que se queda negociando con Bosch y Martin desaparece poco después, por lo menos públicamente, de las negociaciones.

(2) Jackson siempre ha sido un reconocido defensor de la CIA, al extremo de que en el 1973 el Comité de la Cámara de Representantes de EU sobre las Actividades de Inteligencia hizo público un documento donde señalaba que Jackson había tratado de obstaculizar que se investigara la CIA. Vance, quien es ahora Secretario de Estado, por su lado, fue uno de los precursores del famoso Plan Houston de represión a los sectores disidentes en EU.

Los mineros del carbón: Talón de Aquiles de la Taft Hartley

El Presidente de Estados Unidos lo llamó "un acuerdo que sirve a los mejores intereses de la Nación y de los mineros", pero en la línea de piquetes los aguerridos trabajadores no estaban tan seguros. Con su mensaje a la Nación, Carter comenzaba ejercer toda su influencia, en un vano intento por conjurar la crisis creada por los mineros del carbón, el sector obrero de mayor militancia sindical en Estados Unidos. Nuevamente se subestimó a los mineros, quienes desarrollaban desde las bases de sus locales, en abierto desafío a una dirección sindical nacional corrupta y traicionera, la huelga más larga en la industria del carbón, cuyos efectos trastocarán el balance del poderío patronal en la industria, así como a la unión que los organiza (United Mine Workers of America).

En una votación superior a 2-1 los mineros rechazaron la nueva propuesta de convenio colectivo. El resultado de la votación representó un reto al Presidente de Estados Unidos, a la Ley Taft Hartley y a las directrices del presidente de la UMW, Arnold Miller, quien endosó la propuesta de convenio colectivo en una campaña publicitaria de 40,000 dólares. La marea incontenible de militancia sindical de estos mineros volvía a sentar precedentes importantes para todos aquellos trabajadores que estamos afectados por la Ley Taft Hartley.

La decisión tradicional de no trabajar sin convenio colectivo, respetar la línea de piquetes y no acatar la Ley Taft Hartley por tercera vez, que legó a sus unionados John L. Lewis, ha sido sostenida en alto por estos obreros, valiéndose para ello de una gran diversidad de métodos de lucha. Las incursiones armadas de los mineros han ocasionado sensibles pérdidas a los industriales del carbón.

Durante años los mineros del carbón han constituido un dolor de cabeza para todas las administraciones presidenciales. El presidente Roosevelt y su sucesor Truman, se incautaron de las minas, poniéndolas bajo estricto control federal, en cinco ocasiones en menos de tres años de intensas luchas sindicales. La amenaza de Carter de incautarse de ellas nuevamente es la séptima vez que un presidente se plantea utilizar este procedimiento extraordinario, propio de emergencias nacionales, como ocurrió en el caso de la Segunda Guerra Mundial. (Smith-Connally Act). En esta ocasión, se requiere legislación especial por parte del Congreso. Ante un Congreso receloso que discute en forma dividida los controversiales acuerdos sobre el Canal de Panamá, Carter atraviesa por uno de los momentos más delicados y críticos de su administración, como producto de la lucha sindical de estos compañeros.

La incautación de las minas del carbón conlleva la movilización de efectivos militares que, junto al despliegue de alguaciles federales que intentarían poner en vigor la Taft Hartley y sus órdenes restrictivas, sienta las bases para una gran confrontación violenta en las minas. Los dirigentes de base, al frente de los piquetes, han manifestado que las acciones del presidente Carter "convertirán los campos mineros en un baño de sangre similares a los primeros años de este siglo". No es la primera vez que los mineros se enfrentan a la Guardia Nacional así como a las bandas armadas de sus patronos. En el 1913-14 la Guardia Nacional del estado de Colorado ametralló las tiendas y casetas de los huelguistas y éstos respondieron ajusticiando a guardianes armados de las minas y destruyendo toda la propiedad de las mismas. La intervención de las tropas del Ejército de Estados Unidos logró "restaurar el orden" en abril de 1914.

La administración de Carter, consciente del explosivo material que representan estos hombres de las minas, solidarios y orgullosos de sus tradiciones, no ha dado muestra hasta el presente de pretender aplicar la Taft Hartley con todo su rigor, pese a que se expidió un interdicto ordenando el final de la huelga. Las consecuencias legales contra la unión y los violadores del interdicto son multas y encarcelamiento. Pero bajar a los campos mineros y comenzar los arrestos de los dirigentes de base de esta huelga puede resultar en una imprudencia hasta desde el punto de vista patronal. La Asociación de Industriales del Carbón ha señalado que el Presidente se precipitó al intervenir en el conflicto y que su catastrófico intento de convencer a los mineros de que regresen al trabajo demuestra poco conocimiento en materia de relaciones obrero patronales.

Mientras tanto, los estragos de esta huelga siguen agudizando la situación energética de la nación y la Bolsa de Valores. Doce estados del este y el medio oeste experimentaban alzas en las filas de desempleados como resultado del cierre de fabricas por falta de carbón. La General Motors ha anunciado su inminente incapacidad para operar si la huelga continúa. Los operadores de las minas, por su parte, están resueltos a doblegar a los mineros, aunque ello signifique la disolución de su Asociación. El año pasado las huelgas no autorizadas (wild cat strikes) que los mineros prefieren en lugar del arbitraje para resolver sus disputas con los patronos, resultaron en la pérdida de 2.5 millones hombres días de trabajo. Esto es diez veces más que todo el promedio nacional de Estados Unidos en hombres días perdidos el año pasado. Cuando en la propuesta reciente de convenio Arnold Miller decidió entregar este derecho impuesto por los mineros a sus patronos, selló su salida como presidente de la Unión. Esta ha sido una de las cláusulas en negociación más discutida junto a la de Plan de Pensiones y Beneficios Médicos. El salario no ha sido problema a lo largo de toda la negociación.



La renuencia a entregar su derecho a la huelga cuando la crean conveniente sitúa a estos compañeros en lo alto de la conciencia de clase dentro del sindicalismo norteamericano. Su decisión de no acatar la Ley Taft Hartley por tercera vez desde su aprobación, haciéndola totalmente inefectiva e inoperante, demuestra la corrección del planteamiento de que solo la lucha de las masas en toda su amplitud y con diversidad de métodos puede dar al traste con estas leyes antiobreras. Los mineros son el Talón de Aquiles de la Ley Taft Hartley, instrumento básico de represión patronal en nuestra patria. Para el movimiento sindical puertorriqueño que ha proclamado unánimemente su repudio a esta ley, así como para aquellos sectores que la han enfrentado directamente, como la Unión Nacional de Trabajadores, los Telefónicos (1972) y los Tronquistas, resulta aleccionador el balance aún inconcluso de la gesta minera por su derecho a la huelga. El resultado final de esta etapa de la lucha de los mineros del carbón en los Estados Unidos tendrá que ser incorporado a la táctica y estrategia que nos tracemos los sindicalistas puertorriqueños para erradicar la ley Taft Hartley de nuestra Patria.

Crítica al ventorrillismo sindical

Por Oscar Pintado Rodríguez

Los que de una forma u otra hemos estado vinculados al movimiento sindical durante los últimos años, hemos sido testigos del gran número de uniones independientes o de empresa que han surgido. Estas uniones y sus dirigentes en su gran mayoría son el producto de las luchas reivindicativas de carácter económico desplegadas por los trabajadores, así como una reacción a las mal llamadas uniones internacionales.

A nuestro juicio, el sindicalismo puertorriqueño ha tenido una ganancia neta en militancia y combatividad. A pesar del gran caudal de energías que le han enchu-

fado a nuestro sindicalismo las uniones por empresa, nos parece que las mismas necesitan superar una serie de males internos que les impiden convertirse en eficaces instrumentos de lucha de la clase obrera. Podríamos señalar que las uniones por empresa, debido a sus características particulares, en buena medida propician la influencia directa o indirecta del patrono en sus asuntos internos. Ello resulta muy peligroso ya que puede muy fácilmente convertir a la unión en un instrumento patronal sin fuerza para hacer valer los intereses de los trabajadores. La acción del patrono en los pequeños centros de trabajo es más notable debido al escaso número de afiliados y las deficiencias, de autofinanciamiento de la unión. En muchas ocasiones el liderato de este tipo de uniones pierde la visión y perspectiva de los problemas de la clase obrera y cae en el egoísmo de los trabajadores de "mi empresa". En muchas, las rencillas personales dentro de la matrícula y su liderato minan su unidad interna. En la mayoría de los casos la dirección de la unión está sujeta a la disciplina del patrono, lo cual impide que esos dirigentes desempeñen su labor más allá de las funciones que tradicionalmente ejecuta un sindicalista, por temor a perder su status como empleado de la empresa. Ello implica a su vez perder el puesto de dirección en la unión, ya que desgraciadamente, y contra los mejores intereses de la unión y su matrícula y por la visión "ventorrillera" de las independientes, disponen en sus constituciones y reglamentos (con muy pocas excepciones) que pueden ser miembros de la unión solamente los empleados de la empresa. Consecuentemente, son los patronos los que determinan en última instancia quién puede o no dirigir la unión. Esto fácilmente lo logran despidiendo de su empleo en la empresa al dirigente de la unión que no se preste a los chachullos del patrono y así, como hemos explicado, logran salir del dirigente. Y en muchos casos esto opera en perjuicio de los mejores intereses de la clase obrera.

La falta de experiencia de algunos dirigentes permite que éstos trasladen los esquemas y estilos de trabajo de la empresa a la unión. Las huelgas en los últimos años han demostrado que en la mayoría de los casos estas uniones son incapaces de enfrentarse eficazmente a las embestidas patronales y del gobierno. Hay que señalar que en muchos casos, los dirigentes de uniones de empresa son dirigidos por la matrícula. Esto explica las vacilaciones y las posiciones oportunistas que algunos compañeros asumen en los momentos difíciles del movimiento sindical. Hay veces que la re-elección para algunos compañeros pesa más que los intereses de la clase obrera en general. Ante el bajo nivel de conciencia proletaria que permea a los trabajadores puertorriqueños algunos de estos dirigentes muchas veces optan por claudicar o traicionar consciente o inconscientemente en su afán de perpetuar o mantener el liderato o la posición de privilegio dentro de su unión.

A pesar de las serias críticas que hemos señalado nos parece que las uniones de empresa han contribuido enormemente a elevar el nivel de lucha de los trabajadores en este país. Es más, la vanguardia de nuestro sindicalismo en la brega por la unidad sindical en su gran mayoría está constituída por uniones independientes, pero esto no implica que nuestros señalamientos sean incorrectos. Los sindicalistas que tenemos un compromiso que va más allá del vellón o la peseta, tenemos la obligación de estimular y profundizar la discusión de estos señalamientos con los dirigentes, cuadros intermedios y la base para que se cobre conciencia de la gravedad de los mismos y de la importancia que tiene para el movimiento sindical puertorriqueño la superación de éstos. Estos señalamientos no deben quedar en el aire. Es necesario que continuemos el debate y la confrontación para buscar solución a los problemas. El movimiento sindical y en particular el sector que hemos aludido en el transcurso de nuestro trabajo tiene la obligación de abrir foros para la discusión de estos planteamientos.

Para finalizar deseamos dejar claro que nuestras críticas a las uniones de empresa están enmarcadas en la necesidad que tenemos los trabajadores en este país de crear las bases para en un futuro no muy lejano lograr la unidad de nuestra clase obrera. De manera alguna nos mueve el revanchismo o personalismos en esta tarea. Las bajas pasiones son incompatibles con nuestros postulados y con nuestra manera de ver las cosas. La transformación de nuestra dolorosa realidad nacional no puede ser antepuesta a trivialidades o infantilismos. El sindicalismo no puede ser instrumento de los que permiten, estimulan o condonan la explotación del hombre por el hombre. El sindicalismo es y será instrumento de los trabajadores y para los trabajadores en su lucha para su total emancipación.

CONGRESO FEDERACION SINDICAL MUNDIAL

Bajo la consigna "Unidad y solidaridad de los trabajadores y de los sindicatos en las luchas actuales y por un mundo mejor en el que florezcan en la paz y en la Independencia de los pueblos, el bienestar y las libertades, el progreso económico y social" se reunirán las fuerzas emergentes del proletariado internacional en el IX Congreso Sindical Mundial de la Federación Sindical Mundial, en Praga, Checoslovaquia, del 16-23 de abril.

Una delegación del Movimiento Obrero Unido encabezada por Pedro Grant así como Carmen Cepeda, secretaria del Consejo Estatal de la Unión Independiente de Trabajadores de la Industria Eléctrica y Riego (UTIER), participarán como delegados fraternales en esta actividad. La Federación Sindical Mundial, central sindical más grande y poderosa del mundo, ha manifestado consecuentemente su apoyo a la independencia de Puerto Rico así como su denuncia de los atropellos contra nuestros trabajadores.

El movimiento sindical progresista de Puerto Rico saluda este importante evento y se incorpora a la lucha por la ampliación de los derechos de los trabajadores en el mundo entero.

PERSPECTIVA Por Radamés Acosta Cepeda

Sectarismo y unidad

El problema del sectarismo ha tenido graves consecuencias para el movimiento sindical. Entre todos nuestros errores y males, el sectarismo representó y aún representa una experiencia desastrosa, cuyos efectos se dejan sentir en los momentos de confrontaciones de clase, como en la actualidad. Si algo nos inmovilizó, nos dividió y nos trajo al estado de dispersión actual fue este profundo mal. Sin descartar, claro está, toda la estrategia represiva del imperialismo contra el movimiento sindical de los últimos años.

Los que pasamos por esta experiencia en el Movimiento Obrero Unido podemos dar testimonio de las luchas político-partidistas de la izquierda por obtener el control total de esta organización. Y no tan solo se trata del intento de tomar control de la dirección ideológica, sino que aspiramos al control organizativo por la vía mayoritaria. Las gríngolas político-partidistas pesaron mucho. Marchamos contra la esencia de la lucha sindical al pretender convertir al MOU en rabiza partidista, lo cual es distinto a ejercer influencia ideológica. Los resultados son evidentes. Nos fuimos aislando, perdiendo amplitud hasta reducirnos a un pequeño grupo de socialistas que no tardaríamos en lanzarnos al ruedo unos contra otros en debates estériles y fuera de proporción. Aquellos a quienes no marginamos con nuestro proceder se automarginaron de la lucha por la unidad. Varios de los sectores que se desprendieron se conformaron estructuralmente con alguna base ideológica menos controversial, cosa que les ha permitido consolidarse progresiva, ideológica y estructuralmente.

Nuevamente en períodos de importantes confrontaciones de clase, como es el caso de la huelga de la UTIER y la TUAMA, se intenta traer a discusión el problema de falta de unidad sindical y los caminos para su estructuración orgánica. El espectro del sectarismo asoma de nuevo en la discusión. Comienzan los intentos, tal vez más sofisticados, menos burdos, menos perceptibles, de querer controlar los procesos sindicales por parte de determinadas organizaciones políticas. Una de estas organizaciones, por conducto de varios de sus dirigentes regionales, ha comenzado a manifestar en sus estructuras los viejos males que nos llevaron al derrumbamiento. Dirigentes políticos-partidistas, en su estrecha visión de los intereses particulares, anteponen sus objetivos a los del bienestar general de la lucha sindical y su desarrollo. Dirigentes políticos, desvinculados de nuestra lucha sindical, pretenden entronizar pautas altamente nocivas en un reintento de obtener el respaldo sindical que perdieron por los males que acabamos de señalar.

Afortunadamente, las bases sindicales de estos sectores políticos ideológicos no comparten el comportamiento sectario de su dirección. Ello abre una saludable perspectiva mucho más amplia para el trabajo unitario, en el que las diferencias político-partidistas puedan ser salvadas sobre las bases de un compromiso de clase inquebrantable.

Otra de las vertientes que se manifiesta es la de rehuir el debate y la confrontación fraternal, en presunta evitación del sectarismo. "Señalar nuestras deficiencias fríamente, aceptar nuestras responsabilidades cuando se nos exija, exigir un mayor grado de compromiso con la lucha de los trabajadores, eso es ser sectario en demasía", alegan. "Dejar a un lado a los que no están dispuestos a comprometerse cuando están en juego los máximos intereses del movimiento sindical es más de lo mismo", señalan en tono "unitario". Falso. Esta actitud es peor que el sectarismo mismo y refleja un alto grado de liberalismo que raya en el oportunismo. Es querer acomodar a todo el mundo en la misma concepción "unitaria", sin discusión, levantando estructuras y movimientos "unitarios" sumamente frágiles. Estamos contra este tipo de proceder. Ello conduce al diletantismo sindical, a mayor dispersión y mayor debilidad. Es querer buscar consenso por la vía de la menor resistencia en alianzas tácticas para evitar un mayor aislamiento con el movimiento sindical.

Preferimos que se nos tilde de sectarios a permitir semejante proyecto de unidad. Es preciso luchar conscientemente contra el sectarismo y todas sus manifestaciones. Pero por impedir sus manifestaciones no estamos dispuestos a rehuir el debate y la confrontación fraternal, ni dejar de llamar las cosas por su nombre. Para poder comenzar a crecer ideológicamente y estructuralmente tenemos que definir los alcances de nuestro compromiso con esta lucha. Solo a través de la confrontación de ideas lograremos despejar el camino de la unidad.

A los sindicalistas de izquierda nos corresponde encauzar este proceso en forma tal que no regresemos a la experiencia que fue el MOU. Evitar que se nos convierta en rabiza de intereses político-partidistas, es vital para el saneamiento que a todos nos hace falta. Con esto no negamos a ninguna organización política que aspire a influenciar el movimiento sindical el derecho a realizar su trabajo. Somos firmes creyentes en las concepciones marxistas leninistas sobre la relación partido-sindicato. Defenderemos nuestro carácter independiente como movimiento sindical en el que se logre armonizar la vasta divergencia de cuadros sindicales de distintos partidos políticos ampliando la incorporación de centenares de trabajadores a este proceso. Sin que ello excluya la lucha ideológica desde perspectivas marxistas en ciertas esferas. Después de todo, será a través de este proceso que nuestros mejores cuadros se filtren y eduquen en la lucha de clases, elevándose desde la lucha económica a la lucha política por la independencia y el socialismo.



La salud del pueblo es una de las altas prioridades de la Revolución cubana.



"Los niños nacieron para ser felices", es la sentencia de Martí en la que más énfasis pone el pueblo de Cuba en el esfuerzo por construir un nuevo orden social.

Un re-encuentro en la Cuba revolucionaria

Jóvenes cubanos que residen en diversas ciudades norteamericanas y en Puerto Rico viajaron recientemente a Cuba en una especie de re-encuentro con ellos mismos. El artículo que sigue recoge sus impresiones generales en la Antilla Mayor. Aparecido en febrero en "Obreros en Marcha", órgano del MINP, bajo el título "Hijos de Exilados Retornan a Cuba", su reproducción ha sido autorizada con carácter exclusivo para esta revista.

A raíz del triunfo de la Revolución Cubana el 1ro. de enero de 1959, un gran número de cubanos abandonó su país de origen. Hoy día la cifra de emigrados asciende a 700,000 aproximadamente (la población actual de Cuba es de nueve millones y medio de habitantes). La mayoría de estos cubanos provenían de la burguesía y la pequeña burguesía. Estos salieron durante los primeros años. Más tarde, salieron otros de extracción trabajadora en busca de las promesas de abundancia que ofrecía la propaganda imperialista durante los años en que el bloqueo azotaba duramente la economía cubana. Son los hijos de algunas de estas familias emigradas los que integraron el Primer Contingente de la Brigada Antonio Maceo. (Antonio Maceo fue dirigente militar de las guerras de independencia de Cuba a finales del siglo 19 y pensador antimperialista.)

La Brigada, 55 jóvenes con una edad promedio de 26 años, fue el primer grupo de cubanos que regresan a su país desde el triunfo de la Revolución. Durante 23 días viajaron por toda Cuba, provenientes de Nueva York, Nueva Jersey, Miami, Boston, San Francisco y otras ciudades de Estados Unidos, además de Puerto Rico.

Sin embargo, la Brigada no solo es el primer grupo de cubanos que regresa, sino es también el primer reencuentro del pueblo cubano con una parte de esa emigración que por razones económicas, políticas e ideológicas rechazó la Revolución. Pero la Brigada constituye precisamente una parte del sector de la emigración que no mantiene una actitud hostil hacia Cuba, que está abierto a aprender sobre sus logros y problemas, que apoya la normalización de relaciones con Estados Unidos así como el cese del bloqueo. Estas son las ideas y sentimientos que unen al grupo que, por ser heterogéneo, contaba con integrantes que simpatizan plenamente con el carácter socialista de la Revolución.

La existencia de la Brigada Antonio Maceo se ha visto como una derrota de la estrategia imperialista que intentó desde un principio utilizar a los cubanos "exilados" y su juventud como vocero anti-comunista.

Un factor muy importante que contribuyó a fomentar y atraer la emigración fue la agresiva campaña lazada por Estados Unidos dirigida precisamente a cumplir un doble propósito: 1. utilizar esta masa de cubanos como elementos activos en la lucha por destruir la Revolución; 2. utilizarlos como feroces propagandistas anticomunistas en comunidades latinas, entre la clase trabajadora, ante la opinión pública norteamericana en general y muy especialmente en su colonia Puerto Rico. Esta campaña también contribuyó grandemente al éxodo de profesionales, técnicos y trabajadores calificados cubanos, lo que ocasionó grandes trastornos a la Revolución.

Además de toda la propaganda sobre los "horrores" del comunismo —muchos se fueron de Cuba convencidos de que les iban a quitar a sus hijos para "mandarlos a Rusia"— el imperialismo estableció los llamados "vuelos de la libertad" (gratis) o puente aéreo entre Cuba y Miami. Instrumentó además el refugio, o "welfare" especial para cubanos en el que el gobierno norteamericano había invertido 1.2 billones de dólares hasta el año 1976.

19 años después

Ya han pasado 19 años desde que comenzara la emigración. La mayoría de estos cubanos siguen siendo anti-comunistas, pero sus actitudes hacia la Revolución han ido cambiando con el transcurso de los años. Principalmente un sector de la juventud se ha dado cuenta de que ni el "american dream" es tan bueno, ni el socialismo en Cuba tan malo como se lo pintaron sus padres. A partir de esto algunos de estos jóvenes, fuertemente impulsados por el deseo de regresar a su patria y de conocer los logros de la Revolución se integraron a la Brigada.

Ya en Cuba nos causó gran impacto el caluroso y fraternal recibimiento por parte del pueblo en todos los lugares que visitamos. Un taxista, por ejemplo, nos dijo que estaba orgulloso de nosotros por ser capaces de apreciar los logros de la Revolución a pesar de las ideas que nos inculcaron nuestros padres. Esta acogida extraordinaria alcanzó su máxima expresión al reunirnos con el Comandante en Jefe Fidel Castro. Fidel nos habló de los problemas de desarrollo en Cuba, nos preguntó sobre las comunidades cubanas en Estados Unidos y la situación de Puerto Rico, durante un diálogo que concluyó con estas palabras: "La patria ha crecido," refiriéndose al camino que se abre con nuestro regreso para muchos otros cubanos jóvenes.

El viaje nos dio la oportunidad de trabajar por cuatro días junto a una microbrigada de trabajadores cubanos en la construcción de viviendas. Pudimos visitar centrales azucareras, industrias de sofisticada tecnología, escuelas, campamentos de pioneros (organización de masa de los niños). En cada lugar encontrábamos trabajadores, estudiantes, niños ansiosos por hablar con nosotros. De estas conversaciones resaltaba siempre el optimismo, la seguridad, la capacidad de cada uno de identificarse con el proceso revolucionario, de sentirse dentro del mismo, de ser parte de la Revolución, constructores del socialismo, protagonista de la historia.

En la central azucarera Jorge Washington cada trabajador era capaz de explicar, no solo el proceso de refinamiento del azúcar, sino también el papel de su industria en la economía nacional; los niños más pequeños veían en sus estudios un futuro aporte al desarrollo del país.

Visitar a Cuba es más que nada ver en acción a un pueblo que se enfrenta y resuelve con éxito, colectivamente, los problemas económicos y sociales que arrastra el sub-desarrollo heredados de un paso colonial y neo-colonial.

Armados con la confianza de poder enfrentar los problemas, el pueblo cubano está orgulloso de los logros que ha alcanzado en escasos 19 años: la garantía de un trabajo, el derecho a una buena educación, a la cultura, al cuidado médico, etc. Sin embargo, la mayoría de la gente, tanto del liderato como de la masa, al dialogar sobre los adelantos señalan siempre los errores, las limitaciones, los problemas, enfatizando que nunca se debe idealizar la revolución, sino que a partir del reconocimiento de la realidad es que se trabaja y se

avanza. Impulsados por la práctica en sus organizaciones de vanguardia y de masas el pueblo cubano ha desarrollado un espíritu analítico y crítico que se ha convertido en parte de la vida diaria. Una pionera de nueve años nos contaba cómo ella, como encargada de estudio en su clase, tenía que ser crítica con los otros niños que no estaban cumpliendo con sus tareas y ayudarlos a superarse, y a la misma vez ser auto-crítica de su propio trabajo "para poder dar el ejemplo".

Internacionalismo viviente

Otra de las muchas cosas que nos impactó fue el espíritu internacionlista que está presente en todos lados. Los cubanos sienten la responsabilidad y el deber de ayudar a los pueblos que luchan por su liberación nacional de la misma manera en que entienden el papel importante que jugó para la superviviencia de la Revolución la ayuda de los países socialistas, particularmente de la Unión Soviética.

La ayuda internacionalista que ha prestado Cuba no se limita a un apoyo militar sino que ha mandado a otros países médicos, ingenieros, maestros, constructores, a costa de carecer de ellos, ya que existe en el país la necesidad de estos recursos humanos para luchar contra el subdesarrollo. Sin embargo, más que racionalizar el internacionalismo los cubanos lo sienten de corazón. Un campesino que conocimos en la Sierra Maestra nos habló con gran orgullo de su hijo en Angola. Cuando le preguntamos si no estaba preocupado de que le fuera a pasar algo, el viejo campesino nos respondió muy seguro como padre, claro que estaba preocupado, pero como revolucionario estaba muy satisfecho de que su hijo estuviera luchando con los campesinos angolanos para que ellos pudieran tener lo que la Revolución le había dado a él, aprender a leer y escribir, escuela para sus hijos, luz eléctrica, médico, dentista, y otras cosas que nunca había soñado tener. Y añadió que si su hijo se moría en Angola sería por la causa más justa que podía existir: el avance revolucionario de la humanidad.

En lo personal, el regreso a Cuba significó un reencuentro, largamente deseado con la tierra donde pasamos los primeros años de vida. Muchos nos reunimos con familiares (para algunos, padre, madre y hermanos) que no habíamos visto en muchos años. Volver a Cuba llenó un vacío, re-estableció un vínculo que se rompió en algún punto de nuestras vidas y nos ayudó a reconocer una parte de nosotros mismos en la cultura cubana.

Quizás una de las cosas más importantes del viaje fue tener la oportunidad de comprobar que la imagen de Cuba que nos presentaron nuestros padres, y la propaganda imperialista es una distorsión que está totalmente en desacuerdo con la realidad cubana.

Esperamos que nuestra experiencia como el Primer Contingente de la Brigada Antonio Maceo pueda ser compartida y en un futuro realizada por otros jóvenes cubanos en próximos contingentes. Solo así contribuiremos, como cubanos acá, a romper el mito de la Cuba "esclavizada" que existe en comunidades de Estados Unidos, Puerto Rico, Venezuela y otros países de América Latina, mito que tanto daño ha causado al desarrollo de una conciencia revolucionaria entre los trabajadores influenciados por la anacrónica propaganda de la emigración cubana.

Por Federico Lora

Sobre la solidaridad norteamericana

A poco tiempo de la toma del poder por el glorioso partido bolchevique, el genial Lenin sintetizó su contribución al *Manifiesto* de Karl Marx en la consigna con la cual hemos cerrado nuestras primeras contribuciones a *Pensamiento Crítico*: "Proletarios del mundo y pueblos oprimidos: ¡Unanse!" con clara y consecuente aplicación del materialismo dialéctico al desarrollo social en sus niveles universales, Lenin, con su certera contribución señala las pautas a seguir en el proceso de emancipación de la clase obrera y los pueblos oprimidos en la época del imperialismo. Su consigna, en síntesis, ha servido y deber servir de norte para nuestra conceptualización e implementación de lo que es solidaridad internacional, aspecto fundamental en todo proceso de liberación y emancipación.

El concepto de solidaridad internacional, correctamente aplicado, es uno de los pilares de la revolución proletaria y la construcción del socialismo, especialmente en el momento histórico en que el capitalismo culmina en imperialismo. Como señala Lenin, imperialismo es "el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los 'trusts' internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes". (Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*)

Es esta una definición clara y precisa del imperialismo: cuando el capitalismo mantiene bajo su yugo intolerable a la clase obrera de la nación imperialista, y mantiene las condiciones de explotación en las colonias y naciones oprimidas esto condujo al llamado leninista del cual hemos hecho uso en nuestras primeras columnas. La corrección de este concepto se basa en el hecho de que, con el desarrollo del imperialismo, cualquier revolución cuya finalidad sea el derrocamiento del capitalismo y la construcción del socialismo, debe ser colocada dentro del contexto de la revolución proletaria internacional. Este principio básico del marxismo-leninismo es fundamental para la comprensión del concepto de solidaridad internacional, y por lo tanto, para la comprensión de lo que debe ser la solidaridad norteamericana hacia nuestra lucha por el socialismo y la independencia. A su vez, apunta nuestras responsabilidades hacia los elementos más conscientes del pueblo norteamericano y sus organizaciones dirigentes.

Se desprende de este principio, que la unidad de los trabajadores del mundo no será un hecho mecánico, y en el caso específico de la relación entre Puerto Rico y Estados Unidos, esta unidad no se sustentará en los buenos deseos de sus sectores liberales o en el ilusionismo de sectores radicales del pueblo norteamericano. Los primeros, corrompidos de altos sentimientos de "culpabilidad", se han caracterizado por un supuesto apoyo a nuestra causa, mientras continúan recibiendo los beneficios propios de su origen de clase y la posición que ocupan en la sociedad norteamericana, a costa de la explotación y opresión de los trabajadores norteamericanos y sus grupos minoritarios y, por consiguiente, de la explotación de puertorriqueños. Por otro lado, sectores radicales hacen caricatura del llamado leninista, y ven en el movimiento de solidaridad con Puerto Rico y otros pueblos del llamado Tercer Mundo, un escape a su responsabilidad primordial como norteamericanos: desarrollar la revolución proletaria en su propio país.

Contrario a lo que argumentarían algunos compañeros norteamericanos y puertorriqueños, al hacer estos planteamientos no negamos la particular responsabilidad del pueblo norteamericano y sus elementos dirigentes hacia nuestro pueblo ni sus responsabilidades hacia otros pueblos bajo el yugo imperialista. Todo lo contrario, el incremento de la lucha de clases en Estados Unidos, y el proceso de formación de un verdadero movimiento de solidaridad con profundas raíces en su clase obrera y sectores minoritarios, ayudará más a nuestro movimiento de liberación nacional que cientos de declaraciones y resoluciones al margen del pueblo norteamericano y su clase obrera.

Planteábamos al principio que la unidad del proletariado del mundo no será un hecho mecánico, y es porque dicha unidad entre lo mejor de la clase obrera es producto y consecuencia de los esfuerzos conscientes de las organizaciones obrera y partidos dirigentes de cada nación, quienes, entendiendo las particularidades y niveles de desarrollo de cada cual, levantarán en alto el llamado a la unidad de clase.

El entendimiento de la necesidad de unir la clase obrera y de acción concertada como condición para la revolución socialista define el concepto de solidaridad internacional en su esencia, el internacionalismo proletario. Para lograr esa unidad, y en particular en el caso en cuestión, los obreros de las naciones oprimidas como los de la nación imperialista debemos enfrentarnos a serios obstáculos y superar graves limitaciones. El proletariado de la nación opresora —Estados Unidos— bajo la dirección de sus elementos más conscientes, debe luchar inequívocamente contra el chovinismo nacional, ideología burguesa que intenta "justificar" la explotación colonial estableciendo la supuesta superioridad de una nación sobre otra. Es su deber oponerse consecuentemente a los intentos de su propia burguesía de mantener el estado colonial.

En nuestro caso debemos vencer la desconfianza casi "natural" de los obreros de las colonias hacia los obreros de la nación imperialista, y resolver los problemas que enfrenta el movimiento revolucionario siempre desde el punto de vista proletario y defendiendo el principio del internacionalismo proletario. Además, reiteramos debemos reconocer las particulares y niveles de desarrollo de los elementos más conscientes de la clase obrera norteamericana. Al respecto reconocemos que la tarea que confrontan los compañeros norteamericanos no es nada fácil. Los efectos de la ideología imperialista más fuerte del mundo influye profundamente a todo sus sectores, expresándose en el racismo, el chovinismo, el oportunismo de su burocracia obrera, el fraccionamiento de su izquierda, el dogmatismo por un lado y el revisionismo por el otro, etc. Estas son características que se reflejan en un nivel u otro en el seno de la clase obrera y que limitan tanto el proceso revolucionario norteamericano como el movimiento en solidaridad con Puerto Rico.

Obviando esta realidad, hay quienes en nuestro país escogen el camino fácil en el proceso de vincular ambas luchas. O se niega su importancia o se establecen vínculos con sectores marginados casi en absoluto de la clase obrera norteamericana, pero que debido a su posición de clase pueden proveer elementos de apoyo más bien propagandístico a nuestra causa. Entendemos que no hay atajo en el largo proceso revolucionario, y, por consiguiente, en el ejercicio de la verdadera solidaridad. Si es cierto que son muchos los obstáculos que confrontan los trabajadores norteamericanos, y sus elementos más conscientes, también es cierto que existen serios y consecuentes compañeros que luchan a brazo partido para vencer estos obstáculos. En última instancia serán éstos los que brindarán un verdadero apoyo a nuestra causa basándose en los principios del internacionalismo proletario. A ellos saludamos.

El siguiente trabajo fue presentado por el autor en forma de ponencia ante el primer simposium internacional sobre imperialismo organizado por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central, en Barcelona los días 9, 10, y 11 de mayo de 1977. Apareció publicado en la revista "Monthly Review", de septiembre de 1977.

América Latina: Imperialismo, cultura y sociedad

Por Eduardo Galeano

Se me había adjudicado el tema bastante vasto, inabarcable en una sola charla, de las relaciones entre imperialismo y cultura o, más concretamente, de la dependencia cultural latinoamericana respecto a una estructura imperialista de poder. Como tenemos poco tiempo, esto va a ser más un telegrama que una charla. Voy a tratar de dar una visión de conjunto de las cosas, sin desarrollarlas excesivamente.



El teniente general Jorge Rafael Videla es el actual jefe de Estado de Argentina, una de las dictaduras militares latinoamericanas donde han sido destruídas las libertades académicas y de expresión, dando libre acceso a la penetración ideológico-cultural del imperialismo.

Quiero empezar por especificar que la realidad latinoamericana forma parte de un sistema global, político, económico y cultural, y que la crisis actual de América Latina sólo puede entenderse a partir de la comprensión global de la crisis del sistema en que América Latina se integra, dentro de la etapa que el sistema capitalista en su conjunto está viviendo y teniendo en cuenta el nivel de desarrollo del sistema en su conjunto. La magnitud de la crisis actual —que es muy profunda y que se revela como siempre mucho más crudamente en los suburbios del sistema que en el centro— ocurre en un momento en que el capital monopolista ha alcanzado el más alto grado de concentración de poder que se haya visto jamás. Mediante una compleja estructura, una red muy complicada que abarca los mercados comerciales, los empréstitos internacionales y las inversiones directas de capital, los centros industriales del sistema exportan sus contradicciones a las periferias pobres. No voy a detenerme en esto. Este ha sido el tema que han desarrollado antes, con mucho más talento y autoridad, los compañeros que están aquí a mi lado, pero no puedo dejar de señalarlo porque si no no podríamos hablar de alienación cultural en América Latina. No quiero dejar de señalarlo, además, porque la alienación cultural en América Latina cobra características particularmente dramáticas en momentos en que vive una situación general de militarización del poder que es la expresión política de una crisis económica muy aguda.

Yo digo siempre que ninguna riqueza es inocente, y que una interpretación lúcida, mínimamente serena, del fenómeno de las dictaduras que se han reproducido como hongos después de la lluvia en la mayor parte de los países latinoamericanos, requiere una comprensión previa de las leyes de la economía que hacen esas dictaduras inevitables dentro de las reglas de juego del sistema global. Las dictaduras no son el resultado del corazón de lata de ningún general, sino que provienen de la necesidad de aplicar una determinada política económica para salvaguardar esos santuarios del lucro que los países latinoamericanos son para las grandes corporaciones internacionales. En los escasos países en los que todavía se celebran elecciones en América Latina, nadie vota por un candidato llamado Citibank, pero de hecho es el Citibank o algún otro gran banco norteamericano o multinacional el que decide la política económica que el gobierno, electo con un programa muy distinto, va a aplicar desde el poder. Hay un viejo dicho en América Latina según el cual el poder, como un violín, se toma con la izquierda pero se toca con la derecha. Esto corresponde a la política económica, dictada desde afuera por los acreedores extranjeros. Tampoco ninguno de los generales que han usurpado el poder por las armas se llama general Chase Manhattan, pero de hecho el Chase Manhattan Bank decide con más fuerza que el general Videla o el general Pinochet la política económica que se aplica en sus respectivos países.

¿En qué consiste esa política económica? Es una política orientada básicamente al aumento de las exportaciones y a la atracción de capital extranjero, lo que implica la existencia de una mano de obra numerosa y barata; y es también una política destinada a perpetuar la estructura del atraso, que es una estructura de privilegios. En América Latina, el alimento de la minoría es el veneno de todos los demás. Y esta política económica no se puede aplicar con buenos modales. La imagen del dictador latinoamericano que algunas novelas han difundido en estos últimos años, es una imagen útil para comprender con simpatía folklórica ciertos fenómenos que ocurrieron en algunos países tiempo atrás, pero poco o nada tiene que ver con la realidad actual. En la actualidad, la dictadura es mucho más un engranaje impersonal, una máquina de alto nivel tecnológico. Hay una tecnología del terror muy desarrollada en América Latina, para el cultivo del silencio, la siembre del miedo, el asesinato de personas y de ideas. Y esa máquina no funciona con las características que tenía, cuarenta o cincuenta años atrás, en alguna isla del Caribe cualquiera de aquellos dictadores patriarcales con ciento quince hijos varones que manejaban la patria como una finca privada.

En la América Latina de hoy tenemos estructuras de poder organizadas para reprimir a la mayoría de la clase trabajadora, y también para ocultar la impotencia estructural del sistema ante los desafíos del crecimiento. El sistema, incapaz de generar trabajo para la legión de brazos que año tras año se ofrecen al mercado, no puede hacer frente a su propia crisis como no sea abatiendo el valor real de los salarios obreros y manteniendo a raya al ejército de desocupados. Esto, a su vez, implica la prohibición del derecho de huelga, la quiebra de los sindicatos, mercado libre, negocios libres y gente presa. Los relámpagos de la violencia impiden a veces ver la guerra real que, por debajo de la violencia aparente y espectacular, se desarrolla en nuestras tierras. Se asiste a la violencia, sobre todo desde Europa, como quien mira una película de terror. Pero creo que corresponde que nosotros profundicemos esa mirada, que veamos cómo en tiempos de crisis los liberales se vuelven conservadores, y los conservadores, fascistas. En América Latina, Adam Smith necesita a Mussolini. La libertad de los negocios implica la prisión de las personas, y eso conduce a una militarización del poder que, a su vez, se refleja en una militarización de la cultura.

¿Cómo se manifiesta esta cultura militarizada dentro del regímenes manejados por intereses ajenos a cada pueblo y a cada nación? En primer lugar, en algunos cambios operados en la educación. Cada vez con más eficacia y frencuencia se imponen a los países latinoamericanos modelos educativos, sobre todo a nivel universitario, al servicio de los intereses de las corporaciones multinacionales y según sus necesidades de planificación global. Se destruye sistemáticamente, a veces a sangre y fuego, bajo el pretexto de que son centros de subversión, todas las tentativas de desarrollo de las ciencias básicas o de la investigación tecnológica independiente generadas en los países latinoamericanos. Uno de los problemas más graves de América Latina y sobre el que poco se habla, es el problema de la emigración de los cerebros, es decir, de la emigración de los recursos humanos más valiosos para un programa de desarrollo posible. Es incontable la cantidad de científicos, de técnicos, de profesores universitarios de alto nivel que han tenido que emigrar en los últimos



En uno de los capítulos de un programa policíaco de la televisión norteamericana —muchos de los cuales se difunden ampliamente por diversos países de América Latina— Kojak interroga a Tina Louise: debe arrancarle el secreto de un drogadicto y dos muertes. La televisión es otro de los mecanismos de penetración cultural a través de los cuales el imperialismo norteamericano mantiene control sobre sectores significativos de los pueblos de nuestra región.

Desde el golpe militar contra el régimen de Goulart en Brasil, en el 64, hasta ahora, pasando por casi todos los países de América del Sur, la política represiva empieza aplicándose contra los guerrilleros, después contra la enseñanza, después contra los intelectuales y periodistas, después contra los curas, después contra los psicoanalistas y después contra cualquiera, y en ningún caso ha perdonado la vida a las universidades que tenían una concepción independiente de la cultura y del desarrollo científico y tecnológico. ¿Por qué? Porque la tecnología es una clave de poder fundamental en el mundo de nuestro tiempo. Tenemos que renovar mucho nuestros criterios de análisis si queremos entender la realidad tal cual está ocurriendo, porque ahora es más importante el control años, por razones políticas o económicas, hacia los países desarrollados.
de la tecnología que la propiedad directa de las empresas. No basta con que una empresa sea nacionalizada para suponer que se ha liberado del sistema mundial que condena a la mayoría de los países a joderse en beneficio de la minoría. No basta, porque si el Estado pasa a ser dueño de esa empresa, entonces hay que preguntarse quién es el dueño del Estado, a qué clases sociales responde el Estado, que no es una abstracción sino un centro institucional de poder. Y hay que preguntarse también de qué resortes tecnológicos depende el funcionamiento de esa empresa para poder medir el grado real de su libertad de movimientos. Y hay que preguntarse también cómo esa empresa comercializa internacionalmente lo que produce.

La tecnología, pues, tiene un papel cada vez más importante, y esas dictaduras, que son dictaduras satélites, no lo ignoran y cumplen con su tarea eficazmente. Por no poner más que un par de ejemplos, recordemos lo que ocurrió en la Universidad de Bahía Blanca, en Argentina, el año pasado, con la cacería de profesores, treinta o cuarenta de los cuales fueron encarcelados, y una cantidad equivalente de prófugos por el delito de haber utilizado en clase algunos libros considerados subversivos porque contenían nociones de cambio y de progreso. Y lo que ocurrió en la Facultad de Ciencias Económicas del Uruguay, y en la Facultad de Agronomía. Estas facultades habían logrado desarrollar equipos técnicos muy valiosos que estaban investigando a fondo las posibilidades de creación de una tecnología adecuada a las condiciones del país, para multiplicar la producción a partir de ciertas reformas estructurales básicas. Muy modestamente, sin recursos y con unos sueldítos humildes, esos técnicos trabajaron durante años en el desarrollo de una tecnología nacional, inaplicable sin una previa reforma agraria y sin un radical cambio de rumbos en la vida del país. Cuando la crisis apretó, la Universidad fue intervenida por la dictadura, y esos técnicos fueron encarcelados u obligados a emigrar. Esa es gente que el país perdió. Y un país no es rico solamente por sus recursos materiales, también es rico por sus recursos humanos, y cuesta mucho generar técnicos con conciencia nacional imprescindibles para cualquier tentativa de cambio en profundidad.

Otro ejemplo de características diferentes, pero también ilustrativo de lo que puede ocurrir con un esquema de educación que funciona de espaldas a las necesidades nacionales, es el ejemplo del Ecuador. Ustedes saben que el Ecuador es un país que vivía de las bananas hasta hace seis o siete años. Estalló entonces el petróleo y el país se enriqueció de golpe. La mayoría de las ciudades no tienen cloacas todavía, pero ya existe la televisión en color. El país depende ahora del petróleo, y por lo tanto depende de la tecnología extranjera del petróleo. ¿Saben cuántos estudiantes de filsofía y letras hay en Quito? Hay seis mil setecientos. ¿Y saben cuántos estudiantes de petróleo? Hay dos. Esta es una clave cultural de consecuencias políticas decisivas. Supongamos que un gobierno quisiera aplicar una política diferente en el Ecuador. ¿Qué hace sin los cuadros técnicos adecuados para llevarla a cabo? ¿Qué hace si tiene que depender de los técnicos del *cartel* petrolero internacional? Todo esto es importante, además, si se tiene en cuenta que en estos últimos cinco o seis años se han duplicado los gastos de importación de tecnología extranjera en la mayoría de los países latinoamericanos.

Otro escenario, otro campo de trabajo posible para estudiar los mecanismos de alienación cultural son los medios de comunicación de masas. Ustedes saben que en este mundo de los mercados múltiples y de las grandes empresas multinacionales, no sólo se ha internacionalizado la economía, sino que también se ha internacionalizado la cultura. Es decir, que los centros de poder, los países ricos, no sólo exportan máquinas, patentes y productos a los países periféricos, sino que además exportan ideología, toda una concepción de la vida y un sistema de valores que corresponde a sus intereses y que, en general, contradice los intereses de los países que reciben esa avalancha.

En América Latina hay una enorme cantidad de analfabetos, más de cien millones. Pero no es necesario saber leer y escribir para recibir las apelaciones simbólicas de la radio y la televisión, y la influencia que la radio y televisión tienen en las masas populares, en América Latina, es infinitamente mayor que la influencia que pueda tener la escuela —que no es ninguna maravilla. Claro que éste no es un fenómeno solamente latinoamericano. Leí en el diario *Le Matin*, del 9 de mayo, un artículo de un señor que había sido director general de la televisión francesa, en que dice que la realidad mundial en materia de televisión, como en política o en economía, es una realidad de relación de fuerzas entre pequeños y grandes, entre dominantes y dominados; las grandes empresas de televisión norteamericana montadas por las corporaciones o absorbidas por ellas, representan el centro de un sistema mundial ideológico y económico en plena expansión, y el autor dice que la televisión norteamericana entra en la televisión europea como el cuchillo en la manteca. Imagínense ustedes, si esto es así en Francia, cómo será en Brasil, Uruguay o Nicaragua. Hay que entender que el grado de influencia y la capacidad de expansión y de dominio ideológico que un medio masivo como la televisión tiene en países pobres es muchísimo mayor que la que puede tener en los países europeos. Incluso en España, donde la televisión es claramente un medio de alienación colectiva, por mala que sea, parece un ejemplo de capacidad creadora al lado de la televisión argentina, mejicana o brasileña. Y no hablemos de los países latinoamericanos más chicos, que no difunden más que material que llega enlatado de los Estados Unidos.

Hay que ver cómo funciona en América Latina, con qué intensidad, con qué ferocidad, esta cultura fabricada en serie para consumo masivo que es una cultura de conquista, manipuladora de las conciencias y deformadora de la realidad, que aplasta la imaginación creadora y que oculta nuestras necesidades reales. Yo he visto en algunas *favelas* de Brasil, donde no hay electricidad, casas que tienen licuadoras eléctricas. En las plantaciones de algodón de las costas del Perú, en casas que tienen pisos de tierra, puede uno encontrarse una lustradora eléctrica. Se consume Coca-Cola en lugar de leche. Se consumen fantasías en lugar de realidades. Este es un engranaje montado para vender ilusiones de riqueza a los pobres, espejismos de libertad a los oprimidos, sueños de triunfo para los vencidos y de poder para los débiles. El goce de los bienes terrenales está reservado a muy pocos, pero no se le niega a nadie el derecho a la compensación por la fantasía. Y todo esto al servicio de la justificación de la organización desigual del mundo. Se nos propone este orden social y político como el orden natural y eterno, que existe desde siempre y que existirá hasta el fin de los días. Y como ley de la vida la ley de la selva, la ley del más fuerte, que es la ley del sistema. Se falsifica el pasado, se nos impone un pasado ajeno para que lo aceptemos como propio. Los verdaderos héroes del siglo XIX para las generaciones jóvenes de América Latina, son los *cowboys* mitológicos de la expansión al Oeste en Estados Unidos. Se difunde, en fin, toda una concepción del mundo que corresponde a la competencia, al egoísmo, a la ganancia, donde el prójimo es siempre un competidor o un enemigo y no un hermano: ésta es una carrera limpia en la que siempre gana el mejor y en la que siempre el mejor es el más fuerte. Esto es muy importante, porque América Latina perdió. Es decir, ocurre que la historia latinoamericana es una historia de fracasos, de esperanzas ahogadas en sangre, de mentiras, de traiciones, de tentativas frustradas de liberación, salvo las contadas excepciones que ustedes conocen.

A la proliferación de héroes y modelos extranjeros y todo el fetichismo de las marcas y patentes extranjeras, corresponde también la divinización de las cosas, de los bienes de consumo. Una vez, en Caracas, hace seis años, en una de las pocas veces que vi la televisión venezolana, apareció un aviso que empezaba preguntando: "¿Qué es la felicidad?" Y ahí paré la oreja, porque siempre me interesó saberlo. Y el aviso contestaba: "Felicidad es tener un millón de salchichas, comerme veinte y vender las demás". Era un aviso de una fábrica de salchichas.

Por otra parte, quisiera subrayar, siempre a vuelo de pájaro, que los centros imperialistas de poder no sólo exportan una cultura sino también una contracultura. Existe una falsa contracultura, subproducto de la sociedad del ocio y del despilfarro, que se proyecta también desde el centro a las márgenes del sistema: es el servicio completo. En los años sesenta estalló la revuelta juvenil en Europa y en Estados Unidos. Los subproductos de ese movimiento generacional de protesta, sus símbolos, sus hábitos sus mitos, se derramaron luego sobre el llamado Tercer Mundo. La reacción de la muchachada contra la uniformización de la vida moderna generó, paradójicamente, productos elaborados en serie por grandes empresas que hoy venden ropa con diseños psicodélicos al grito de "¡Libérate!", y que proponen a las jóvenes generaciones rebeldes de América Latina una fuga de la historia con pasaje al Nirvana. Lo que originalmente fue una reacción contra "la ideología de supermercado" terminó en una industrialización de las sensaciones, reducidas a meros artículos de consumo.

¿Cómo podríamos definir todo el complejo sistema de alienación cultural, teniendo en cuenta la enorme cantidad de matices que hacen la cosa diferente según cada país y según cada momento? Podríamos decir, quizás, que entendríamos por alienación cultural todo el complejo engranaje montado y puesto en marcha para que el

esclavo se mire a sí mismo con los ojos del amo, para que los pueblos sometidos acepten la imagen que de ellos tienen quienes los oprimen: que la acepten como propia y la incorporen como propia. La propagación, sutil o violenta, fina o feroz, de una cultura de conquista, tiene por objeto enmascarar la realidad y borrar la identidad y la memoria de los pueblos vencidos. Yo siempre digo que si uno no sabe quién es, si un pueblo no sabe quién es, ¿cómo puede averiguar lo que puede ser? Si un pueblo no sabe de dónde viene, ¿cómo hará para saber a dónde va? Hay una serie de confusiones muy frecuentes que a veces escucho, a veces leo, a veces adivino, en el análisis de la alienación cultural, del colonialismo cultural, del imperialismo cultural en América Latina. En el Río de la Plata hay gente que cree que la guerra entre el Imperio y la nación, entre el opresor y el oprimido, en el plano cultural se libra como una especie de combate del *blue jean* contra la bombacha gaucha, o de la música pop contra el tango. Yo creo que ésta es una interpretación más bien zonza de un fenómeno muy complejo y hondo. El nacionalismo "Folklórico", cuando identifica a la nación con el pasado quieto de la nación, no hace más que predicar la nostalgia y resulta, por lo tanto, reaccionario.

Nosotros no creemos en una identidad cristalizada en el pasado. No creemos que nuestro verdadero rostro pueda descubrirse en la perpetuación artificial de trajes y costumbres para consumo de turistas. No caminamos con la cabeza vuelta hacia atrás. Creemos que en definitiva somos lo que hacemos, y sobre todo lo que hacemos para cambiar lo que somos. Es decir, yo creo que una verdadera contracultura que se proponga ofrecer una respuesta coherente a la invasión imperialista, tiene que partir de la base de que, aunque el tiempo presente es la suma del pasado acumulado, nuestra identidad cambia todos los días porque está viva, y que no hay que confundirla con imágenes muertas y objetos de museo. Nuestra verdadera identidad reside en la acción y en la lucha: es una identidad peligrosa porque un pueblo revela lo que es actuando y, en la medida en que actúa, esa revelación de la identidad implica una denuncia de lo que le impide ser. Fíjense ustedes en la manera como en Uruguay se enseña la historia —y lo digo como un ejemplo, para hacer más clara la idea. Ustedes saben que José Artigas es el héroe nacional del Uruguay, y en realidad es el héroe de una REGION mucho más amplia que el Uruguay actual, porque en el siglo pasado él encarnó la voluntad de las provincias sometidas por el centralismo de Buenos Aires, que en aquella época actuaba al servicio del Imperio británico. Artigas fue el hombre que alzó lanzas a la cabeza de los gauchos pobres, reivindicando precozmente banderas que en pleno siglo veinte estamos levantando todavía. Artigas fue el hombre que hizo la primera reforma agraria en América Latina, un siglo antes de la reforma agraria de Zapata en México. En las escuelas de mi país está prohibido, expresamente prohibido, mencionar la reforma agraria de Artigas. Lo que se recibe del héroe es la imagen muerta, vacía, retórica y mentirosa. Son mentiras hasta las imágenes, las litografías, en las que Artigas aparece sentado en un sillón y dictando a dos secretarios, siempre con aire de prócer, y Artigas no era hombre de gobernar desde un sillón. Cuando fue él el general de los pueblos libres, a orillas del río Uruguay, a la cabeza de una inmensa zona que abarcaba buena parte de lo que hoy es Argentina, Paraguay, Brasil, y el Uruguay actual, Artigas gobernaba a la intemperie y dictaba los decretos sentado sobre una cabeza de buey. Los decretos más importantes de Artigas son decretos de honda raíz social liberadora, y esto está prohibido enseñarlo, y por sólo mencionarlo un maestro o un profesor puede perder el empleo y quedar preso. Entonces, hay una deformación de la historia a partir de una determinada concepción de la cultura, que a su vez implica una concepción política. ¿Está claro lo que quiero decir? Quiero decir que la derecha adora el pasado siempre que el pasado se quede quieto, y nosotros queremos nutrirnos de él, lo entendemos como memoria viva. Son dos concepciones de la historia radicalmente opuestas.

Cuando hablamos de cultura, nos referimos a algo que no tiene nada que ver con el punto de vista académico tradicional. La óptica burguesa reduce la cultura a la producción profesional y el consumo elitista de libros, cuadros, obras de teatro, cosas de la gente distinguida, mientras que nosotros entendemos por cultura el conjunto de actos de comunicación entre los hombres, los desafíos y respuestas que se sintetizan en diversos mitos y símbolos vivos donde una colectividad reconoce, como un espejo, su verdadera imagen.

Desde este punto de vista, ¿cómo se manifiesta hoy en día, en nuestros países, allá en el sur de América Latina, una cultura de opresión? Se manifiesta de formas visibles y de formas invisibles. Hay jaulas secretas, de barrotes que no se ven, que a veces resultan cultural y políticamente más importantes que las otras, que no son menos reales por ser menos aparentes. Por ejemplo, estamos acostumbrados a protestar contra la censura. Resulta fácil manifestarse contra la censura que además de visible es obvia. Determinados gobiernos prohíben determinados libros o revistas, o encarcelan o matan a periodistas o escritores. Pero en regiones del mundo como América Latina, creo que es mucho más importante la censura invisible. Pocos se ocupan de ella: es la censura que prohíbe leer a la gente porque la gente no sabe leer o no tiene dinero para comprar libros o revistas. ¿Esa no es una censura real? Yo diría que esa es la censura que afecta a la inmensa mayoría de la población latinoamericana y que, sin embargo, no provoca manifiestos, ni comunicados, ni cartas de protesta, ni telegramas. Es una forma de censura, también, que conviene tener en cuenta a la hora en que algunos miden con la misma vara los problemas de los intelectuales en Chile y en Cuba.

Del mismo modo, hay también un exilio visible, que es el que tantos latinoamericanos padecen por motivos políticos o económicos. Muchos, obligados a buscar fuera de sus fronteras el trabajo que su país les niega, y una buena cantidad por razones políticas, obligados a escapar de la prisión, la tortura o la fosa. El Uruguay tiene la proporción de presos políticos más alta del mundo. Pero hay un exilio invisible que es el exilio de los que están adentro, desterrados en su propio país, los hombres que dentro de la fronera no pueden encontrar trabajo digno ni destino.

Hay jaulas visibles, claro. En el Uruguay se inaugura una cárcel por mes. Los economistas llaman a eso

Plan de Desarrollo. Pero hay también jaulas invisibles: ¿Cuántos hombres están presos de miedo, aunque no lleven traje a rayas ni les rapen la cabeza? Este es un sistema de poder organizado para que el país se reduzca a una república del silencio. Y los presos de la necesidad, ¿cuántos son? ¿Habrá una computadora capaz de contarlos? ¿Es libre un hombre que desde el día que nace y llora por primera vez tiene que pasar la vida persiguiendo el trabajo y la comida? ¿No son éstas, contradicciones entre la realidad y los derechos y libertades que la Constitución establece? A mí me gustan algunos pintores surrealistas y algunos escritores como André Breton, pero se quedan todos a la altura de un poroto si se comparan con la Constitución de cualquiera de nuestros países. ¡Esas sí que son aventuras oníricas! ¡Esas sí que son hazañas de la imaginación!

Hay crímenes visibles. La Argentina se ha convertido en un matadero. Todos los días se celebran allí ceremonias de la muerte. Cinco, diez, quince cadáveres por día, para imponer una política económica que ha reducido el salario real de la clase obrera argentina a la mitad en el término de un año.

Y hay también crímenes invisibles. El sistema se especializa en asesinar la capacidad de indignación y de solidaridad dentro de cada persona. Se obliga a la gente a aceptar el horror como una costumbre cotidiana. El primer muerto por torturas en el Brasil, en el ciclo de dictaduras abierto en 1964, desencadenó un escándalo nacional. Ahora se acepta como un hecho natural que la gente muera por torturas. Del mismo modo en el Uruguay, lo recuerdo como si lo estuviera viendo, cuando el primer estudiante cayó acribillado a tiros por la policía, doscientas mil personas acompañaron su cuerpo al cementerio; para el segundo estudiante ya hubo menos gente, para el tercero menos, y para el décimo ir a la manifestación implicaba riesgo de muerte para los asistentes. Entonces, es como si la máquina nos domesticara para aceptar el horror como se acepta el frío en el invierno, y éste es un problema cultural también; es un problema político, social, y por lo tanto cultural. La semana pasada me contaba una muchacha argentina, que tiene un hijo que está en cuarto año de escuela, me contaba que, como todos los años, se hizo un concurso entre los chicos, y cada chico tenía el derecho de proponer un tema para pintar un mural en la clase. Por unanimidad, o casi, ganó el siguiente tema: "Desfile militar". Los chicos están pintando las paredes de la clase con un gran desfile militar. Esto corresponde a la realidad que ellos ven todos los días. Buenos Aires es hoy en día una ciudad ocupada, con el alarido de las sirenas lastimando los oídos sin descanso y con una enorme cantidad de soldados que van y vienen y pasan todo el tiempo ante los ojos. Entonces los chicos reproducen esa realidad que ya empiezan a aceptar como natural.

Pienso que desde el punto de vista de la alienación cultural, o de lo que es una estructura cultural y global de alienación, de dominio, de conquista, es importantísimo advertir hasta qué punto esta máquina de opresión nos va amaestrando a todos para la resignación y el individualismo, nos va divorciando a los unos de los otros; se organizan las cosas para que nadie se encuentre con nadie. Quien dice lo que piensa muere o marcha preso o al exilio.

También tiende a aceptarse como natural el hecho de que los diarios no digan lo que pasa, o mientan descaradamente. La primera vez llama la atención, la segunda menos.... Yo estaba en Buenos Aires cuando secuestraron a un gran escritor argentino, Haroldo Conti. Oficialmente nunca se reconoció que estaba preso o muerto, aunque tenemos el testimonio de alguien que pudo verlo hace un año, deshecho por la tortura en una celda. Para los diarios argentinos este secuestro no existió. En aquellos días publicaron, en cambio, la lista completa de las víctimas del terremoto de Udine, en Italia.

Una verdadera cultura de liberación, yo creo, tiene que mantener vivo en el pecho de la gente el fueguito de la indignación, la capacidad de reacción contra las cosas que suprimen la dignidad. Esa verdadera cultura posible de liberación, que no reniega de la condición esencialmente política de toda cultura, se ata a los procesos colectivos y nace de ellos: no se hace en nombre del pueblo sino que proviene de él. De poco o nada ha servido una cultura "de izquierda" elaborada por intelectuales paternalistas que escriben para el pueblo como si el pueblo fuese un conjunto de oligofrénicos. Ya la experiencia histórica nos indica que esa literatura panfletaria y boba no lastima en absoluto las bases del sistema. En cambio, es necesario ir elaborando, ir viendo la manera de que nazca una cultura distinta. La primera condición para que una cultura no sea muda, es que no sea sorda. Tiene que estar muy atenta a las voces de la calle, al ritmo, al sonido, al pulso de la vida de los hombres, tiene que utilizar todas las escasas oportunidades que hay para difundir su contramensaje ante las verdades establecidas del sistema, que son mentiras enmascaradas.

Por estéril que parezca, por chiquita que pueda resultarnos en comparación con ese inmenso engranaje de la opresión y de la dependencia a que me he referido, la flecha contra los tanques, la cultura de la resistencia tiene una capacidad de circulación subterránea sorprendente. Y es eso lo que explica que en los regímenes dictatoriales actuales algunos escritores sean perseguidos como son perseguidos, y se organicen quemas de libros como en Córdoba, Santiago, Buenos Aires o Montevideo. Aduanas de palabras hay, y por algo las hay; hay quemaderos de palabras; hay cementerios de palabras. Quizás esto indique que la palabra no es una pasión inútil, que puede resultar peligrosa a corto o a largo plazo como denuncia, como profecía, como resultado actual o como presentimiento de lo que vendrá. Quizás una cultura nueva pueda contribuir, humildemente, al proceso de cambio, y dejar el testimonio, para las generaciones que vienen, de tantas cosas que han sido lastimadas pero no serán, nunca, aniquiladas.

En mi país se organizaron, desde hace tiempo, cuadrillas de presos que eran obligados noche a noche a borrar con pintura blanca las inscripciones de protesta que manos audaces escribían durante el día. Y después empezó a ocurrir que la lluvia lavaba la pintura blanca y, poquito a poco, iban reapareciendo esas palabras porfiadas. Yo pienso que con una verdadera cultura de liberación, alguna vez llegará a ocurrir lo mismo. Esto es, abreviadísimo, lo que yo quería decirles esta tarde.

Bajo Tierra

Silencioso lugar verdeante de hierba joven,
donde yace hombre y mujer y se yergen
las cruces.
Luis Cernuda

Tú no eres quien sueña sola.
Inmersa dentro de este cercano abismo,
solamente velado por raíces y gusanos
cuyos rotundos y fértiles ecos desatan
la energía reposada,
la tranquilidad de un silencio roto,
desmembrado de aquel efecto noble
compartido.

Tu existir es de donde la fuente arcana
quiso
reponer la falsa armonía cósmica en nuestra segura y eterna
angustia.
Tu deseo es de donde la mirada pálida y feliz
quiso aliar la gracia secreta
de los cuerpos.
Tu palpitar es de donde la sombra
quiso una mano fulgurante
para un destello de amor.

Entonces soy quien sueña
solo.
Entonces y solo entonces, satisfecha la tierra cósmica,
soy yo quien te continúa soñando

solo: Angustia.

ricardo rohena

Ricardo Rohena Pagán nació en San Juan el 2 de octubre de 1956. Estudia actualmente en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Facultad de Humanidades, de la Universidad de Puerto Rico.



El jefe de la Policía dominicana, Neit Rafael Nivar Seijas, mientras trata de presionar a Rosa Elena Rodríguez (quien se hallaba con Rubirosa en el momento de su muerte) a que ratifique la versión policíaca. La joven rechazó, en la propia cara del esbirro, su historieta falsa, revelando que Rubirosa fue cobardemente asesinado por un destacamento de por lo menos doscientos militares y policías con armas largas automáticas, estando el dirigente revolucionario desarmado y en disposición de entregarse.

viene de la pagina 9

cionaria", y señalan que "el enemigo" tiene consciencia de que si logran superar su primera etapa organizativa "les será difícil, por no decir imposible, detener la tempestad y el tormento que les ocasiona enfrentar a hombres organizados y de cara a la luchá armada".

Indican que ellos, a diferencia de otros movimientos de la misma tendencia que operan en otros países, no han podido ganar tiempo y espacio en el silencio y que su movimiento "ha venido llevando a cabo la quemazón de su primera etapa dentro del contexto de un sangriento escenario de enfrentamientos y encontronazos violentos con la contra-insurgencia".

Declaran que los golpes recibidos y los que vendrán no son motivos de sorpresa, pero que no los empujarán al terreno de la desesperación.

Expresan que "nuestros enemigos hoy se sienten regocijados por haberles suprimido la existencia a muchos de nuestros camaradas y sacar de circulación a otros tantos... Pero estamos plenamente convencidos de que mientras nuestro pueblo continúe viviendo bajo el actual estado de hambre, miseria y explotación... se levantarán sus mejores hijos, prestos a dar su sangre generosa, en aras de romper con el oprobioso sistema capitalista y alcanzar la extinción del sistema de explotación del hombre por el hombre".

El grupo agrega que "mientras viva un solo trinitario (si llegamos a esa situación), a los enemigos del pueblo les será difícil cantar victoria y dominar tranquila y apaciblemente a nuestro humilde pueblo".

Expone que si esa organización ha escogido el camino de la lucha armada "es porque la oligarquía y el imperialismo no han dejado abierto otro camino que no sea el que conduzca a responder con la violencia de los de abajo a la violencia mediante la cual los opresores ejercen el poder".

Los Trinitarios sostienen que la violencia que "históricamente las clases dominantes han venido ejerciendo contra los oprimidos, se devolverá contra ellos".

Señalan que al pueblo le compete crear y consolidar su propio ejército y responder a la violencia de los que detentan el poder con la violencia organizada "hasta desgastar, desmoralizar y destruir a corto o largo plazo a esas fuerzas protagonistas de la fantochería reaccionaria". Enfatizan que "hacia esa dirección marcharemos los trinitarios".

Subrayan que "no esperaremos que las condiciones para la lucha armada nos caiga del cielo o que broten del mar... Aquí vamos a luchar como nos han enseñado las generaciones que nos preceden".

La declaración añade que con su esfuerzo y sacrificio, el grupo creará las condiciones que le permita cambiar la desigualdad existente en el sentido de la correlación de fuerzas y que en el largo camino que ha de recorrer "no tenemos ni pausa ni prisa".

Los Trinitarios afirman estar seguros de que "e l mismo transcurso dialéctico social, unido a nuestro sudor y nuestra sangre le darán la victoria final a nuestro pueblo" y que entonces "estará preparado el camino para visitar la tumba de nuestros mártires caídos en la lucha por la libertad y decirles 'Duerman tranquilos, que la obra ha concluido'."

Admiten que durante la lucha han cometido errores, pero que en el transcurso de los días aprenderán más de ellos mismos y que en tal sentido redoblarán las medidas de seguridad, luchando por superar la técnica conspirativa.

Finalmente expresan que "quedan montañas por escalar" y que el volcán está desde hace tiempo en gestación...Nuevos rayos de luz alumbrarán el futuro horizonte de nuestro pueblo y la historia se encargará de decir la última palabra".

Puestos de venta

RIO PIEDRAS

Librería La Tertulia — Amalia Marín esq. Ave. González
La Patria — Calle Amalia Marín, Santa Rita,
Librería Universitas —Calle Amalia Marín
Licorería El Colega —65 Inf. Marginal Villa Capri
Librería Campos —Avenida Universidad 103
Librería Puerto Rico — Calle Humacao, Urb. Santa Rita
Fua Mini-Mart — Avenida Periferal, Frente Coop. Ciudad Universitaria
Farmacia Concordia — Centro Comercial Concordia 65 Inf.
Farmacia Cabrera — Avenida Universidad Num. 53
Mesa de libros en la UPR
Librería Hispanoamericana — Avenida Ponce de León 1075

Hato Rey

Librería Thekes — Plaza Las Américas
Cuin Discoteca Selecta — Avenida Fernández Juncos 1606
Salón de Estilo El Indio - Puente Cantera, Ave. Barbosa

San Juan

Tony Magazine Sotre —Calle San Francisco Núm. 51
Kiosco Revistas — Frente oficina Banco Credito
Kiosco Revistas — calle San Francisco 308

Ponce

Librería Marianne — calle Concordia (lado Hotel Presidente)
Ponce Candy Magazine — calle Isabel Num. 72
Librería Las Américas — Ave. Las Américas, esq. M. Rivera

Mayagüez

Librería El Quijote — calle Post Núm. 63 Norte
Mesa de libros en el CAAM

Santurce

Librería La Tiendita — sótano edif. Centro Gub. Minillas

Bayamón

Farmacia Puerto Rico — Barbosa Núm. 69
Librería Los Brother — calle Dr. Veve, esq. Martín

pensamiento crítico

¿Desea colaborar con *Pensamiento Crítico*? Hay varias formas de hacerlo: ayudando en la circulación de la revista en tu comunidad, participando en la compaginación, escribiendo, corrigiendo pruebas, buscando suscriptores, haciéndonos llegar tus críticas y sugerencias y, sobre todo, apoyándonos económicamente. Lleva este cupón, échalo en el sobre que acompaña esta revista y envíalo hoy. Nosotros nos comunicaremos con usted.

Nombre ____________________

Zip Code ____________________

Dirección ____________________

Profesión u oficio ____________________

Indique las áreas de colaboración de su preferencia (marque ✓):

___ Ayudar en la circulación. Poseo carro sí_____ nó_____
___ Buscar suscriptores.
___ Corregir pruebas*
___ Ayudar en la compaginación*
___ Adjunto envío la cantidad de $________ en colaboración con PENSAMIENTO CRITICO

____

* Indique días y horas disponibles para colaborar con PC

sufridos por nuestros valerosos y heroicos patriotas borqueños.

Sin otro particular por el momento, me es grato despedirme con saludos y recuerdos para todos, y que con gran voluntad y empeño, *Pensamiento Crítico* tenga larga vida.

Fraternalmente,
Agustín Méndez

"HAY QUE CONCIENTIZAR"

Estimados compañeros:

He visto la revista *Pensamiento Crítico* y creo que es algo indispensable para el movimiento progresista del país. He estado observando y al mismo tiempo preocupado por los múltiples problemas de mi patria, viendo que mi pueblo carece de una conciencia que le permita distinguir quiénes luchan y mueren por él y quiénes de él viven y se enriquecen.

No estoy integrado a ninguna organización o partido político, pero he participado en actos que ha llevado a acabo el PSP. Les digo que he aprendido mucho, pero veo que me falta mucho que aprender.

Con relación a la revista creo, como dicen ustedes, que va a llenar ese vaío, esa necesidad de un organo propiciador del debate en nuestra patria. Digo esto porque he observado mucha división en el movimiento revolucionario, cuando debiera haber más unidad en el presente. Creo que ustedes, como compañeros comprometidos con la causa de liberación de nuestra patria, serán pocos para emprender un análisis de todas las organizaciones patrióticas que permita llevar adelante una política unitaria, precisa y más correcta.

Como les dije, tengo mucho que aprender, porque no soy una persona formada en la crítica y autocrítica. Pero, compañeros, a mi juicio hay que trabajar mucho en la formación de una conciencia que nos lleve a ver un poco más allá de donde vemos. Les deseo fuerzas, disposición, ánimo, valentía, etc., en la iniciativa que han tomado. Cuenten con mi colaboración.

Atentamente,
Secundino Lebrón

ELOGIA REVISTA

Camaradas:

Gracias por enviarme la primera edición de *Pensamiento Crítico*. Estoy pensando coleccionar todas, ya que tanto su contenido como su forma son de la mejor calidad. Me gustó el análisis sobre el movimiento laboral en Puerto Rico. También me pareció bien la columna del compañero Radamés Acosta sobre la intersindical y la lucha por la unidad. La parte de "¿La dictadura del proletariado ha muerto o Kautsky ha resucitado? estaba ejemplar. La sección de la CIA en Puerto Rico era extraordinaria. La mayorías de las personasno conocen lo que está pasando en Puerto Rico con respecto a la inteligencia nortemaericana.

Sobre "La mujer en la lucha de clases", me parece cierto que los llamados socialistas en Puerto Rico todavía no han comprendido la realidad de la mujer puertorriqueña en su rol por la liberación. El machismo en los partidos de la liberación en muchas instancias ha estancado o alejado la participación plena de las mujeres en la revolución puertorriqueña. La compañera debe seguir elaborando más sobre este tema y ducarnos a nosotros los hombres sobre este aspecto. Adelante compañera.

El único artículo que no me gustó fue el del compañero Federico Lora (("Apuntes"). A veces brincaba de un tema a otro sin verdaderamente juntarlos todos. Si el compañero piensa escribir sobre los puertorriqueños en Estados Unidos favor de escribir por temas, analizando concretamente el problema y sus implicaciones y alternativas. Pero de todos modos, que el compañero siga adelante y que en futura ediciones mejore su estilo de explicar las cosas.

Me sorprendí al leer sobre el atentado contra el compañero Carlos Gallisá. Estos atentados se deben propagandizar para hacerles ver a las masas cuán democrático es el sistema capitalista.

Me gustaría que en una futura edición se escribiera un análisis profundo de los CAL y otros comandos que han utilizado la violencia para adelantar el proceso revolucionario. A mi entender el PSP, del cual yo soy miembro, ha obstaculizado en alguna medida el desarrollo de la lucha armada, en el sentido de que ha preferido bregar casi exclusivamente con la legalidad impuesta por el sistema. Quisiera que en ediciones futuras se incluyeran análisis sobre temas como éstos: ¿Qué es la lucha armada?, ¿Qué es insurrección, guerra prolongada, comités de seguridad?, ¿Cómo podemos determinar si un comando, cuando utiliza actos de agresión contra el sistema, está trabajando en el mejor sentido revolucionario? ¿Qué es una fracción?

Adelante Camaradas,
Angel González

LE COMPLACE

Estimados compañeros:

Ha sido una gran satisfacción enterarme del nacimiento de la revista *Pensamiento Crítico*. conociendo a los compañeros que intervienen en su edición no podemos menos que asegurarnos del compromiso vertical con las ideas progresistas con que surge ésta a la opinión pública.

Representa para mí esta revista un sacudión al estado depresivo que se produce en uno cuando ha tenido que retirarse de la trinchera en que combatió por años en defensa de los postulados de libertad política y económica de un pueblo como parte de un mundo. Se puede hacer mucho cuando se quiere y ustedes lo han demostrado.

Creo que en Puerto Rico estará más cerca la descolonización cuando logremos producir muchos medios de comunicación con el hombre y la mujer en sus lugares de trabajo y de estudios. En la medida en que esa comunicación esté, libertada de caudillos, de escogidos, de enviados y de autócratas se irá logrando la identificación que concientiza.

Este objetivo, empero, necesita de unas fuentes que abastezcan, unos instrumentos de análisis: revistas y periódicos principalmente. Es ahí donde el esfuerzo de ustedes se hace recurso educador junto a *Claridad* y otras revistas y periódicos de circulación más limitada.

Desearía se idearan la manera de organizar una distribución por la Isla la que a la vez se encargara de promover la aportación de las personas que siempre están dispuestos a contribuir económicamente con las organizaciones comprometidas con la revolución de nuestro pueblo.

Fraternalmente,
Angel L. Vázquez


¡QUIERO SER ESTADO DE LA UNION!
PUERTO RICO